

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología Política

“Luchas desde las negritudes” Prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de
San Lorenzo y Valle del Chota

Amanda Fabiola Porozo Méndez

Asesor: Edison Hurtado Arroba

Lectoras: Rocío Vera Santos y Alba Lucía Yama

Quito, noviembre de 2019

Dedicatoria

A las Mujeres de MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura, por el tiempo dedicado a compartir sus experiencias conmigo para hacer posible este trabajo investigativo.

A mi madre, Angelita Méndez, quien siempre me ha brindado su apoyo en todos mis proyectos de vida.

A mis hermanas: Carmen, Sandra, Ada y Anny.

Tabla de contenidos

Resumen	X
Agradecimientos	XI
Introducción	1
Capítulo 1	3
Prácticas políticas de las mujeres afrodescendientes.....	3
1.1. Problematización	3
1.2. Preguntas e hipótesis de la investigación	6
1.3. Los casos de la investigación	7
1.3.1. Caso San Lorenzo-Momune	8
1.3.2. Caso Valle del Chota –Conamune-Imbabura.....	10
1.4. Estado del arte	13
1.4.1. Los insumos de la sociología de las desigualdades sociales	13
1.4.2. El aporte de los estudios empíricos a la comprensión de las prácticas políticas de las..	14
mujeres afros	16
1.5. Marco analítico.....	18
1.6. Estrategia metodológica.....	20
1.6.1. Revisión bibliográfica.....	20
1.6.2. Trabajo empírico.....	21
1.6.2.1. Observación participante.....	21
1.6.2.2. Entrevistas semiestructuradas.....	21
1.6.3. El análisis comparativo	22
Capítulo 2	24
Existencia y re-existencia: contextualización histórica de los procesos afrodescendientes...	24
y el posicionamiento de la mujer afroecuatoriana.....	24
2.1. Acercamiento histórico a los regímenes de desigualdad de la población.....	24
afrodescendiente.....	24
2.1.2. Regímenes de desigualdad en Ecuador.....	26
2.2. Desentramando el discurso colonial sobre la población afrodescendiente desde la.....	31
intersección de raza, etnia, género y clase	31
2.3. La mujer afroecuatoriana frente a las dinámicas sociales estructurales en Ecuador	34

2.4. Las mujeres afrodescendientes en el proceso organizativo afroecuatoriano y otros.....	39
procesos organizativos de mujeres.....	39
2.4.1. Mujeres negras y el movimiento afrodescendiente.....	39
2.4.2. Mujeres afrodescendientes y los grupos de mujeres mestizas	41
2.4.3 La necesidad de la particularidad étnica	41
2.4.4. Mujeres afrodescendientes e indígenas: ¿agendas compartidas?	43
2.5. La emergencia del movimiento de mujeres afro. Procesos y demandas de Momune.....	43
Conamune.....	44
2.5.1. Momune	45
2.5.2. Conamune.....	46
2.5.2.1. Participación e identidad política.....	50
2.5.2.2. Salud.....	51
2.5.2.3. Violencia de género	52
2.6. Conclusiones: de la invisibilización al posicionamiento.....	53
Capítulo 3.....	56
Exigibilidad de derechos desde la frontera: el Momune y sus acciones frente a las.....	56
desigualdades sociales en el cantón San Lorenzo	56
3.1. El proceso organizativo del Movimiento de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas...57	
(Momune)	57
3.1.1 ¿Cómo se conformó el Momune-San Lorenzo?.....	57
3.1.1. La identidad étnica como elemento indispensable en el proceso organizativo del.....	59
MOMUNE	59
3.1.2. El Momune y el proceso organizativo Cane	61
3.1.3. Las agendas y el proceso organizativo del Momune	64
3.2. El Momune y su respuesta a las situaciones de desigualdad de las mujeres	
afrosanlorenceñas	65
3.2.1. Violencia basada en género.....	66
3.2.2. La etnoeducación	69
3.2.3. Participación política	72
3.2.4. Identidad como mujer afrodescendiente	74
3.2.5 Frontera y movilidad humana.....	75
3.3. Gestión de recursos para las acciones del proceso organizativo	77
3.4. Conclusiones: la construcción de un espacio propio entre logros y sinsabores	78

Capítulo 4	81
En busca de la reivindicación de derechos: la Conamune-Imbabura y sus acciones frente a las desigualdades sociales en el Valle del Chota.....	81
4.1. El proceso organizativo de la Coordinadora de Mujeres Negras-Imbabura (Conamune-Imbabura).....	82
4.1.1 ¿Cómo se conformó la Conamune-Imbabura?.....	82
4.1.2 La identidad étnica y su significado en el proceso organizativo Conamune-Imbabura ..	85
4.1.3. La Conamune-Imbabura y su aceptación en la comunidad	87
4.1.4 Las agendas establecidas en el proceso organizativo de la CONAMUNE-Imbabura.....	89
4.2. Acciones de Conamune-Imbabura en respuesta a situaciones de desigualdad de las.....	90
mujeres afrochoteñas	90
4.2.1. Salud y violencia basada en género	90
4.2.2 Etnoeducación	96
4.2.3. Participación política	97
4.2.4. Trabajo y desarrollo económico	99
4.3 Gestión de recursos para las acciones del proceso organizativo	102
4.4. Conclusiones: las mujeres y los resultados de sus luchas sociales.....	103
Capítulo 5	106
Enfrentando los constreñimientos sociales: comparación de las acciones organizativas.....	106
de Momune-San Lorenzo y Conamune-Imbabura	106
5.1. Importancia del contexto socioeconómico.....	107
5.2. Desarrollo de los procesos organizativos.....	109
5.3. La identidad étnica en los procesos organizativos de San Lorenzo e Imbabura	110
5.4. Conformación de las agendas organizativas	112
5.5. La lucha por las necesidades	114
5.5.1. Violencia basada en el género	114
5.5.2. Etnoeducación	116
5.5.3. Participación política	118
5.5.4. Desarrollo económico	119
5.6. Gestión de recursos.....	121
5.7. Conclusiones: Otros factores relevantes en la lucha por las necesidades	122
Conclusiones generales	125

Anexos	128
Lista de referencias	133

Ilustraciones

Foto 3.1. Marcha por el día de No Violencia Basada en Género el 25 de noviembre de 2008	69
Foto 3.2. Marcha por el día de No Violencia Basada en Género el 25 de noviembre de 2017	69
Foto 3.3. Jornada de embanderamiento de San Lorenzo con banderas blancas como símbolo de PAZ, 30 de abril de 2018	77
Foto 4.1. Marcha por el día de la Mujer, 11 de marzo de 2018	95
Foto 4.2. Programa en la conmemoración por el Día de la Mujer, luego de la marcha, el 11 de marzo de 2018.....	96

Gráficos

Gráfico 1.1. Población ocupada por rama de actividad en San Lorenzo	9
Gráfico 3.1. Razones por las que se produce la violencia en el cantón San Lorenzo	68

Mapas

Mapa 1.1. Ubicación del cantón San Lorenzo en la zona norte del país y en la provincia de Esmerada	8
Mapa 1.2. Comunidades del Valle del Chota	11

Tablas

Tabla 1.1 Niveles de pobreza por NBI en área urbana y rural en San Lorenzo, en comparación con Esmeraldas y a nivel nacional.....	10
Tabla 1.2. Distribución de los cantones y parroquias del Valle del Chota, en la provincia de Imbabura.....	11
Tabla 1.3. Población afroecuatoriana de las parroquias del territorio ancestral de la provincia de Imbabura	12
Tabla 2.1. Regímenes de desigualdad en Ecuador	27
Tabla 2.2. Tasa de analfabetismo por etnia y sexo: 2001 y 2010	36

Tabla 2.3. Asistencia a la educación básica y bachillerato por etnicidad y por sexo:.....	36
2001 y 2010.....	36
Tabla 2.4. Acceso a la educación de pregrado y postgrado por etnia y sexo: año 2010.....	37
Tabla 2.5. Mujeres que han sufrido violencia de género de cualquier persona, por.....	38
eticidad y tipo de agresión, 2011	38
Tabla 3.1. Unidades educativas guardianas del saber del pueblo afroecuatoriano	70
Tabla 3.2. Tasa de asistencia por niveles de educación de mujeres y hombres de San.....	73
Lorenzo	73

Declaración de cesión de derechos de publicación de tesis

Yo, **Amanda Fabiola Porozo Méndez**, autora de la tesis titulada ““Luchas desde las negritudes” prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y Valle del Chota” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología Política concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2019



Amanda Fabiola Porozo Méndez

Declaración de cesión de derechos de publicación de tesis

Yo, Amanda Fabiola Porozo Méndez, autora de la tesis titulada ““Luchas desde las negritudes” prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y Valle del Chota” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología Política concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2019



Amanda Fabiola Porozo Méndez

Resumen

La presente investigación analiza cómo las prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y Valle del Chota responden a diferentes factores de desigualdad. Para ello, se parte de la indagación de las experiencias de las mujeres en las diferentes acciones ejecutadas con las que buscan responder a diferentes constreñimientos sociales.

Se plantea una propuesta analítica que vincula las perspectivas teóricas de las desigualdades sociales, con énfasis en el enfoque interseccional y la sociología de la agencia. Lo que permite ver los modos en que las mujeres afroecuatorianas de organizaciones de MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Valle del Chota luchan contra situaciones específicas de desigualdad, reflejada en una perspectiva comparada de las experiencias organizativas y de las mujeres que luchan con las inequidades sociales entrelazadas por la raza, la clase y el género.

Los resultados de esta investigación contribuyen a la explicación de los procesos organizativos de las mujeres afroecuatorianas y de las prácticas políticas, de acuerdo con las dinámicas factores que se presentan en cada localidad.

Agradecimientos

Agradezco mucho a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, por el voto de confianza depositado en mí para permitir que forme parte de la primera cohorte de la maestría de investigación en Sociología Política, también por el espacio y por brindarme las herramientas necesarias para mi desarrollo académico. Al personal administrativo y a todo el profesorado, en especial a mi asesor Edison Hurtado Arroba, por su paciencia, orientación y gran apoyo en mi proceso educativo e investigativo. A Sofia Arguello, por el respaldo en los obstáculos presentados en el camino, a mis lectoras Rocío Vera Santos y Lucía Yama, por sus observaciones y comentarios oportunos para mejorar mi trabajo investigativo.

Introducción

En el presente trabajo investigativo se desarrolla el análisis sobre cómo las prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y el Valle del Chota responden a diferentes factores de desigualdad. Se establece como prácticas políticas los procesos de re-existencia, de luchas y de reafirmación de los derechos, reflejados en las acciones que surgen desde las organizaciones sociales. Por lo tanto, el análisis abarca las diferentes acciones y actividades enfocadas en confrontar factores de desigualdad como la discriminación racial, el machismo, la violencia intrafamiliar y basada en género, la falta de fuentes de ingresos económicos y la escasa participación política de las mujeres afroecuatorianas.

El desarrollo de esta tesis se basa en el análisis de dos elementos: a) la forma en que las mujeres experimentan las desigualdades, y b) las acciones que estas realizan en respuestas a sus situaciones sociales. El estudio de estos dos ámbitos genera un vínculo analítico entre desigualdades sociales y prácticas políticas.

El primer capítulo hace referencia a la problematización de la investigación, las preguntas, hipótesis, el estado del arte que recoge teorías de la sociología de las desigualdades y estudios empíricos sobre prácticas políticas de procesos afrodescendientes, en el marco analítico se selecciona las teorías para la interpretación de la información empírica, y por último se explica la metodología utilizada en el proceso investigativo.

En el segundo capítulo se hace una revisión de los procesos de re-existencia desde los diferentes regímenes de desigualdad, en los que se busca resaltar las luchas del pueblo afroecuatoriano desde la época de la colonia y el desarrollo de esta población como sujeto activo capaces de protagoniza procesos organizativos, en los que las mujeres también son parte. Además, con base en los indicadores sociales ecuatorianos se analiza como la población racializada, en especial las mujeres, viven las desigualdades sociales. También s hace una revisión de cómo nace la MOMUNE y la CONAMUNE nacional, siendo esta última la que genera la creación de las organizaciones estudiadas en las localidades de San Lorenzo y Valle del Chota.

En el tercer y cuarto capítulo se desarrollan la investigación empírica sobre el proceso organizativo de cada una de las organizaciones estudiadas, la coformación de sus agendas y las diferentes actividades desarrolladas por MOMUNE –San Lorenzo y CONAMUME – Imbabura, frente a la discriminación racial, el machismo, la violencia intrafamiliar y basada en género, la falta de fuentes de ingresos económicos y la escasa participación política.

En el quinto y último capítulo se analizan los resultados obtenidos en cada una de las organizaciones estudiadas, donde se refleja las similitudes y diferencias que existen entre los dos procesos organizativos, como el contexto y la particularidad de cada localidad hace que las agendas que tienen en común se desarrollen de diferente manera. Esto al tomar como antecedente que los procesos responden a un objetivo a nivel nacional que se enfoca en la lucha por la reivindicación de los derechos de las mujeres negras y de la población afroecuatoriana en general.

Capítulo 1

Prácticas políticas de las mujeres afrodescendientes

[...] para superar la pobreza primero debe haber un proceso organizativo. La fuerza está en las organizaciones. Si las mujeres negras no estamos organizadas, vamos a seguir siendo manipuladas, vamos a seguir de beneficiarias y no de protagonistas de nuestros procesos.¹

Catherine Chalá

1.1. Problematización

En el presente estudio analizo las acciones de las mujeres afrodescendientes de las comunidades de San Lorenzo y Valle del Chota para generar alternativas que contrarresten situaciones de discriminación racial, machismo, violencia basada en género, poca participación política y precariedad económica. Enfocarme en los factores asociados a las desigualdades me permite comprender los procesos organizativos que desarrollan las mujeres afroecuatorianas en las dos localidades como producto de la agencia de las mujeres y como respuesta a las situaciones de marginación que viven.

En la investigación se utiliza la perspectiva interseccional que examina el cruce entre el género, la raza, la etnia y la clase como potencializador de las desigualdades sociales, y generador de contextos diversos de exclusión. A la vez, al rescatar la sociología de la agencia, se estudian los modos en que las mujeres no solo están inmersas en situaciones de desigualdad sino cómo luchan contra estas.

Es necesario precisar que en esta tesis las prácticas políticas revisadas no están reducidas a repertorios de acción de manifestaciones o marchas. Las *prácticas políticas* se entienden como los diferentes procesos de re-existencia, es decir, de reconstrucción de la cultura e identidad étnica y de las luchas por la reivindicación de derechos, a través de las propuestas y acciones que surgen desde las organizaciones sociales para contrarrestar los múltiples factores de desigualdad e incidir en espacios que mejoren sus condiciones de vida. Son un conjunto de

¹ Catherine Chalá, en entrevista realizada por John Antón en “Exclusión, pobreza y discriminación racial en los afroecuatorianos”, el 8 de junio del 2006.

prácticas cotidianas, organizativas y de contienda, que deben ser estudiadas desde las condiciones de las mujeres y en sus contextos particulares. En esta perspectiva, la agencia de las mujeres abarca procesos de conformación organizativa, de una identidad étnica desde un posicionamiento político, y de la gestión de recursos y realización de proyectos.

Este estudio se enfoca, entonces, en las experiencias de las mujeres afrodescendientes para entender cómo sus vivencias particulares les han permitido identificar y priorizar necesidades comunes que habilitan la conformación de las organizaciones. Retomando la noción de la *lucha por las necesidades* de Nancy Fraser, en esta tesis se estudian situaciones concretas en las que se muestran las diferentes dinámicas antes mencionadas que ubican a las mujeres negras en una posición de desigualdad en la sociedad.

Las organizaciones de mujeres estudiadas activan agendas organizativas en contra de la discriminación y el racismo, reflejada en situaciones que afectan las posibilidades de realización vital de las afroecuatorianas de San Lorenzo y el Valle del Chota. A la vez, estas organizaciones lidian directamente con temas de violencia intrafamiliar desde diferentes proyectos y actividades que promuevan los derechos de la mujer y el empoderamiento de las mismas. Además, estas iniciativas buscan la creación de espacios de capacitación que les permita a las mujeres contar con herramientas necesarias para incidir en la toma de decisiones e, incluso, en la disputa por ocupar cargos. En estas agendas, las mujeres también contemplan la búsqueda de fuentes de ingresos económicos, que complementa la lucha contra la violencia hacia la mujer.

La necesidad de comprender las relaciones de poder que se presentan en los procesos organizativos, no es un tema menor. Me refiero con ello a la disputa por la inclusión de las mujeres en las organizaciones afro, así como las tensiones con organizaciones de mujeres no afrodescendientes que muchas veces no reflejan las problemáticas particulares que vive esta población. Por ende, analíticamente, también se debe considerar la particularidad étnica de las mujeres afro cuando despliegan sus prácticas organizativas.

Es necesario recordar que la participación de las mujeres afrodescendientes tiene una trayectoria histórica, aunque sus aportes y acciones en los procesos de liberación de la población afrodescendiente no hayan sido visibilizados. Por lo general, a las mujeres negras

se las relacionaba con lo doméstico y la economía del cuidado, excluyéndolas de la oportunidad de ejercer cargos directivos, siendo vistas solo como apoyos para los hombres en los procesos organizativos (Moreno 2014).

Según Moreno (2014), a finales de los años ochenta e inicio de los noventa, las afroecuatorianas empiezan a expresar su desacuerdo ante la situación de exclusión que vivían, y plantean temas de interés en las agendas comunes. Entre los principales temas estaban la naturalización de la violencia hacia la mujer, la falta de vinculación a fuentes de ingresos económicos, los bajos niveles de escolaridad, y en especial, querían reflejar la falta de apoyo por parte de los hombres, tanto en el ámbito público como privado.

En consecuencia, la continua búsqueda de la reivindicación de los derechos de las mujeres se refleja en la conformación de la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras (CONAMUNE) en 1999 y del Movimiento de Mujeres Negras (MOMUNE) en 1998. El trabajo de CONAMUNE se ha enfocado en acciones para mujeres sobre temas de pobreza, violencia intrafamiliar, participación política y organizativa (García 2012; Trejo 2012). El MOMUNE también ha enfatizado su trabajo en la reivindicación de los derechos de la mujer, la lucha contra la violencia intrafamiliar, la falta de fuentes de trabajo, la participación política y el fortalecimiento de la identidad afroecuatoriana.²

La construcción de la identidad étnica de las mujeres afrodescendientes, dentro del presente estudio, es un elemento muy importante para explicar las diferentes acciones que estas realizan para contrarrestar los factores de desigualdad. Por tal motivo, se hace necesario analizar cómo la construcción de esta identidad, tanto individual como colectiva opera en el proceso de reconocerse a sí mismas no solo como mujeres, sino como mujeres afrodescendientes sujetas de derechos. Asimismo, es necesario entender cómo la construcción de la identidad de las *mujeres negras* conlleva a exigir el reconocimiento social y esto se logra poniendo el énfasis en la intersección de la raza, la clase y el género (Curiel 2014; Rivera 2010).

La tesis se inscribe en el campo de estudios sobre el pueblo afroecuatoriano que buscan resaltar los procesos realizados desde las organizaciones para lograr incidir en políticas

² <https://MOMUNE.wordpress.com/lineas-de-trabajo/>

públicas y en las dinámicas sociales que ayuden a mejorar las condiciones de pobreza y discriminación que sufren —mayormente— los afroecuatorianos. En ese sentido, es clave contextualizar el estudio en el importante aumento de organizaciones afrodescendientes en las últimas dos décadas, especialmente en los sectores de Esmeraldas, seguida de Guayas, Pichincha y el Valle del Chota, entre las que se incluyen organizaciones de mujeres (Antón 2010).

A pesar de las reivindicaciones de los derechos de los afroecuatorianos en la Constitución del 2008, todavía persisten —desde las organizaciones afroecuatorianas— demandas por derechos. Las mujeres negras siguen en la búsqueda de posicionar sus demandas. Ante esto, es clave analizar la interrelación del género, la raza, la etnia y la clase, y así entender las múltiples formas de segregación y la formulación de demandas en torno a la reivindicación de las acciones de las mujeres afro (García 2012).

Por tanto, al analizar diferentes aristas en que las mujeres afrodescendientes de MOMUNE-San Lorenzo y de CONAMUNE-Imbabura experimentan o viven las desigualdades sociales, se genera un vínculo entre lo que padecen y lo que lo hacen para mejorar sus condiciones de vida. Lo mismo sucede al examinar la manera en que estas mujeres desarrollan sus prácticas políticas (traducidas en acciones concretas) en respuesta a las diversas problemáticas sociales que se les presentan.

1.2. Preguntas e hipótesis de la investigación

La presente investigación busca entender cómo las prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y Valle del Chota responden a diferentes factores de desigualdad. Para ello, se parte de la indagación de las experiencias de las mujeres en las diferentes acciones ejecutadas, que buscan responder a diversos ámbitos de inequidades en los dos casos estudiados.

El argumento central de la investigación sostiene que las prácticas políticas de las mujeres de las organizaciones afrodescendientes de San Lorenzo y Valle del Chota se ven constreñidas por factores de discriminación racial, machismo, violencia intrafamiliar, la falta de fuentes de ingresos económicos y la escasa participación política. Ubicar estos factores implica explicar la forma en que surgen las prácticas y la forma en que estas afectan a la trama de relaciones

sociales en que viven las mujeres afro en ambos casos de estudio. Con ello, se puede hacer un balance comparativo de similitudes y diferencias.

Así, en el ámbito empírico, esta investigación se pregunta qué motiva la participación de las mujeres en organizaciones sociales en las localidades de San Lorenzo y Valle del Chota y qué acciones generan estas mujeres desde sus organizaciones para confrontar la discriminación racial, el machismo, la violencia intrafamiliar, la falta de fuentes de ingresos económicos y la escasa participación política. Interesa conocer desde una perspectiva interseccional de las categorías de las desigualdades —específicamente la raza, la etnia, la clase y el género—; y qué resultados han tenido las prácticas políticas al interior de sus organizaciones y en la comunidad.

Esta investigación me permitirá rastrear las diferentes acciones que las mujeres realizan desde las organizaciones, además de las diferentes relaciones y redes que mantienen con otras organizaciones de mujeres afrodescendientes y no afrodescendientes, con quienes logran establecer alianzas para solucionar las problemáticas que se les presentan como mujeres de comunidades pobres de las periferias. También se busca contribuir a la explicación de los procesos organizativos y las prácticas políticas contemporáneas.

1.3. Los casos de la investigación

La presente tesis muestra un problema sociológico investigado en dos comunidades pertenecientes a provincias del norte del país. Uno de los casos estudiados en la localidad de San Lorenzo, es el Movimiento de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas (MOMUNE), que en la actualidad están pensando modificar su nombre a MOMUPANE (Movimiento de Mujeres del Pueblo Afro-ecuatoriano del Norte de Esmeraldas). En el Valle del Chota, el estudio fue realizado a través de la CONAMUNE-Imbabura (Coordinadora de Mujeres Negras-capítulo Imbabura).

La selección de las comunidades se justifica a partir de la presencia de un porcentaje considerable de población afrodescendiente, dentro de la cuales se han conformado organizaciones de mujeres negras, que me permitieron estudiar las actividades enfocadas en la reivindicación de derechos de la mujer afroecuatoriana. Además, la provincia de Esmeraldas y el Valle del Chota son lugares referentes donde se han llevado a cabo procesos organizativos

de mujeres como la CONAMUNE en 1999, y el primer Congreso de Mujeres Negras MOMUNE en 1998 (Moreno 2014).

1.3.1. Caso San Lorenzo-Momune

En lo referente a la ubicación en el territorio, MOMUNE tiene su base de acción en el cantón fronterizo de San Lorenzo, ubicado al noroccidente de Ecuador, con sus límites al norte con el departamento de Nariño del país vecino de Colombia, al este con las provincias de Carchi e Imbabura, al sur con el cantón Eloy Alfaro, y al este con el océano pacífico (ver mapa 1.1). San Lorenzo fue elevado a cantón el 22 de marzo de 1978, en su territorio se encuentran la población afrodescendiente y las nacionalidades indígenas: Awa, Chachi y Épera. La superficie aproximada es de 305,310 hectáreas, y su división política está compuesta por 12 parroquias rurales (Ancón de Sardinias, Tambillo, Calderón, Mataje, San Javier, Urbina, Tululbí, Santa Rita, 5 de junio, Concepción, Carondelet y Alto Tambo) y una urbana que es la cabecera cantonal que vendría a ser San Lorenzo.³

De acuerdo con el último censo (INEC 2010), la población total de San Lorenzo era de 42.486 habitantes, de la que 23.265 (54,76%) están en el área urbana y 19.221 (46,24%) en el área rural, y en relación con el censo del 2001 tuvo un crecimiento anual de 4,56%.⁴

Mapa 1.1. Ubicación del cantón San Lorenzo en la zona norte del país y en la provincia de Esmeraldas



Fuente: INEC 2009.

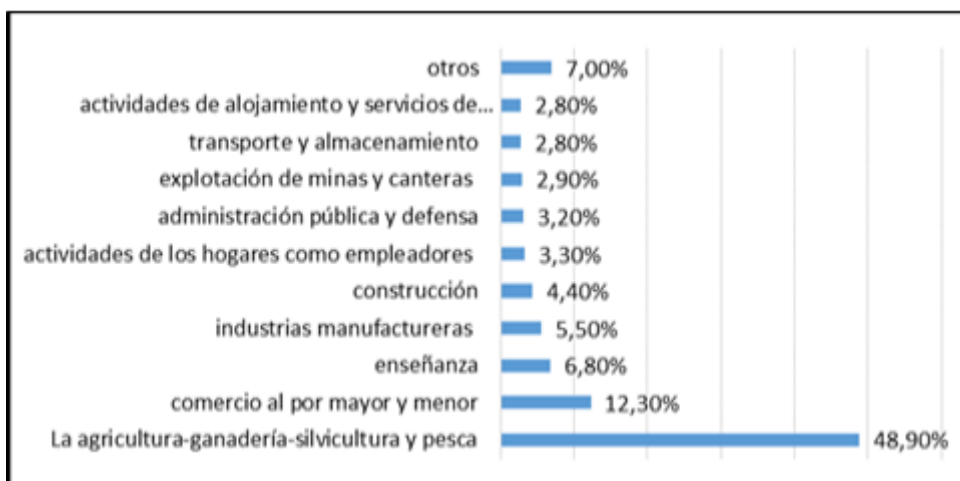
³http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/0860000670001PDOT%20SAN%20LORENZO_16-11-2014.pdf.

⁴http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/0860000670001PDOT%20SAN%20LORENZO_16-11-2014.pdf.

En San Lorenzo el 72% de la población es afrodescendiente, seguido del 19,1% de población mestiza, el 5,3% de población indígena, el 2,6% se consideran blancos, y el 0,6% es población montubia. Datos que indican que en el cantón predominan habitantes del pueblo afroecuatoriano. Dentro de esta población el 49,9% son mujeres y el 50,1 % son hombres.

Al ingresar por la carretera a la localidad de San Lorenzo se puede ver los cultivos de palma africana que cubren grandes extensiones de tierras, siendo una de las principales fuentes de trabajo en el cantón. En el gráfico 1.1 se muestra las principales actividades económicas que se desarrollan en la localidad de acuerdo con el CENSO (2010), donde la principal es la agricultura (en la que se incluye las empresas palmicultoras), ganadería, silvicultura y pesca, en un porcentaje bastante predominante de 48,90%.

Gráfico 1.1. Población ocupada por rama de actividad en San Lorenzo



Fuente: Censo INEC 2010.

En San Lorenzo, cantón de frontera que ha sido históricamente excluido por los gobiernos de turno, la población no cuenta con los servicios básicos de calidad. Esta localidad presenta altos niveles de pobreza por NBI⁵ (Necesidades Básicas Insatisfechas) en relación con Esmeraldas y a nivel nacional, datos presentados de manera clara en la tabla 1.1.

⁵ Los indicadores simples seleccionados para establecer las NBI son: viviendas inadecuadas, viviendas con hacinamiento crítico, viviendas con servicios inadecuados, viviendas con alta dependencia económica, y viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>.

Este contexto se presta como cultivo de diversas situaciones de desigualdad y marginalidad, situación que es compartida con la población refugiada del vecino país de Colombia, que por la ubicación de frontera del cantón es un lugar con un alto índice de ingreso de personas que huyen por causa del conflicto armado. De ahí la necesidad de la presencia de organizaciones de la sociedad civil entre las que está MOMUNE y que buscan aportar de alguna manera al desarrollo de la comunidad sanlorenceña.

Tabla 1.1. Niveles de pobreza por NBI en área urbana y rural en San Lorenzo, en comparación con Esmeraldas y a nivel nacional

Pobreza NBI	San Lorenzo		Esmeraldas		Nacional	
	Área rural	Área Urbana	Área rural	Área Urbana	Área rural	Área Urbana
Nivel de pobreza	95,50%	75,60%	92,90%	63,40%	83,40%	46,10%
Nivel de pobreza extrema	52,10%	34,50%	48,1%,	26,30%	43,50%	16,90%

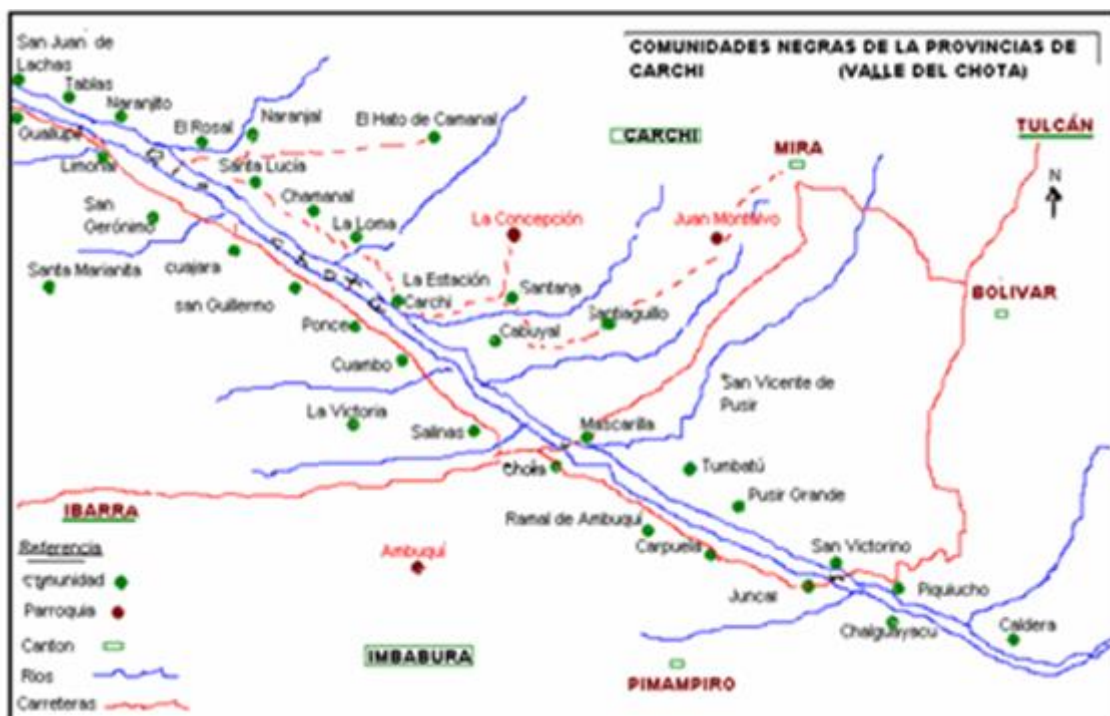
Fuente: SIISE (2010).

De acuerdo con los datos del Sistema Integrado de Indicadores Sociales (SIISE) 2010, San Lorenzo presenta altos niveles de pobreza, y niveles de pobreza extrema por Necesidades básicas insatisfechas, en relación con el cantón Esmeraldas y a nivel nacional, siendo el área rural la más afectada con 95.50% de pobreza, y el 52,10% en pobreza extrema.

1.3.2. Caso Valle del Chota –Conamune-Imbabura

En el caso de CONAMUNE-Imbabura, la presencia organizativa está en el sector de El Valle del Chota, que tiene gran parte de su extensión en la provincia de Imbabura. Es necesario aclarar que el Valle del Chota a diferencia de San Lorenzo no es un cantón, sino una parte del territorio ancestral de la población afrodescendiente que está en las provincias de Carchi e Imbabura (ver mapa 1.2). Para la presente investigación solo me regiré a la parte de Imbabura donde está la organización investigada CONAMUNE-Imbabura.

Mapa 1.2. Comunidades del Valle del Chota



Fuente: CODAE- Los afroecuatorianos en cifras, 3003, 25.

La población del territorio ancestral de Imbabura se encuentra distribuida en tres cantones (Ibarra, Pimampiro y Pablo Arenas) y seis parroquias de esta provincia, como se detalla en la tabla 1.2.

Tabla 1.2. Distribución de los cantones y parroquias del Valle del Chota, en la provincia de Imbabura

Provincia de Imbabura		
Cantón Ibarra	Cantón Pimampiro	Cantón Urcuquí
Parroquia Ambuquí	Parroquia Pimampiro (Chalguayacu)	Parroquia Pablo Arenas
Parroquia La Carolina		
Parroquia Salinas		
Cabecera cantonal (afourbanas)		

Fuente: Agenda Política de las Mujeres Afroecuatorianas del Territorio Ancestral de las Provincias de Imbabura y Carchi 2015, 34.

Según los datos del SIISE (2010), en la provincia de Imbabura, la población mestiza es del 65,7%, seguida de la población indígena con un 25,8%, la población afrodescendiente se encuentra en una cantidad mínima del 5,4 %. Sin embargo, en esta provincia, la población afroecuatoriana de los cantones (Ibarra, Pimampiro y Urcuquí) del territorio ancestral es de 18.447 habitantes, de los cuales 52,10% son mujeres y el 47,90% son hombres. De los tres

cantones el que tiene mayor representación de población afrodescendiente es Ibarra con 15.478 habitantes, que corresponde al 85.37%, de la cantidad total de afrodescendientes; la mayor población de afroecuatorianos se concentra en la cabecera cantonal de Ibarra en un 58,60% (ver tabla 1.3).

Tabla 1.3. Población afroecuatoriana de las parroquias del territorio ancestral de la provincia de Imbabura

Cantón Ibarra				
Parroquias	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
Ambuquí	1.406	1.575	2.981	17,84%
La Carolina	509	469	978	5,85%
Salinas	490	518	1.008	6,03%
Cabecera cantonal (afourbanas)	4.657	5.133	9.790	58,60%
Cantón Pimampiro				
Pimampiro	604	672	1.276	7,64%
Cantón Urcuquí				
Pablo Arenas	337	337	674	4,03%
Total	8.003	8.704	16.707	100,00%
Porcentaje	47,90%	52,10%	100,00%	

Fuente: Agenda Política de las Mujeres Afroecuatorianas del Territorio Ancestral de las Provincias de Imbabura y Carchi 2015, 35.

Las actividades económicas principales del Valle del Chota son la agricultura, el comercio, el empleo como jornaleros y las prestaciones de servicios domésticos. Otro ingreso económico lo obtienen de la recolección de churos que realizan algunas mujeres de la localidad. La siembra de caña de azúcar es una actividad que se efectúa desde los tiempos de la Colonia y que se mantiene: el Ingenio Azucarero del Norte (IANCEM) concentra la producción y la compra de la caña, y es una de las principales fuentes de empleo en la localidad (Gudiño 2015).

Muchos de los habitantes de la localidad tienen las huertas (fincas) —uno de los aportes de la Reforma agraria en 1964— ya que es un territorio con un clima tropical seco y terrenos fértiles para la agricultura. La actividad de la siembra la realizan los hombres en muchos casos en compañía de las mujeres. Los principales productos que siembran son árboles frutales como aguacate, mango, mandarina, naranja, limón; también siembran camote, yuca,

ovo, tomate, algodón, fréjol o poroto en especial el guandul que es una de las gramíneas más consumidas en la localidad. El comercio es otra de las principales actividades, realizadas por lo general por las mujeres, quienes venden la producción de sus parcelas en lugares como Ibarra, Otavalo, San Gabriel y entre otros (Gudiño 2015).

En la región, más allá de las condiciones geográficas y de empleo, existen índices altos en analfabetismo femenino, niveles de violencia, machismo, sexismo, problemáticas que son ejes principales en el trabajo de CONAMUNE-Imbabura.

Es necesario indicar que a nivel nacional existen otras organizaciones de mujeres afrodescendientes que realizan actividades para mejorar la situación de las mujeres negras. Según John Antón (2010), el mayor porcentaje de estas organizaciones se encuentran en Esmeraldas, Guayaquil, Quito, Valle del Chota y Sucumbíos, siendo la CONAMUNE y la MOMUNE las más representativas. Sin embargo, en mi investigación no estudiaré las organizaciones de mujeres situadas en Quito, Guayaquil, ni Sucumbíos.

1.4. Estado del arte

El estado del arte de la presente propuesta de investigación está dividido en dos partes. En la primera reviso estudios teóricos sobre las desigualdades sociales, que explican el funcionamiento y los diferentes factores que la generan. En la segunda parte me enfoco en estudios empíricos sobre procesos organizativos de mujeres afrodescendientes a nivel internacional y nacional. Esta revisión me permite esbozar un panorama general del funcionamiento de los factores —discriminación racial, machismo, violencia intrafamiliar, poca participación política, falta de fuentes de empleo— que generan las desigualdades y de cómo estas pueden llegar a influir en la participación organizativa de las mujeres afro.

1.4.1. Los insumos de la sociología de las desigualdades sociales

Los procesos organizativos de las mujeres afrodescendientes responden a una doble dinámica. Una es estructural, en la que podemos analizar los factores que condicionan la precariedad de las vidas de las mujeres negras. La otra es la agencia, en donde se pueden ver las estrategias que despliegan las mujeres para afrontar tales condiciones. La sociología de las desigualdades permite analizar ambas dinámicas, ya que su principal aporte radica en entender los

mecanismos de explotación, acumulación de oportunidades y exclusión que reproducen las inequidades entre los grupos sociales (Tilly 2000, Olin Wright 2016).

En particular, el enfoque desarrollado por Göran Therborn (2015) distingue entre tres tipos de desigualdad (vital, existencial y de recursos). La desigualdad vital se refiere a las distintas oportunidades y condiciones de llevar una vida humana con coberturas y garantías mínimas, como salud, alimentación, vivienda. Una segunda desigualdad es la existencial, que hace referencia al grado de autonomía y derecho que el individuo tiene para desarrollarse como persona, es decir, las capacidades de desarrollar sus potencialidades como miembro de una colectividad. La última, la de recursos, se relaciona con las condiciones materiales y el acceso a bienes que garanticen modos de desenvolverse en la sociedad.

Charles Tilly (2000) y E.O. Wright (2016) también contribuyen al estudio de desigualdades sociales, siempre con base a las lógicas de explotación (Marx) y exclusión (Weber), que —en esta tesis— pueden ayudar a entender las prácticas políticas de las mujeres afro. Tilly invita a pensar en las “desigualdades categoriales”, que son aquellas que trazan una distinción entre pares diversos (hombre/mujer, ciudadano/inmigrante, blanco/negro) y asignan beneficios solo a un lado del par. ¿Cómo operan las categorías en o sobre las mujeres afro?

Según estudios realizados por Pippa Norris (2003), las limitaciones en la participación de las mujeres se pueden estudiar al diferenciar ámbitos y variables (desigualdad de género, activismo político, activismo cívico y participación en protestas). La autora hace referencia que en las sociedades agrarias (pobres), tanto las mujeres como hombres tienen menos acceso a la educación, lo que provoca una aceptación voluntaria de los roles patriarcales tradicionales. Por tanto, el activismo político, el civil y el de protesta presentan un menor nivel de ejecución en las sociedades agrarias o pobres. Las herramientas de Norris (2003), nutren esta tesis porque nos permitirá diferenciar, justamente, los modos en que las mujeres afrodescendientes construyen sus demandas, y buscan incidencia política en espacios diferenciados.

Es central, en esta línea, recuperar los aportes de Nancy Fraser ([2003] 2008), pues analiza las reivindicaciones de justicia social desde las lógicas de redistribución y reconocimiento. La primera tiene que ver con la repartición equitativa de la riqueza para evitar la exclusión de

recursos y la marginación económica. La segunda enfatiza la aceptación de diferencias de identidades, donde cada uno vea al otro como su igual. La autora también explica que el género, la raza y la sexualidad son tres categorías que no permiten una polarización en la lucha entre la redistribución y el reconocimiento, ya que están ubicadas en medio del problema. Además, Fraser resalta que es importante tener presente que la redistribución y el reconocimiento son diferentes, pero deben ser trabajadas en conjunto para llegar a una *participación paritaria* y darse la justicia social.

Desde las teorías de los feminismos negros, que estudian la interseccionalidad de raza, clase y género, es clave analizar cómo las vidas de las mujeres afro expresan múltiples estreñimientos. Estos enfoques ayudan a entender las condiciones desfavorables a las que están expuestas las mujeres antes, durante y después del despliegue de prácticas políticas, ya que están atravesadas por las posiciones que ocupan en la pirámide ocupacional, en la asignación de un status social y en las opciones de participación social y política. Se trata, entonces, de estudiar las situaciones que hacen que las mujeres negras tengan que resistir con tenacidad las opresiones racistas, sexistas y clasistas (hooks 2004).

Los estudios de Hill Collins (2012) me ayudan a ver la importancia de redefinir el concepto de opresión desde la interseccionalidad, como “matriz de dominación”. El objetivo de ver el concepto de opresión desde una nueva conceptualización es analizar a las mujeres negras poniendo énfasis en las propias perspectivas de las actoras, desde los modos en que experimentan la dominación y en las maneras de plantear un punto de vista colectivo. Otro de los elementos importantes que Hill Collins recalca, es que las mujeres negras pueden *articular el conocimiento con el empoderamiento*. La tesis, en esta línea, busca analizar la dimensión agencial de las prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas, contrastando sus necesidades como mujeres y como afrodescendientes, con sus estrategias como personas y como colectivo. Por tanto, se presta atención a cómo el grupo de mujeres se autodefine para poder empoderarse, y buscan —de esta manera— no estar expuestas a ser definidas por otros grupos. La autora también hace hincapié en que la autoidentificación debe generar un cambio de acción y pensamiento, asimismo, el pensamiento puede generar conductas, y estas a la vez el pensamiento; proceso al cual Hill Collins llama rearticulación. Empíricamente, esta tesis busca analizar si efectivamente se presenta, o no, ese proceso de rearticulación, con base en la evidencia de los dos casos.

Crenshaw (1991) explica que la violencia doméstica hacia la mujer negra en los Estados Unidos, no solo afecta la vida de las mujeres, sino también la de los hombres negros, que son vistos como violentos. Estereotipo que viene a ser una manera de racismo que se ha convertido en un esfuerzo postmoderno por liberar y que genera apatía por la violencia hacia la mujer afrodescendiente. Tomar estas ideas abre, en esta tesis, a un análisis sobre la exclusión y la discriminación que subyacen en los procesos afroecuatorianos, y no solo en las dinámicas organizativas de las mujeres afro.

1.4.2. El aporte de los estudios empíricos a la comprensión de las prácticas políticas de las mujeres afros

Al revisar la literatura sobre los procesos afrodescendientes en América Latina y en Ecuador podemos rescatar insumos analíticos claves para el desarrollo de esta tesis. Me permito resaltar algunos de los estudios que me ayudan a comprender cómo se ha desarrollado los procesos organizativos de mujeres afrodescendientes en Latinoamérica y a nivel nacional.

Para tener una visión de cómo se han generado las desigualdades en la población afrodescendiente en América Latina y Ecuador, es necesario revisar los regímenes de desigualdad propuestos por Sergio Costa (2013) y Rocío Vera Santos (2015), que corresponden a los regímenes: esclavista, racista nacionalista, nacionalista mestizo y compensatorio. Esta revisión posibilita entender la generación de la desigualdad estructural de manera específica en la población afrodescendiente. A la vez facilita ver las diferentes acciones que este grupo ha venido desarrollando desde el periodo de la colonia hasta la actualidad, al concebirse como sujetos activos que han aportado al Estado y al proceso organizativo afroecuatoriano.

Según la publicación del proyecto regional “Población afrodescendiente de América Latina”, las condiciones de miseria que viven la mayoría de mujeres afrodescendientes en el continente americano hicieron que las organizaciones de las mismas, se orienten a trabajar en la conformación de una red de mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la Diáspora. Se trata de una agregación de niveles organizativos, que parten de un conjunto de demandas y de necesidades propias de este grupo de mujeres. Esta iniciativa tiene el objetivo de luchar contra el racismo, la discriminación, el sexismo, la pobreza, la marginalidad, el analfabetismo y la violencia de género; proceso que en ocasiones ha sido apoyado por la OEA (PNUD 2009).

Otro de los procesos de lucha contra los factores que generan las desigualdades de las mujeres afrodescendientes a nivel de continente, es la construcción de la “agenda del activismo de las mujeres afrodescendiente en América Latina”, que estuvo a cargo de Asuntos del Sur y de la OEA (2017). El trabajo fue realizado con organizaciones afrodescendientes de mujeres de América Latina, donde se reflejó que una de las prioridades es el empoderamiento de las mismas. Uno de estos eventos fue el trabajo de los derechos del pueblo afro, impulsado en el Decenio Afrodescendiente, que tuvo como ejes: *el desarrollo*, enfocado en la disminución de la pobreza, mejora de la educación, salud, incidencia política y empleo; *el reconocimiento*, desarrollado a través de censos o auto-reconocimiento; y *la justicia*, relacionada con las desigualdades sociales de los afrodescendiente y violencia de género.

John Antón (2009), en su estudio sobre organizaciones afroecuatorianas, muestra cómo los procesos de acción colectiva de estas organizaciones han logrado incidir en políticas públicas, para mejorar las condiciones de pobreza y discriminación que sufre este grupo étnico. También resalta el importante aumento de estas organizaciones en las últimas dos décadas, especialmente en los sectores de Esmeraldas, seguida de Guayas, Pichincha y el Chota; incluyendo a organizaciones de mujeres. ¿Cómo están afectando estos procesos en las prácticas políticas de las mujeres en San Lorenzo y el Valle del Chota? ¿Existe una articulación de demandas entre lo local y lo nacional?

Para tener una idea global sobre las formas en que la población afrodescendiente ha operado para acceder a ciertos derechos, me apoyo en el estudio realizado por Carlos De la Torre (2002) sobre población afrodescendiente en Ecuador. El autor explica tres formas en que esta población se organiza para acceder a beneficios y derechos que les han sido negados. La primera estrategia es la del *paternalismo*, en la que la población toma el papel de subordinado y cumple trabajos estereotipados (“propios de la población negra”), con los que los grupos dominantes al sentirse bien servidos retribuyen siendo generosos con algunas personas de este grupo. La segunda estrategia es el *corporatismo*, promovido por el Estado para que el pueblo afro forme organizaciones, lo que le permite tener el control de los grupos minoritarios a través de los líderes. La tercera estrategia, es la construcción de *ciudadanía*, que permite la realización de prácticas colectivas, a través de la lucha organizada del pueblo afro para exigir igualdad de derechos al Estado.

Erika Sylva (2010) a través del estudio realizado sobre las feminidades y masculinidades en la provincia de Esmeraldas, explica cómo se ha venido construyendo el proceso afroecuatoriano en la zona norte de Esmeraldas y cómo las mujeres establecen sus luchas desde la perspectiva de género para buscar un posicionamiento y la reivindicación de sus derechos.

1.5. Marco analítico

Para la presente investigación sobre las prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y Valle del Chota, retomo dos grupos de teorías que me ayudan a orientar el trabajo analítico y empírico. Con el primer grupo me enfoco en explicar cómo los mecanismos generadores de desigualdad inciden en las acciones de los procesos organizativos de las mujeres afroecuatorianas. Con el segundo grupo de teorías analizo la posible interseccionalidad de género, raza y clase en la complejización de la búsqueda de alternativas de las mujeres afros para su desarrollo, fortalecimiento de las organizaciones y la autoidentificación como mujeres negras, para el empoderamiento de los procesos organizativos.

Las dimensiones de desigualdad que quiero analizar a través de la teoría para entender las situaciones de marginalidad que experimentan las mujeres afrodescendientes de las localidades estudiadas, las puedo profundizar a través de las desigualdades explicadas por Therborn (2014). La desigualdad existencial y la desigualdad de recursos, me ayuda a entender cuál es el nivel de autonomía y la libertad que tienen las mujeres para participar en los procesos organizativos. Asimismo, me sirve para reflejar los recursos con los que las mujeres cuentan para el desarrollo de prácticas políticas que buscan mejorar su situación social.

Para el análisis del activismo de las mujeres afroecuatoriana en las organizaciones me baso en el estudio de Pippa Norris (2003), que permite entender cómo en las diferentes sociedades (posindustriales, industriales y agrarias) es concebido el papel de la mujer. En las sociedades agrarias (sociedades pobres) se presentan los niveles más bajos de actitudes a favor de la división del trabajo sexual, al relacionar a la mujer con las responsabilidades de la familia en lo privado y a los hombres con el papel de proveedor y lo público. Lo que evidencia que las tradiciones culturales que legitiman la subordinación femenina siguen siendo predominantes en este tipo de sociedad.

El reconocimiento y la redistribución son elementos que de una u otra manera surgen en el proceso organizativo de las mujeres, puesto que, para poder lograr una justicia social, estos deben ser tratados a la par. Por lo tanto, Nancy Fraser (2008 [2003]) es una de las autoras clave para analizar cómo se refleja estos puntos en las mujeres de las dos organizaciones estudiadas.

Con las teorías de los feminismos negros de Hill Collins (1998), hooks (2004 [1984]) y Crenshaw (1991), estudio el posible entrelazamiento del género, la raza y la clase en los procesos organizativos de las mujeres afros de las dos comunidades. A través de bell hooks puedo analizar cómo la discriminación que sufren las mujeres les afecta socialmente. Este rechazo en ocasiones se relaciona con la desfavorecida ubicación de las mujeres negras en la pirámide ocupacional y el estatus social. De tal forma que la mujer negra no ha sido preparada para ejercer el papel de opresora, sino al contrario, situación que lleva a estas mujeres a ser receptoras de sexismo por parte de las parejas y del racismo por parte de las sociedades no negras (hooks 2004).

Al ser la violencia intrafamiliar otro de los factores importantes que las mujeres de las organizaciones afrodescendientes resaltan en sus agendas, tomo herramientas de Kimberly Crenshaw (1991) quien, a través de un estudio de caso en los Estados Unidos, muestra cómo la violencia contra la mujer también constituye una desigualdad social. Esta acción obstaculiza el proceso participativo de las mujeres al generar discriminación basada en la interseccionalidad.

La reproducción de roles tradicionales, entre estos la opresión ejercida por la familia, iglesia y cultura, hace que a la mujer afrodescendiente se identifique con las actividades domésticas y el cuidado del hogar. Estas particularidades conllevan a que se entrelacen de nuevo el género, la raza y la clase como elementos de opresión. A través de los postulados de Hill Collins (2012) puedo analizar la redefinición del concepto de opresión desde la interseccionalidad, visto como “matriz de dominación”. Dicho concepto refleja la importancia del reconocimiento y empoderamiento que deben llegar a tener las mujeres negras para ser definidas por sí mismas y no por otros.

Los estudios de Verena Stolcke (2000) también aportan en el análisis de la intersección de género, raza y clase; para ver cómo estas variables se relacionan con ciertas diferencias naturales (sexuales y raciales) en el desarrollo de las desigualdades sociales de las mujeres en general y de las mujeres racializadas; y cómo estas diferencias biológicas guardan un vínculo ideológico y político en una sociedad desigual.

Dentro de este estudio sobre el proceso organizativo de las mujeres no se puede dejar de lado el análisis de la identidad étnica como posicionamiento político, puesto que es un elemento indispensable en el proceso afroecuatoriano. Por lo tanto, estudiar la manera en que las organizaciones de MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura interiorizan su pertenencia identitaria al pueblo afroecuatoriano, permite reflejar cómo esta identidad guarda relación con la historia, y cómo responde a una reconstrucción, por tal motivo tomo las teorías de Stuart Hall (1996; 1999) y Floyas Anthias (2002).

1.6. Estrategia metodológica

Para responder a la pregunta de investigación, cómo las prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y Valle del Chota responden a diferentes factores de desigualdad, el trabajo de campo se realizó en las localidades de San Lorenzo en la provincia de Esmeraldas y el Valle del Chota en la provincia de Imbabura. El cual consistió en dos momentos: primero, la revisión bibliografía; y segundo, la realización del trabajo empírico.

1.6.1. Revisión bibliográfica

En esta parte se realizó la revisión de información de documentos y archivos, algunos de estos proporcionados por las integrantes de las dos organizaciones. Se realizó también la lectura de acuerdos ministeriales relacionados con políticas públicas en favor a la población afroecuatoriana. Los datos estadísticos de los censos de 2001 y 2010, el Atlas de Desigualdades Socioeconómicas de Ecuador 2013 y la encuesta nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres (2011), fueron claves para entender la situación en la que se encontraban las mujeres afrodescendientes en la sociedad y poder argumentar el contexto socioeconómico que les lleva generar acciones de respuesta. Los documentos proporcionados por las organizaciones, me permitieron constatar los trabajos que han realizado y cuales han sido sus aliados estratégicos en los diferentes proyectos.

1.6.2. Trabajo empírico

El trabajo de campo consistió en la realización de observación participante, en varios eventos en las localidades donde se encuentran las organizaciones; y la realización de entrevistas semiestructuradas a mujeres y hombres en Lorenzo y Valle del Chota; y a lideresas de proceso de mujeres en la ciudad de Quito.

1.6.2.1. Observación participante

Esta herramienta sirvió para entender y poder analizar cómo se generan las relaciones de las mujeres al interno de las organizaciones. La manera en que establecen responsabilidades y la resolución de situaciones adversas. Además, ver cómo se desarrollan las relaciones con otras organizaciones con las que coordinan actividades en conjunto.

Este trabajo fue realizado en el caso de CONAMUNE-Imbabura en las reuniones de las mujeres sobre la planificación de actividades y, en eventos que desarrollaron en coordinación con instituciones públicas. En MOMUNE-San Lorenzo se pudo realizar la observación en reuniones en las cuales participaron representantes de la organización junto con otras organizaciones de la localidad, y en un evento destinado como actividad recreativa para las mujeres. También se hizo observación en la ciudad de Quito, en el evento de lanzamiento de la Agenda Política de Mujeres Afroecuatorianas 2017-2021.

1.6.2.2. Entrevistas semiestructuradas

Las entrevistas semiestructuradas fueron la herramienta fuerte del trabajo de campo, que sirvió para poder contextualizar la información que las mujeres de las organizaciones MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura han realizado en respuestas a las agendas establecidas en el proceso organizativo. El entablar conversaciones con las mujeres de los procesos y personas de otras organizaciones relacionadas de alguna manera con las mujeres de las organizaciones estudiadas, me permitió tener una explicación de fuente primaria que sirvió para entender las causas y la forma de trabajo de las mujeres, al igual que los retos y dificultades que tiene que enfrentar periódicamente.

En San Lorenzo se realizaron siete entrevistas a mujeres de la organización, dos de ellas porque son quienes iniciaron el proceso y las demás porque han estado inmersas de manera más activa en la planificación y desarrollo de actividades. En Imbabura también fueron siete

entrevistas y se aplicó el mismo sistema de selección de mujeres para las entrevistas, también se entrevistó a una lideresa de la CONAMUNE-Carchi, puesto que las dos organizaciones suelen realizar actividades en conjunto.

Se entrevistaron a dos mujeres de CONAMUNE Quito, las mismas que fueron necesarias para argumentar la relación que existen entre los dos procesos estudiados, y su pertenencia a un proceso más grande. Información que me permitió hacer una contextualización generalizada del origen y la relación de estos procesos con el establecimiento de las agendas políticas de CONAMUNE y MOMUNE nacional, trabajadas de acuerdo a la particularidad de cada localidad.

Se vió necesario hacer entrevistas a hombres integrantes y presidentes de organizaciones mixtas, que guardan relación con las dos organizaciones estudiadas, cuyo objetivo fue reflejar el nivel de aceptación y posicionamiento de MOMUNE y CANAMUNE desde afuera. En el caso de San Lorenzo se entrevistó a líderes de la Federación de Afroecuatorianos Recolectores de Productos Bioacuáticos San Lorenzo (FEDARPOM) y de la Comuna de Afroecuatorianos Carondelet de Bogotá, que pertenecen a la Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas-CANE. En el caso del Valle del Chota, se entrevistó al predidente de la Federación de Comunidades y Organizaciones Negras de Imbabura y Carchi (FECONIC).

1.6.3. El análisis comparativo

La investigación plantea una metodología comparada entre organizaciones de mujeres afroecuatorianas de San Lorenzo y Valle del Chota. El trabajo empírico consistió en la recopilación de información sobre el proceso organizativo, las demandas y necesidades de las mujeres, y los modos de operación de las organizaciones. Para así entender las particularidades de las prácticas políticas que experimentan las mujeres afroecuatorianas en sus esfuerzos por contrarrestar los factores de discriminación racial, machismo, violencias basada en género, poca participación política y falta de fuentes ingresos económicos.

El eje central del trabajo empírico consiste en establecer las actividades organizativas, con base en la revisión bibliográfica, entrevista y la observación participante. El estudio permite comparar los contextos, las estrategias y las actividades que realizan las mujeres en ambas localidades. Para la elaboración de la comparación de los resultados obtenidos en las

organizaciones de cada localidad, realicé la debida selección de la información basándome en una adecuada abstracción. Proceso que me permitió encontrar la variabilidad de elementos, para establecer las diferencias y similitudes que se presentan en las organizaciones de las dos comunidades estudiadas.

Capítulo 2

Existencia y re-existencia: contextualización histórica de los procesos afrodescendientes y el posicionamiento de la mujer afroecuatoriana

...eras solo un murmullo sobre la paz del agua; / y hoy
que tenemos voces, voces, voces, / te digo, compañero, /
¡vamos, anda!

Antonio Preciado

El objetivo de este capítulo es mostrar los procesos de reconstrucción y resignificación de la población afrodescendiente como sujetos activos, durante diferentes periodos de los regímenes de desigualdad. A través de estos regímenes no solo se hace referencia a las situaciones de desigualdades estructurales que vive esta población, sino también a las acciones generadas por este grupo de personas para enfrentar las adversidades en que se encontraban. Esto nos permite ver cómo estos procesos de lucha de hombres y mujeres afro se han ido construyendo hasta la actualidad, entre logros y obstáculos.

Para reconstruir brevemente la historia del movimiento afroecuatoriano se desarrolla una contextualización del proceso organizativo a través de los regímenes de desigualdad establecidos por Sergio Costa para América Latina y por Rocío Vera Santos para Ecuador. Con esta base, se realiza además una revisión del proceso organizativo de las Mujeres Afro en relación con otros grupos de mujeres, para luego analizar la forma en que MOMUNE y CONAMUNE se han logrado posicionar a nivel del país en la lucha por los derechos de las mujeres afroecuatorianas.

2.1. Acercamiento histórico a los regímenes de desigualdad de la población afrodescendiente

Para entender las desigualdades estructurales que la población afrodescendiente enfrenta en la actualidad se toma como punto de partida a los regímenes de desigualdad establecidos por Costa (2013), en los que se analiza el contexto vivido por los afrodescendientes a nivel local y global. A pesar de ser una población que se encuentra en diferentes países con sus respectivas particularidades, también comparten elementos en común que permiten analizar el proceso histórico de desigualdad a nivel mundial.

Vale aclarar que, en estos regímenes, más allá del análisis de las desigualdades y de la persistencia de estas en la actualidad, se presentan también las diferentes acciones que la población afrodescendiente ha realizado —y realiza— con el fin de trocar elementos de marginalización en armas para enfrentar las condiciones desfavorables. De igual modo sobresalen la búsqueda de derechos y la reelaboración de sus vidas motivo que lleva no solo a revisar el proceso histórico de las desigualdades sino su resistencia ante la dominación. Al entender la re-existencia que esta población ha desarrollado durante la historia se percibe cómo ha sido el proceso y las formas en que reelaboran sus vidas, viéndose no como objetos, sino cómo sujetos de derechos.

Costa (2013) establece cuatro regímenes de desigualdad tomando en cuenta los componentes de lógicas de estratificación; discursos políticos, científicos y populares; marcos legales e institucionales; políticas públicas; y modelos de convivencia en la vida cotidiana.

Con base en Vera Santos (2015), a continuación, se enumeran y caracterizan brevemente los regímenes:

- 1) El régimen de esclavitud en América Latina (Desde 1542 hasta 1854): Esta etapa se caracteriza por el dominio de los discursos religiosos y por un sistema de castas (lógica de estratificación) que configuró el establecimiento de ciertos derechos a los esclavos quienes tenían múltiples limitaciones debido a esta lógica de estratificación (Vera Santos 2015).

- 2) El régimen del nacionalismo racista para América Latina (desde la abolición de la esclavitud hasta 1930): incluye los cambios en las estructuras políticas, sociales y económicas que por una parte van desmontando de manera progresiva el sistema esclavista, pero por otra promueven el racismo científico. El racismo científico devino en justificación para mantener la desigualdad apelando a una noción de “civilización” que distinguía a la raza blanca europea como raza superior con atributos intelectuales y físicos, y en contraste, a los africanos e indígenas como razas inferiores (Vera Santos 2015).

3) El régimen nacionalismo mestizo para América Latina (1930-1990): en este periodo se desaprueba el racismo científico que presentaba a la raza blanca como superior. Haciendo a un lado las diferencias biológicas, la raza fue tomada como una construcción social utilizada en el contexto histórico para justificar la dominación, explotación, aniquilación, y marginalización de poblaciones, y como variable es sustituida por etnicidad —aunque en la actualidad la raza sigue siendo relacionada con la biología y la genética—. Aparece la ideología del mestizaje como herramienta de inclusión sin importar el color de piel, pero el concepto se convirtió en incluyente y excluyente a la vez: se continuaba viendo a personas negras e indígenas como de “segunda clase”, y persistía la diferenciación de los grupos y la negación de los mismos por lo que seguían en una situación de desventaja frente al resto de la población (Vera Santos 2015).

4) El régimen compensatorio para América Latina (desde 1990 hasta la actualidad): aparecen en este régimen dos corrientes multiculturalistas: la comunitarista y la liberal, que promueven la pertenencia cultural. La primera corriente promueve que, para establecer la pertenencia de la cultura en lo ontológico, el individuo debe autodescubrir su cultura dentro del grupo al que pertenece. La segunda corriente hace referencia a que el individuo debe tener la libertad de decidir desde su proceso de reflexión o formación su pertenencia cultural, sin necesidad de que sea algo innato o intrínseco (Vera Santos 2015). En este régimen se generan varias leyes y normativas internacionales con el objetivo de lograr el reconocimiento de los pueblos y nacionalidades y el reconocimiento y la lucha contra las desigualdades estructurales que las poblaciones tanto indígenas como afrodescendiente han venido sufriendo desde la colonización hasta nuestros días.

2.1.2. Regímenes de desigualdad en Ecuador

Vera Santos (2015) se basa en los regímenes de desigualdad de la población afrodescendiente establecidos por Costa (2013) para Sudamérica a fin de trabajar los regímenes de desigualdad en Ecuador. Siguiendo la misma lógica de las desigualdades planteadas por Costa, analiza los temas a partir de las particularidades ecuatorianas.

La tabla 2.1 sintetiza la periodización y las principales características que la autora establece en su análisis. En cada régimen, Vera Santos (2015) revisa tanto el sistema de estratificación como los diferentes discursos, los marcos legales e institucionales, las políticas públicas y los modelos de convivencia. Esta revisión permite mostrar los múltiples niveles de la matriz de relaciones de poder que atraviesa a la población afrodescendiente en diferentes periodos.

Tabla 2.1. Regímenes de desigualdad en Ecuador

Régimen	Época	Estratificación de sociedad	Procesos transregionales
Esclavitud	Desde 1542 hasta 1854	Origen, color, sangre, casta Civilidad/barbarie Atributos morales y sociales	Tráfico de esclavizados Comercio América-Europa-África Limpieza y pureza de sangre
Racista nacionalista	Desde 1830 hasta 1944	Adscripción de clase, raza y después género	Movimiento independentista y abolición de la esclavitud Influencia del racismo científico de Europa y América
Mestizaje nacionalista	Desde 1944 hasta 1996	Adscripción de clase, raza, etnia y género Alfabetos/ analfabetos	Discurso de mestizaje Reforma agraria Migración campo ciudad, Circulación de conceptos culturales
Compensatorio	Desde 1996	Adscripción de clase, raza, etnia, sexo, género Clasificación para la aplicación de políticas públicas: derechos colectivos y acciones afirmativas y de reparación	Multiculturalismo, interculturalidad Transnacional antirracismo Organizaciones multilaterales, convenio 169 OIT. Cumbre Durban Atlántico negro

Fuente: Vera Santos (2015, 74).

El objetivo de hacer referencia a los regímenes de desigualdad en Ecuador desde Vera Santos (2015) es revisar las acciones que las personas afrodescendientes desarrollaron con el propósito de reconstruirse como sujetos de derechos. Aquí retomo el término “re-existencia”, es decir, el proceso de reconstrucción de identidad y de cultura que la población negra ha realizado en América Latina, mediante un proceso compuesto por las acciones en respuesta a las situaciones de desigualdad a lo largo de los siglos.

Si bien, Vera Santos trabaja detalladamente los regímenes de desigualdad en Ecuador, considero que es necesario subrayar las acciones que los afrodescendientes desarrollaron como personas activas y no verlas únicamente desde la posición de esclavizadas incapaces de generar respuestas. Para ello, se hace la revisión de los regímenes esclavista y compensatorio

en los cuales, según la información de la propia Vera Santos, se muestran claramente las luchas por derechos, dato que en los regímenes nacionalista y esclavista no resulta tan visible.

Para iniciar la revisión del régimen esclavista ecuatoriano (desde 1542 hasta 1854) vale resaltar las principales acciones que los afrodescendientes desarrollaron ante los abusos de los colonizadores. Entre las actividades de agencia se puede nombrar la rebelión de los esclavizados con diferentes formas de resistencia como las negociaciones individuales y colectivas con los amos, la violencia, la huida a zonas libres como la República de los Zambos en la provincia de Esmeraldas fundada por Antonio de Illescas, y la expulsión de los Jesuitas. También estuvieron las diferentes denuncias de los abusos de los amos hacia los esclavizados, situación en la que destaca Martina Carrillo, que fue castigada por solicitar al presidente protección para los esclavizados ante el maltrato, la mala alimentación y el trabajo sin descanso (Vera Santos 2015).

Otra acción de los esclavizados fue la oposición a la venta de personas fuera de la región lo cual implicaba la división de sus familias y el debilitamiento de los vínculos comunitarios. Entre los nombres de mujeres que salen a relucir está el de María Chiquinquirá, quien hizo una demanda de libertad contra su amo en los tribunales guayaquileños: al ser hija de una “manumisa” era libre al nacer, pero luego de la muerte de su madre fue llevada a trabajar como esclava. Muchos otros esclavizados también se revelaron para exigir sus derechos mostrando de esta manera la reconstrucción como sujetos de derechos (Vera Santos 2015).

Es necesario aclarar que durante los siglos que duró Colonia los contextos y las situaciones de los esclavizados fueron muy diversos, y los cambios en la forma de relacionarse con las instituciones y las estructuras sociales dependían del lugar de trabajo o de vida. Por ello los eventos explicados en este régimen esclavista no pueden ser visto como algo lineal y homogéneo: no toda la población afrodescendiente de ese entonces permaneció esclavizada y según el lugar donde los esclavizados trabajaban estos podían acceder a escenarios más favorables; por ejemplo, quienes hacían el servicio doméstico tenían algunas ventajas sobre quienes laboraban en el campo.

Los anteriores ejemplos muestran que, aun cuando las leyes negaban los derechos a los esclavos, algunos pudieron tener mejores condiciones de vida. Con esto no quiero desconocer

que se dieron abusos, explotación, marginalización, maltrato y degradación de la población negra sino invitar a que su historia no solo sea pensada desde la figura del esclavo ubicado en la última posición de la pirámide social; lo que intento es rescatar también otras perspectivas.

Pasando al régimen compensatorio ecuatoriano (desde 1996 hasta la actualidad), y de acuerdo con Vera Santos (2015), desde mediados de los noventa el pueblo afroecuatoriano —y también el indígena— politiza su etnicidad para exigir al Estado que se les reconozca como sujetos de derechos colectivos y se generen políticas públicas que aporten en la mejora de sus condiciones socioeconómicas. Se trata de un momento en que indígenas y afrodescendientes producen un discurso sobre la etnicidad y la raza ligado a la construcción política de la identidad.

La lucha afroecuatoriana está relacionada con diferentes procesos y normativas internacionales en América Latina, el apoyo de Naciones Unidas y de diferentes ONG. Una de estas normativas en Ecuador es la ratificación en 1998 del Convenio 169 de la OIT de 1989, el cual tiene sus antecedentes en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En la Constitución del 2008 se logró un avance más con la propuesta del movimiento afroecuatoriano de la incorporación de la interculturalidad, la lucha contra el racismo, la discriminación y en procura de la inclusión social, llevando a pensar el cambio de las estructuras económicas, políticas, jurídicas y sociales (Vera Santos 2015). En el capítulo *De los derechos colectivos* de la Constitución de Ecuador se reconoce a los indígenas y afroecuatorianos como sujetos de derechos colectivos. A esto se suma la expedición del Plan Nacional contra la Discriminación Racial y la promulgación del Decreto Ejecutivo 60 en el 2009.

La incorporación de la pregunta de autoidentificación para los pueblos indígenas, montubios y negros/afroecuatorianos en el Censo de Población y Vivienda del 2001 constituyó un paso en cuanto a la voluntad de obtener datos y manejar indicadores que servirían para el establecimiento de políticas públicas, incluso en la visibilización de la población afroecuatoriana. El Censo del 2010, respaldado por una campaña para motivar a los afroecuatorianos a que se autoidentifiquen como tal, tuvo como resultado el aumento del porcentaje en relación con el censo del 2001: un 7,19% se autoidentificó como

afroecuatorianos (incluidos negros y mulatos), indicador que subió al compararlo con el 4,97% del 2001 (Vera Santos 2015).

En opinión de Antón (2012), los eventos que han incidido en la emergencia del proceso organizativo afroecuatoriano han sido tres: 1) los tres primeros congresos regionales de las Américas Negras (Cali, 1978; Panamá, 1981; y Sao Paulo, 1984); 2) las migraciones del campo a la ciudad de jóvenes afrodescendientes; y 3) el papel de la Iglesia católica de la Congregación de los Misioneros Combonianos, quienes crearon la Pastoral Afroecuatoriana. En cuanto a las agendas del movimiento afroecuatoriano, estas se basaron en lo étnico y lo racial para luchar contra el racismo, la discriminación y la desigualdad económica de los afrodescendientes, elementos que también han tomado gran relevancia en el ámbito internacional.

La Cumbre Mundial Contra el Racismo, celebrada por la Naciones Unidas en el 2001 en Durban-Sur África, también fue uno de los eventos que marcó la pauta para el fortalecimiento de diversos procesos organizativos afrodescendientes en América Latina y en Ecuador, llevando a la exigencia para el establecimiento de acciones afirmativas en los gobiernos.

El proceso organizativo afroecuatoriano ha tenido sus altas y bajas, y ha experimentado cambios en la manera de conseguir recursos a través de la incidencia política. Por ejemplo, de acuerdo con el Segundo Boletín del Observatorio sobre la Discriminación Racial y Exclusión Étnica, desarrollado por FLACSO entre septiembre de 2009 y diciembre de 2012 las organizaciones afrodescendientes realizaron la “Marcha por la Dignidad y la Vida” para reclamar al en ese entonces presidente Rafael Correa el incumplimiento del Decreto 60. El hecho procuró llamar la atención ante la falta de interés de las instituciones públicas para cumplir con acciones afirmativas contra el racismo estructural.

Aunque se reconoce el adelanto en políticas públicas y acciones afirmativas, la situación de los afroecuatorianos, como indicaba Antón (2012), no ha tenido grandes cambios estructurales. En la actualidad puede decirse que el proceso organizativo afroecuatoriano enfrenta un estancamiento en la acción colectiva, sin embargo, las mujeres afro persisten en la coordinación de acciones que hagan frente a las múltiples situaciones de desigualdad.

2.2. Desentramando el discurso colonial sobre la población afrodescendiente desde la intersección de raza, etnia, género y clase

Por lo general, cuando se hace referencia a la historia de la población negra o afrodescendiente, lo primero que suele venir a la memoria es la esclavitud, la ubicación de la población afrodescendiente en la última posición de la pirámide social, y la forma en que fueron sometidos. Se hace caso omiso de los aportes de esta población en la construcción del Estado nación, olvido intencionado que ha llevado a que la historia de los negros no sea vista desde otra perspectiva que no sea la posición de esclavizados.

Según Antón (2009), los afrodescendientes en Ecuador han aportado como sujetos sociales desde la llegada a las costas ecuatorianas en 1534, pero dicha historia ha sido invisibilizada. Vale la pena detenerse en las diferentes estrategias que tuvo que realizar la población negra para poder mantenerse en las condiciones particulares de una América esclavista y de un país excluyente y racista.

Si se revisa la historia más detenidamente, esa búsqueda de la ciudadanía a través de la historia se puede reflejar en las acciones que se detalló en páginas anteriores en el régimen esclavista ecuatoriano, pero además debe tomarse en cuenta la participación en las luchas revolucionarias como las Montoneras Alfaristas y la guerra de Carlos Concha. Otro evento es la semilla de libertad sembrada por los cimarrones en los palenques o quilombos, donde construyeron su propia economía y podían gozar de libertad. También es importante mencionar la presencia de esclavizados en la conquista y fundación de Quito como otros de los aportes que deben considerarse importantes.

En el periodo de la esclavitud, además de laborar en el servicio doméstico y la agricultura, la población negra también hacía oficios de sastrería, panadería, zapatería, entre otros. En dicho periodo también existían “los hijos de negros e indias, llamados “cambachichos” [que] eran libres de toda sujeción y servidumbre forzosa, no tributaban, sirven a soldado y muchos de ellos son oficiales de todos los oficios” (Antón 2009, 89). Si bien es cierto que entre 1851 a 1854 se abolió la esclavitud en Ecuador, esto no significó gran cambio porque dio paso al concertaje y al huasipungo que fueron otras formas de explotación y dominación.

Sin duda alguna, el hacer referencia a este tema, no es con la intención de minimizar la crueldad hacia la población negra que fue esclavizada y revictimizar a las mujeres negras, sino más bien de invitar a pensar a esta población desde una concepción más positiva, que conlleve a que los niños/as y jóvenes afrodescendientes no tengan que sentirse como “lo último de la sociedad”, cuando hablan de su historia.

Pero ¿qué tanto el posicionamiento del discurso colonial ha afectado al desarrollo y aceptación en la sociedad de la población afrodescendiente hasta la actualidad?, ¿cómo ese discurso ha afectado a las mujeres negras y cómo ha configurado sus procesos organizativos?

Colocar a la población negra en la parte más baja tiene una clara función ideológica y política; el discurso juega un papel importante en el modo en que el pueblo negro y sus experiencias fueron sometidos y posicionados en el régimen dominante. La normalización de la otredad, ese juego de la diferencia en términos de colonialismo, ubica a la población afrodescendiente como lo “otro”, la periferia, lo subdesarrollado, lo que no encaja, la pobreza y el racismo motivado de alguna manera por el color de piel (Hall 1999); el impacto de tal discurso persiste en la actualidad y los afrodescendientes siguen arrastrando el discurso negativo de la colonización y continúan siendo concebidos por la sociedad desde esa construcción.

Fue quizás ese propio discurso colonial uno de los factores que incidió en la necesidad planteada por las mujeres negras al no verse identificadas con las generalidades establecidas en el feminismo blanco. Ello generó que se construyeran nuevos conceptos que permitieran analizar cómo “la diferencia racial se construye a través del género, cómo el racismo divide la identidad y la experiencia de género, y cómo el género y la raza configuran la clase” (Moore 1998 citada en Stolcke 2000, 28).

Tomo a Verena Stolcke (2000) para entender cómo las diferencias naturales, es decir, las sexuales y raciales intervienen en las desigualdades sociales y la opresión de las mujeres en general y de las diferencias específicas entre ellas. Si se hace referencia a la población afrodescendiente, es cierto que el racismo y la discriminación la viven tanto los hombres como las mujeres de este grupo, pero la intersección de las variables género, raza, etnia y clase permite analizar en situaciones particulares la manera en que el hombre negro y la mujer negra experimentan modos diferentes de discriminación.

Para el análisis de los diferentes factores de desigualdad que enfrentan las mujeres afrodescendientes a través del activismo organizativo es necesario pensar las dimensiones de raza, género, etnicidad y clase de forma interconectada. Se puede trabajar con la noción de intersección (término acuñado por Kimberlé Crenshaw en 1989) de estas variables ya que conlleva a una forma de pensar las desigualdades estructurales, y a la vez, el impacto diferenciado del discurso colonial.

Stolcke (2000, 30) explica que el análisis del género —introducido en los ochenta por las feministas— permite analizar las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres. El género como construcción simbólica, el sexo relacionado con lo biológico (femenino /masculino), y la sexualidad asociada con las conductas y preferencias sexuales organizan, de acuerdo con cada cultura y su historia, una jerarquía de género que sustenta las relaciones de poder. Al decir de la autora esto ocurre con porque el hecho biológico de la diferencia entre hombre y mujer se vincula a nivel intercultural con las relaciones de género (Stolcke 2000, 30).

En sociedades estratificadas por el género y la raza, el género resulta ser una categoría racial y la raza una categoría de género, “lo que lleva señalar cómo estas diferentes estructuras de dominación afectan a mujeres y hombres blancos en contraste con los negros” (Stolcke 2000, 33). Según Stolcke, los análisis de la intersección de raza, etnia, clase y género no deben centrarse solo en estudios sobre lo económico y lo social de las mujeres —vistos como factores que las afectan desproporcionadamente en la pobreza, marginación social y cultural— sino que deben buscar las raíces y vínculos de los sistemas de desigualdad combinados; y en ese sentido lo aplico al análisis de las prácticas políticas de las mujeres afroecuatorianas.

[a] minimizar el racismo realmente existente y la justificación de exclusiones y marginaciones atribuyéndoselas a supuestas deficiencias morales e intelectuales raciales y hereditarias. Por otra parte, (...) la raza al ser relegada al reino de la naturaleza en contraste con la “etnicidad”, entendida como fenómeno culturalera reificada como hecho discreto (Stolcke 2000, 36).

Por consiguiente, las diferencias de sexo y de raza son hechos biológicos con un significado en las sociedades de clases, lo que conlleva a naturalizar y reproducir las desigualdades. La

Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora⁶ lo ejemplifica cuando exponía en la declaración en Quito que la pobreza de las mujeres afrodescendientes se ve agravada por la falta de control de los recursos, incluyendo los recursos naturales como el agua, la tierra, y el trabajo doméstico no remunerado; lo que genera una alta dependencia hacia las parejas, familiares que generan ingresos económicos y del propio Estado, situación que presenta una violación a sus derechos económicos (Ribera Lassén 2010, 29).

En tal sentido hay que subrayar la dependencia de las mujeres hacia las parejas y en especial el trabajo doméstico no remunerado que la mujer realiza. La falta de acceso a recursos concretos —dígase ingresos— deja a las mujeres en una situación de desigualdad que no le permite tener las condiciones materiales, que garanticen su desarrollo de manera objetiva en la sociedad (ver Therborn 2015).

La revisión del cruce entre discurso colonial e interseccionalidad en el caso ecuatoriano deviene en un recurso importante para entender la desigualdad de las mujeres tomando en cuenta las raíces sociohistóricas tanto de sus problemáticas como de sus acciones de resistencia. Las variables género, raza, etnia y clase no operan de manera separada en el estudio de las desigualdades, sino que marcan posiciones determinadas en la sociedad. La lucha de las mujeres negras posee una fuerte carga histórica y en sus acciones no solo tratan de combatir la desigualdad y la discriminación, sino que buscan reivindicar sus aportes en el desarrollo del Estado ecuatoriano.

2.3. La mujer afroecuatoriana frente a las dinámicas sociales estructurales en Ecuador

Para entender las situaciones y posiciones de la mujer afroecuatoriana frente a las dinámicas sociales estructurales en Ecuador se debe comenzar exponiendo las características generales de la población afrodescendiente. Luego resulta importante revisar indicadores como la tasa de analfabetismo por etnia y sexo, el acceso a la educación, los datos sobre empleo y seguridad social, así como los de violencia de género. Estos datos de la situación de la

⁶ La Red se funda en 1992, en el marco del 1^{er} Encuentro de Mujeres Negras en República Dominicana y responde a la necesidad, ya identificada desde mucho antes, de crear un espacio que reflejase las particularidades que caracterizan las condiciones de vida y desarrollo de las mujeres afrodescendientes en la región.
https://www.ecured.cu/Red_de_Mujeres_Afrolatinoamericanas,_Afrocaribe%C3%B1as_y_de_la_Di%C3%A1spora

población afro en Ecuador dimensionan los modos en que se presentan estructuralmente las inequidades sociales, y cómo impactan específicamente en las mujeres.

Según el Censo de 2010, la población nacional era de 14'483.499 habitantes, de los cuales el 7,19% pertenece a la población afroecuatoriana (49,26% mujeres y 50,7% hombres). Esta población se halla en todo el país, pero con mayores porcentajes en Guayas con 33,80%, seguido de Esmeraldas con 22,52%, Pichincha con 11,19%, Manabí con 7,90%, y Los Ríos con 4,62%. La mayor cantidad de población afroecuatoriana está asentada en zonas urbanas con el 74,4% y solo un 25,6% en las zonas rurales —a diferencia de la población indígena que en su mayoría está en el área rural con el 78,5 % y solo un 21,6% en la parte urbana— (INEC 2010).

En Esmeraldas los afroecuatorianos representan el 43,9 % de la población provincial; en valores absolutos corresponderían a 234.511 habitantes. En la provincia del Guayas, una de la más poblada, en cambio, los afro solo representan al 9,7% del total de la población, es decir, 352.077 afrodescendientes. En Imbabura, un 5,4% de la población de autoidentifica como afrodescendiente (INEC 2010), lo cual representaría alrededor de 21.505 personas.

Entrando al análisis de los indicadores se inicia con el analfabetismo que es reflejo sustantivo de las desigualdades sociales que viven las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Aunque el analfabetismo ha disminuido considerablemente entre el 2001 y el 2010, siguiendo los datos censales, todavía constituye un problema que afecta a los afrodescendientes. Por lo general incide en mayor medida en las mujeres: como puede observarse en la tabla 2.2, los hombres en todos los grupos muestran menor tasa de analfabetismo que las mujeres; también impacta en mayor proporción en las zonas rurales del país.

Tabla 2.2. Tasa de analfabetismo por etnia y sexo: 2001 y 2010⁷

POBLACIÓN POR ETNIA	AÑO 2001		AÑO 2010	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Indígena	36,1	19,8	26,8	13,7
Afrodescendiente	11,2	9,8	7,9	7,4
Resto del país	8,6	6,8	6,3	5

Fuente: Atlas de Desigualdades Socioeconómicas de Ecuador 2013.

El análisis del analfabetismo lleva a examinar el acceso a la educación como uno de los indicadores también con resultados positivos entre los dos últimos censos (2001 y 2010), y que ha mejorado en todos los grupos étnicos. Sin embargo, afroecuatorianos e indígenas continúan siendo los más desfavorecidos, lo que se observa es un avance en la equidad de género en la educación.

Tabla 2.3. Asistencia a la educación básica y bachillerato por etnicidad y por sexo: 2001 y 2010

Grupo étnico	Educación básica % por sexo				Bachillerato % por sexo			
	2001		2010		2001		2010	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Indígena	70	72,4	90,2	91	18,8	14,8	46,2	41,8
Afrodescendiente	76,2	74	89,2	88,9	26,4	30,2	47,4	51,4
Otros	79,6	78,8	91,1	91	39,8	42,2	62,3	63,9

Fuente: Atlas de Desigualdades Socioeconómicas de Ecuador 2013.

Al detallar los datos de la población afrodescendiente, el acceso a la educación básica en el 2001 y el 2010 no presenta mayores diferencias: ligeramente superior para el sexo femenino en el ingreso a la educación primaria con un 76,2 % (2001) y 89,2 % (2010) en comparación con el 74% (2001) y 88,9% (2010) de los hombres. Tales cifras resultan alentadoras como respuesta ante el analfabetismo en las personas afros.

En cambio, sí vale la pena detenerse en el ingreso al bachillerato pues, aunque los datos indican un incremento —aún discreto— entre los datos del 2001 y el 2010, estos revelan la

⁷ Hay que tener presente que la población indígena se presenta en mayor cantidad en la parte rural, a diferencia de la población afrodescendiente que está en su mayor parte en las zonas urbanas.

situación desfavorable en que se encuentran las mujeres afros con porcentajes siempre menores al de los hombres; ello representa que las mujeres avanzan menos en la continuidad de la educación básica.

Otra de los factores a tener en cuenta es el rezago escolar que se produce en las poblaciones indígenas y afrodescendientes. De acuerdo con el Atlas de Desigualdades Socioeconómicas de Ecuador, “uno de cada cuatro niños y adolescentes indígenas y afroecuatorianos tiene rezago escolar severo y, por tanto, se encuentran en grave riesgo de abandonar los estudios y limitar sus oportunidades futuras” (Atlas de Desigualdades Socioeconómicas de Ecuador 2013, 57).

En cuanto a las estadísticas del ingreso a la educación superior (según el censo 2010, tabla 2.4), el porcentaje de la población de afroecuatorianos es del 1,15% con respecto al total de personas que acceden a este nivel educativo. Las mujeres afrodescendientes tienen mayor acceso al pregrado con 55,19%, y los hombres presentan 44,8 %, existiendo una diferencia considerable de 10,39% entre los dos sexos.

En el ingreso a carreras de posgrados la población afroecuatoriana es de 0.74%, de los cuales las mujeres tienen un porcentaje 49,84% mientras que los hombres están con 50,15 %. Al revisar los porcentajes de las demás etnias la población afrodescendiente es la que presenta menos ingreso a la educación superior y posgrados del total de población a nivel nacional que accede a este tipo de estudios, lo cual incide desfavorablemente en la profesionalización.

Tabla 2.4. Acceso a la educación de pregrado y postgrado por etnia y sexo: año 2010

Grupo étnico	Educación Superior por sexo			Posgrado por sexo		
	Mujer %	Hombre %	Total %	Mujer %	Hombre %	Total %
Indígena	43,43	56,57	1,66	32,28	67,72	0,93
Afrodescendiente	55,19	44,80	1,15	49,84	50,15	0,74
Montubio	53,32	46,68	2,83	49,26	50,74	1,88
Mestizo	53,80	46,20	83,09	45,91	54,09	81,12
Blanco	50,27	49,73	8,43	37,93	62,07	12,99

Otro	41,41	58,59	0,49	37,88	62,12	0,83
TOTAL	53,36	46,64	100,00	44,86	55,14	100,00

Fuente: Agenda Política de las Mujeres Afroecuatorianas CONAMUNE 2017-2021, 57.

En relación con el empleo y la seguridad social, entre 2005 al 2011, el porcentaje de Población Económicamente Activa (PEA) que tiene ocupaciones apropiadas se duplicó. Según el *Atlas de Desigualdades socioeconómicas de Ecuador* (2013), se considera “ocupación apropiada” cuando los trabajadores reciben una remuneración que les permite superar la línea de la pobreza contando con un seguro social, estabilidad laboral y jornadas de trabajo no mayor a 48 horas semanales.

Más allá de la remuneración que permita sustentar las necesidades familiares, resulta pertinente revisar la segregación del tipo de trabajo que realizan con mayor frecuencia hombres y mujeres de diferentes grupos étnicos. Los indicadores de la ocupación apropiada por etnicidad y sexo —porcentaje sobre PEA, 2005 y 2011— muestran a las mujeres en los dos años con mejores condiciones apropiadas en el ámbito laboral, a excepción de las indígenas; tales condiciones prevalecen en las áreas urbanas del país. Para el 2005 en la población afroecuatoriana, los hombres muestran mejores condiciones apropiadas con un 6,9%, a diferencia de las mujeres que reflejan el 5,6%; la situación cambia en el 2011: los hombres tienen un 14,6% y las mujeres suben al 24,1% (*Atlas de Desigualdades socioeconómicas de Ecuador* 2013).

Al analizar la violencia de género (tabla 2.5), los indicadores muestran que distintos tipos de violencia (física, psicológica, sexual) afectan en mayor medida a las mujeres afrodescendientes e indígenas.

Tabla 2.5. Mujeres que han sufrido violencia de género de cualquier persona, por etnicidad y tipo de agresión, 2011

Etnicidad	Violencia física	Violencia psicológica	Violencia sexual	Violencia patrimonial
Indígena	52,5%	62,9%	24,8%	16,3%
Afroecuatoriana	47,3%	67,1%	31,2%	23,5%
Montubia	39,6%	54,0%	20,0%	14,9%
Mestiza	39,5%	53,8%	24,3%	15,1%
Blanca	32,9%	52,7%	22,2%	18,8%

Fuente: Atlas de Desigualdades Sociales Socioeconómicas de Ecuador (2013).

Las mujeres afro son las que sufren en mayor medida la violencia psicológica, sexual y patrimonial. En lo referente a la violencia física, estas presentan el segundo indicador más alto con un 47,3%. Los porcentajes son altísimos en todos los casos, pero claramente las mujeres indígenas⁸ y afros padecen peores situaciones. De ahí que las mujeres negras necesitan mayor apoyo e intervención para combatir las diferentes formas de violencia, lo que justifica la focalización de las organizaciones en la realización de acciones como talleres sobre los derechos de las mujeres negras y proyectos con énfasis en género.

2.4. Las mujeres afrodescendientes en el proceso organizativo afroecuatoriano y otros procesos organizativos de mujeres

2.4.1. Mujeres negras y el movimiento afrodescendiente

Desde el tiempo de la esclavitud, las mujeres han mostrados acciones en defensa de derechos de la población afrodescendiente —entre estas mujeres están Martina Carrillo y María Chiquinquirá—. A pesar de sus aportes, se ha invisibilizando su accionar por un buen periodo histórico en los movimientos afrodescendientes.

Moreno (2014), expone que en los ochenta las organizaciones afrodescendientes estaban lideradas por hombres casi de forma exclusiva, a pesar de que existía una fuerte presencia de mujeres. Las responsabilidades de estas se limitaban a la organización del espacio y al acompañamiento para el cumplimiento de los objetivos. La entrega y la fortaleza de las mujeres eran vistas como un aporte importante y eran aprovechadas al interno de los procesos, pero no eran visibilizadas como para ocupar espacios directivos. Los temas que afectaban particularmente a las mujeres no eran percibidos por los hombres como problemáticas a ser incluidas en las agendas generales o comunes. Sin embargo, el aporte de las mujeres siempre estuvo orientado al mejoramiento del proceso organizativo, la mejora de las condiciones de sus hijos y de su familia en general.

A pesar de estar conscientes de la subordinación en las organizaciones mixtas, las mujeres — en un inicio— no mostraban su descontento. Pero empezaron a sentir la necesidad de hablar sobre esas situaciones que les afectaban. Entre sus “necesidades” (para usar un concepto de Fraser) estaban: la naturalización de la violencia, los bajos niveles de educación, la sobrecarga

⁸ Si bien la población afrodescendiente comparte indicadores similares con la población indígena, el foco de esta investigación se centra en organizaciones de mujeres afro.

de trabajo en el hogar, la falta de acceso a empleos de calidad y de apoyo por parte de los hombres en la esfera pública para acceder a puestos directivos. Todas esas situaciones de tensiones al interno de los procesos organizativos afroecuatorianos hacen que las mujeres busquen los espacios para poder hablar sobre estas desigualdades (Moreno 2014).

En los procesos organizativos del pueblo afroecuatoriano, algunos hombres siguen mostrando cierto desacuerdo con las organizaciones de mujeres afroecuatorianas, posición que refleja las opiniones de un líder de la provincia de Esmeraldas, Nixon Mina, quien piensa que “la organización de mujeres debe ser un eje transversal de todas las organizaciones, porque hay muchas organizaciones que son mixtas, donde están hombres y mujeres, por lo que no veo la necesidad de hacer un apartado solo de mujeres” (Nixon Mina, presidente de la Comuna de Afroecuatoriano de Carondelet del Bogotá, en entrevista con la autora, 9 de abril de 2018).

Sin embargo, al preguntarle si existen solo organizaciones de hombres, Nixon responde que sí, pero “porque hay mujeres que no se integran, pero no es por el estigma de que las mujeres no deben estar, sino más bien no han querido participar, o porque algunos piensan que las mujeres no deben estar en esos espacios” (Nixon Mina, presidente de la Comuna de Afroecuatoriano de Carondelet del Bogotá, en entrevista con la autora, 9 de abril de 2018).

Al comentar sobre los motivos que llevan a las mujeres a tomar la decisión de reunirse, Nixon responde:

La mujer por su condición de mujer es más violentada, y el hombre por su condición física abusa. Se puede decir que ellas se unen más por defender sus derechos y que la lucha de las organizaciones de las mujeres ha logrado conseguir que se cambien a favor de las mujeres políticas públicas... Tomar la decisión de defender los derechos de las mujeres es de valientes, porque no toda mujer toma la decisión de enfrentarse a un hombre ‘pegón’ (Nixon Mina, presidente de la Comuna de Afroecuatoriano de Carondelet del Bogotá, en entrevista con la autora, el 9 de abril de 2018).

En la entrevista resulta evidente el discurso que argumenta que las mujeres no deben estar en organizaciones solo de mujeres, pero también se reconoce (desde la posición de una persona que ha estado inmerso en procesos organizativos) el machismo que pone al hombre en una posición superior que la mujer. Tilly (2000) llamaría a esto una “desigualdad categorial” en

donde se traza una distinción entre pares (hombre/mujer) que asigna beneficios al hombre. Otro de los puntos que el entrevistado reconoce es que la conformación del grupo de mujeres se basa también en la existencia de violencia física hacia las mismas, situación que se da como resultado de una estructura patriarcal.

2.4.2. Mujeres afrodescendientes y los grupos de mujeres mestizas

Las mujeres afroecuatorianas tuvieron su vinculación con organizaciones feministas del Estado en los años noventa (Moreno 2014). Entre las más cercanas estuvieron la Coordinadora Política de Mujeres y el Foro Permanente de la Mujer, donde las mujeres negras iniciaron sus conocimientos sobre estructura organizativa, vinculación de la perspectiva de género, acciones de reconocimiento, etc. Estos espacios les permitieron ir identificando y generando sus propios objetivos.

Este acercamiento de las mujeres afrodescendientes con las organizaciones feministas, tanto nacional como internacional, tuvo su ruptura a pesar de tener temas en común. La situación respondió a la falta de incorporación en las agendas de las problemáticas particulares que vivían las mujeres afrodescendientes e indígenas. De acuerdo con la información proporcionada por lideresas de movimientos de mujeres negras, ellas se ven más como organizaciones de mujeres y no tanto como organizaciones feministas, posicionamiento que puede ser leído a partir de la relación constante de trabajo en conjunto con las organizaciones de hombres del pueblo afrodescendiente (Moreno 2014). Son mujeres negras, que abogan por temas afro, desde su condición de género; no son “mujeres en abstracto”.

2.4.3 La necesidad de la particularidad étnica

Las organizaciones de las mujeres negras nacieron con el objetivo de trabajar las problemáticas que las afectan como parte de un pueblo. Sus realidades no eran reflejadas en organizaciones de mujeres mestizas y de clase media y alta, lo cual les generaban exclusión y desigualdad. Según ellas, participar en grupos de mujeres mestizas “no permite sentirse parte de, sino solo como invitadas, porque generalmente los puntos de las agendas de las mujeres afrodescendientes no están visibilizados en las agendas generales de las mujeres” (Sonia Viveros, directora de Fundación Afroecuatoriana Azúcar, en entrevista con la autora, el 8 de febrero de 2018).

La mujer afrodescendiente se apega al hecho de la diferencia: al no sentirse parte de un grupo que no muestra interés por las problemáticas que le afectan, busca una identidad colectiva, que es el paso a reconocer a otros que puedan mantenerse como ‘yoes’, como en la familia, en el grupo étnico, en la categoría de género, etc. Así, la etnicidad se convierte en una forma de movilización política sobre la base de la pertenencia (Anthias 2002).

La necesidad de la búsqueda de un espacio propio de las mujeres negras, donde se sientan identificadas, responde no solo a una diferencia/ruptura, sino también a una similitud/continuidad (Hall 1999). Es decir, la ruptura de no seguir con esa marginación e invisibilización y la continuidad de poder estar con mujeres cuya historia las relacione. Esto se sostiene a partir de que las identidades son construcciones sociales que relacionan el pasado y el futuro, y que tienen una historia. Son identidades (políticas) que no están dadas de manera fijas ni esencialista, sino que se reconstruyen constantemente (Hall 1999).

Y gracias a tal construcción se puede decir que las mujeres afrodescendientes han avanzado en sus luchas, pero todavía presentan muchos retos, los que pueden verse reflejados en los indicadores sociales. Como afirman varias mujeres, “todavía hay que cambiar las estadísticas”:

Si bien es cierto que hay mayor cantidad de mujeres estudiando, hay más mujeres negras profesionales en las esferas sociales y políticas del país, pero el cambio tiene que ser estructural. Se ha mejorado, pero todavía las mujeres negras no están en óptimas condiciones, porque se puede decir que el cambio ha sido para unas y no para todas (Sonia Viveros, directora de Fundación Afroecuatoriana Azúcar, en entrevista con la autora, el 8 de febrero de 2018).

La aceptación del proceso de mujeres por la sociedad, no ha sido fácil. En palabras de Sonia Viveros, presidenta de Fundación Azúcar:

Todavía nos siguen “negreando”, todavía nos siguen señalando, todavía nos siguen estereotipando, pero eso es problema del otro. Yo creo que aquí es cómo nosotros estamos enfrentando esa negación. Entonces, para ser gráfica, diría que ya no es con palos y piedras, sino que ya es con argumentos, es con profesionalización, ya es con estadísticas, ya es con la voz... Entonces el que me grite negra, me tiene que dar una respuesta, porque el otro puede

pensar que es un elemento con el que me hiere, con el que me minimiza, con el que me hace sentir diferente. Para mí puede ser un elemento que me fortalece, porque ya puedo contestar qué es esa negritud, ya puedo contestar cuál ha sido el aporte... Puedo hacer que esa negritud me haga sentir empoderada, me haga sentir orgullosa, me haga sentir ciudadana, me haga sentir dueña del espacio, me haga sentir igual al otro (Sonia Viveros, directora de Fundación Afroecuatoriana Azúcar, en entrevista con la autora, el 8 de febrero de 2018).

Sonia al hablar de empoderamiento y sentirse dueña de un conocimiento, que a la vez se expresa en una profesionalización, posee las herramientas para argumentar ante la marginalización y otras situaciones adversas en la sociedad. Ello responde a la acción de *articular el conocimiento con el empoderamiento* que Hill Collins (2012) rescata como aspecto importante, puesto que este ejercicio impide que las mujeres afrodescendientes de los procesos organizativos no sean definidas por otros grupos. Sus palabras ejemplifican un cambio de acción y pensamiento, lo que Hill Collins llama *rearticulación*, y que es uno de los objetivos que buscan las mujeres afrodescendientes al luchar por la justicia social y la equidad de género.

2.4.4. Mujeres afrodescendientes e indígenas: ¿agendas compartidas?

Las mujeres afrodescendientes comparten los indicadores más precarios con las mujeres indígenas lo cual configura agendas que comparten ciertos problemas. Tantas mujeres afroecuatorianas como indígenas han generado procesos para repensar la reestructuración de las políticas públicas y las relaciones sociales y de poder. En ambas etnias, las mujeres presentan obstáculos como la pobreza, el bajo acceso a la educación, a la salud, la violencia de género, el racismo, la discriminación en sus comunidades y en la sociedad en general.

Del mismo modo, mujeres afro e indígenas enfrentan una situación similar en la participación política dentro de las organizaciones mixtas (hombres y mujeres): los hombres tienden a concentrar el liderazgo y la toma de decisiones (Radcliffe 2014). Las problemáticas que presentan las mujeres no son tratadas de manera directa por las estas organizaciones, razón que las lleva a buscar y generar espacios en las organizaciones propias.

Sin embargo, en los procesos organizativos surgen con ciertas diferencias. En *Desarrollo, diversidad y reconocimiento*, Sarah Radcliffe (2014) sostiene que “las mujeres afroecuatorianas e indígenas se diferencian por el nivel organizativo alcanzado, mientras las

mujeres indígenas han logrado incidencia nacional y repercusión internacional, la fortaleza de las mujeres afroecuatorianas es local y cuentan con niveles de coordinación nacional” (Radcliffe 2014, 18).

En contraste se debe afirmar que, si bien las mujeres indígenas y afroecuatorianas pueden presentar particularidades en los procesos organizativos, la repercusión en las diversas escalas no es ya una particularidad. Las mujeres afroecuatorianas no solo tienen niveles nacionales de coordinación pues se han realizado múltiples foros y encuentros internacionales de mujeres afrodescendientes, también las agendas de las organizaciones de las mujeres negras guardan relación con agendas establecidas en encuentros internacionales que discuten la situación de desigualdad. Uno de estos casos concretos es la Red de las Mujeres Afrodescendientes en América Latina y el Caribe, en la que organizaciones de mujeres afrodescendientes de Ecuador forman parte y han participado de sus eventos.

El análisis de la emergencia del movimiento de mujeres afro, los procesos organizativos y sus demandas dan cuenta de cómo, aunque existan problemáticas en común, afrodescendientes e indígenas se han configurado sus organizaciones en modos diversos. En las mujeres afro la identidad étnica ha funcionado para aglutinar a las mujeres y, a la vez, pensar en las problemáticas de toda la población afrodescendiente. A caracterizar tales particularidades se dedican las líneas que siguen.

2.5. La emergencia del movimiento de mujeres afro. Procesos y demandas de Momune y Conamune

Tanto MOMUNE como CONAMUNE tienen en sus nombres las palabras “mujeres negras”. El significado de MOMUNE es Movimiento de Mujeres Negras, mientras que CONAMUNE significa Coordinadora Nacional de Mujeres Negras. ¿Cómo concebir “lo negro”? ¿Cuál es el sentido político del término “negro” teniendo en cuenta que los procesos organizativos que se inician alrededor del año 2000 empiezan a acuñar con fuerza el término afrodescendiente en Ecuador?

El término negro —como se ha indicado anteriormente— fue usado por los estratos dominantes para nombrar de manera peyorativa a las personas traídas de África y a sus descendientes. Los movimientos afroecuatorianos lo usaron en acciones colectivas para

reafirmar su posición política y reivindicar la identidad étnica como negros y negras, sujetos de derechos (Vera Santos 2015). “Negro” es un término resignificado, y su reapropiación en la agenda de reivindicación de derechos, busca interpelar a las clases dominantes: al “darle la vuelta” pierde el sentido peyorativo y se posiciona como herramienta política de los movimientos afrodescendientes.

Como sustituto del término aparece la expresión “afrodescendiente” que toma fuerza a partir del 2000, cuando las organizaciones promueven la III Cumbre Mundial Contra el Racismo, se aspiraba a una ruptura epistemológica del significado colonial del vocablo “negro”. Se trata de un proceso de politización de la identidad y de la Diáspora Africana, considerándose como afrodescendientes a las personas y pueblos descendientes de esta diáspora (Antón 2007, citado en Antón 2010).

No obstante, en las organizaciones se mantienen los nombres originales, que retoman a lo “negro” como punto de identificación. La excepción es MOMUNE-San Lorenzo que está viendo la posibilidad de cambiar el nombre a MOMUPANE (Movimiento de Mujeres del Pueblo Afro-ecuatoriano del Norte de Esmeraldas), donde sustituiría el término “negro” por “afrodescendiente”.

2.5.1. Momune

Este movimiento inicia con siete mujeres, quienes ya tenían formadas organizaciones, entre las que estaban: Fundación Azúcar, Asirne, África Mía, Movimiento Afroecuatoriano Conciencia, pero las mujeres que las conformaban no habían analizado la problemática desde el punto de vista del género, ni habían discutido sus agendas en términos de derechos de la mujer. Las mujeres se reunían en los lugares de cada organización para ir planificando su accionar (Irma Bautista, Coordinadora nacional de CONAMUNE, en entrevista con la autora, el 21 febrero de 2018).

En las investigaciones sobre el proceso organizativo afroecuatoriano realizadas por Antón (2009) este expone que la MOMUNE presenta dos eventos importantes como antecedentes. El primero fue el Primer Encuentro Nacional Mujer Negra, Identidad y Derechos Humanos en las Comunidades Afroecuatorianas, el 16 de febrero de 1995 en la ciudad de Esmeraldas. Este

evento contó con la participación de 30 organizaciones de las provincias de Esmeraldas, Carchi, Imbabura, Guayas y Pichincha.

El Primer Encuentro Nacional Mujer Negra... fue auspiciado por *The Global Fund Women's* y la Dirección Nacional de Mujeres. En él participaron setenta mujeres de varias organizaciones. En este evento las mujeres vieron la posibilidad de que, como mujeres negras, tengan su propio espacio y planteen sus derechos. También discutieron sobre cómo plasmar una iniciativa para recordar eventos históricos en los que las mujeres negras aportaron significativamente (Moreno 2014).

El segundo evento ocurre el 6 y 7 de junio de 1998, y se denominó “Primer Encuentro de Mujeres Negras de Quito”, allí es donde se generó la conformación del Movimiento de Mujeres Negras (MOMUNE). Es necesario aclarar que la MOMUNE es una de las organizaciones base de CONAMUNE (que se creó luego de un año de establecer el Movimiento de Mujeres Negras). En ambos niveles, se han logrado múltiples acciones en torno a las agendas para promover los derechos de las mujeres afro (Irma Bautista, Coordinadora Nacional de CONAMUNE, en entrevista con la autora, el 21 de febrero de 2018).

2.5.2. Conamune

La Coordinadora Nacional de Mujeres Negras, se crea en el “Primer Congreso Nacional de Mujeres Negras”, que se realizó en el Valle del Chota, en la provincia de Imbabura, el 11 y 12 de septiembre de 1999. En este evento se contó con la presencia de mujeres de las provincias de Carchi, Imbabura, Esmeraldas, Guayas, Pichincha, El Oro, Sucumbíos y Orellana. Participaron cerca de 140 mujeres. En la actualidad se han sumado a la CONAMUNE mujeres de Pastaza, Santa Elena, Santo Domingo de los Tsáchilas, Chimborazo, Azuay y Tungurahua (CONAMUNE et al. 2017).

La visión que CONAMUNE establece para su proceso organizativo es la siguiente:

A futuro la CONAMUNE será una organización con bases sólidas, participativa transparente, e incluyente, dotada de reconocimiento, incidencia política, social económica y cultural en nivel nacional e internacional. La MOMUNE será capaz de sensibilizar, motivar, concientizar y unir como mujeres negras al pueblo Afroecuatoriano a la sociedad en general, para vivir una

verdadera interculturalidad (CONAMUNE et al. 2017, 8).

En cuanto a su misión plantea:

Propiciar y promover el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres negras a nivel nacional, provincial, barrial y comunitario, donde el componente de género y étnico, sean herramientas vitales, para conseguir el desarrollo socioeconómico, político y cultural, asumiendo la negritud y ejerciendo la ciudadanía con base en derechos y deberes, elementos que permitan encontrar los medios para mantener viva nuestra cultura afroecuatoriana (CONAMUNE et al. 2017, 8).

La dirigente Irma Bautista explica que hay “CONAMUNES” en las diferentes provincias, pero que su estructura no se compagina con la establecida por el Estado para que puedan “hacerse jurídicas” (formalizar su estatus legal). Según las normativas vigentes, las asociaciones deben formar federaciones y estas a las confederaciones; la situación se les presenta como un problema, ya que todas las provincias están como Coordinadoras provinciales y tendrían que pasar a un esquema de federaciones para que CONAMUNE-Quito sea la coordinadora nacional. Este contexto no ha permitido formalizar jurídicamente a la organización hasta el momento (Irma Bautista, actual Coordinadora Nacional de CONAMUNE, en entrevista con la autora, el 8 de febrero de 2018).

Una de las particularidades que tienen estos procesos de las mujeres, en palabras de Irma Bautista, es:

Que no estamos, así como organizaciones solo de mujeres y no entra ningún hombre, para nada, así no los invitemos nuestros hombres llegan, opinan. Les decimos lo que les tenemos que decir, aprenden, enseñan y eso yo creo que es lo mejor, porque uno no pierde el horizonte, uno tiene su familia que damos a luz hijos a varones y que no son los enemigos (Irma Bautista, actual Coordinadora Nacional de CONAMUNE, en entrevista con la autora, 21 de febrero de 2018).

Como plantea Irma Bautista, la CONAMUNE no vendría a ser una organización feminista, sino más bien una organización de mujeres en la que se puede contar con un espacio para luchar por la reivindicación de los derechos de las mujeres y de los afroecuatorianos en general, pero sin olvidar que los hombres no deben ser omitidos en las acciones que se

generen porque son parte de la convivencia de las familias.

Hasta la fecha (año 2018) CONAMUNE ha realizado cinco congresos. Cada uno difunde un lema o frase que retoma significados de la identidad étnica y femenina reapropiándolos según las metas y objetivos de la organización. En cada encuentro de este tipo se elige a la coordinadora que presidirá durante la etapa designada.

El lema del primer congreso —donde se creó la CONAMUNE en el año 1999— fue “Haciendo nuestro propio futuro”, y se nombró como coordinadora nacional a Catherine Chalá. El segundo Congreso se realizó en el 2003, en Tonsupa provincia de Esmeraldas, del 27 al 30 de noviembre, con la frase “De cada semilla que cae, nace una cimarrona, y de cada cimarrona, nace una esperanza”; al evento se sumaron las provincias de Los Ríos y Pastaza; y la coordinadora para este periodo fue María Luisa Hurtado. El tercer congreso se realizó del 7 al 10 de diciembre de 2006, también en Tonsupa, Esmeraldas, y el lema fue “Tejiendo sueños y ejerciendo derechos”, y fue Barbarita Lara la designada como coordinadora en aquel año (CONAMUNE 2007).

El cuarto congreso se realizó en la ciudad de Ibarra, provincia de Imbabura del 11 al 14 de diciembre de 2008, con el lema “Cimarronas hacia la autodeterminación de sus derechos” nombrando a su coordinadora nacional Ibis Rosales. El quinto congreso se efectuó entre el 17 y el 20 de noviembre de 2016 en la ciudad de Quito, provincia de Pichincha, con el lema “Cimarronas por el reconocimiento, justicia y desarrollo”, la elegida como coordinadora nacional fue Irma Bautista, y de este evento resultó la realización de la Agenda Política de las Mujeres Afroecuatorianas-CONAMUNE 2017-2021 (Evento del lanzamiento de la Agenda Política de las Mujeres Afroecuatoriana, 8 de febrero de 2018).

La Coordinadora busca seguir incorporando a la mujer afroecuatoriana en el conjunto de reivindicaciones de los derechos colectivos de los afrodescendientes. Los ejes de trabajo presentados en la última Agenda Política de las Mujeres Afrodescendientes 2017-2021 son: participación e identidad política, movilidad humana, salud, derechos sexuales y derechos reproductivos, violencia de género y medicina ancestral, cultura identidad y cosmovisión, territorio-vivienda, soberanía alimentaria, educación etnoeducación, y niñez y juventud (CONAMUNE et al. 2017, 9).

La agenda es una herramienta para negociar con las instituciones y organizaciones, donde se muestran datos estadísticos que reflejan las condiciones de la población afroecuatoriana y que las exigencias no sean vistas por parte del Estado y de la sociedad como las ‘típicas quejas’ de los afroecuatorianos. Los ejes establecidos para trabajar son priorizados acorde con el Plan del Buen Vivir, para no quedar fuera de las temáticas nacionales.

Según Irma, para la CONAMUNE nacional:

Son importantes los procesos que se desarrollan desde las diferentes provincias, porque ayudan a generar propuestas más grandes, como por ejemplo el tema de hacer visible la violencia de las mujeres afrodescendientes, para generar estadísticas donde se refleje la desigualdad (Sonia Viveros, directora de Fundación Afroecuatoriana Azúcar, en entrevista con la autora, el 8 de febrero de 2018).

Las mujeres de CONAMUNE nacional han realizado múltiples acciones para luchar contra las desigualdades sociales. Entre estas está la propuesta presentada en la “Conferencia Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras Formas Conexas de Intolerancia”, realizada en Durban de 2001. La acción fue realizada en conjunto con la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, y la Alianza Afrodescendiente de América Latina y el Caribe. En concreto, se solicitó la prohibición de la publicidad sexista y racista en los medios de comunicación; la promoción de la educación sexual y de género con enfoque étnico; y el cumplimiento de convenios internacionales relacionados con igualdad de remuneración, empleo, participación política y con disposiciones que vayan a favor del aporte de las mujeres negras desde sus tradiciones y culturas (Vera Santos 2015, 202).

Otras de las actividades con gran incidencia fue la declaración relacionada con el cuarto congreso en el 2008 “Cimarronas hacia la determinación de sus derechos”, donde se exige al Estado:

1. implementación de políticas públicas para la reparación de actos de racismo y discriminación,
2. la desagregación por sexo y etnia de los censos nacionales e indicadores asociados con políticas públicas,

3. la democratización del sistema político, que genere el cumplimiento de cuotas en la participación de las mujeres afroecuatorianas,
4. la promoción de campañas en medios de comunicación para fomentar imagen positiva de las mujeres negras,
5. la generación de planes de vivienda digna para las mujeres (CONAMUNE 2009 citado en Vera Santos 2015, 205).

A continuación, hago énfasis en algunas acciones de CONAMUNE-nacional que considero que han tenido fuerte impacto en los últimos tiempos.

2.5.2.1. Participación e identidad política

Una de las demandas que siempre era y es recurrente en los congresos y reuniones, es la necesidad de una formación formal...y también seguir con esa formación no formal, para profesionalizar a las mujeres negras, y como un complemento a esa formación, a esa profesionalización, está, esta otra forma de educación no formal, que es el crear conciencia, trabajar la identidad y trabajar la apropiación (Sonia Viveros, directora de Fundación Afroecuatoriana Azúcar, en entrevista con la autora, el 8 de febrero de 2018).

Para Sonia Viveros, la necesidad de la capacitación en la participación política resulta un elemento esencial para las mujeres del proceso organizativo de CONAMUNE, no es solo tener la predisposición y las ganas de estar en los procesos y luchar por los derechos de la población afrodescendiente, y en especial de las mujeres, sino también de contar con las herramientas teóricas que sirvan para seguir argumentando las diferentes acciones. Además de ser mujeres activistas y lideresas la preparación les ayuda a ser competitivas y trabajar en la generación de esa paridad en el entorno ciudadano.

Entre las acciones para cubrir la necesidad de capacitación de las mujeres, se realizó el programa de la “Escuela de Formación Política y Liderazgo para Mujeres Afrodescendientes”, que nace de una propuesta desde la sociedad hacia la academia. El proyecto fue financiado por la Cooperación Internacional. El aval académico fue otorgado por la Universidad Central del Ecuador y fue ejecutado por la Fundación Azúcar pensado para beneficiar a las mujeres de la CONAMUNE de todas las provincias del Ecuador.

La primera escuela empezó en junio del 2016 y terminó en diciembre del 2017. Se trabajaron cuatro temas en cuatro talleres presenciales: Identidad y Afrodescendencia (dictado por el Dr. John Antón), Género y Mujer Afroecuatoriana (impartido por la Dra. Olivia Cortez), Constitución, Democracia y Teoría de los Derechos (dictado por el Msc. Danilo Caicedo), y Participación Política, Incidencia y Gerencia Social (a cargo de la Dra. Roxana Arroyo).⁹

A futuro se desea que en el sistema de educación nacional todos los ciudadanos del Ecuador, desde sus primeros años, conozcan los temas de afrodescendencia. Asimismo, esta proyección aspira a que en el nivel superior operen políticas de acción afirmativa para la incorporación de catedráticos y estudiantes con mayor facilidad a las universidades, y la creación de cátedras y estudios afrodescendientes, “de forma que a nivel superior también todos los estudiantes conozcan de nosotros, así como en su momento todos los ciudadanos conocimos de los indígenas” (Sonia Viveros, directora de Fundación Afroecuatoriana Azúcar, en entrevista con la autora, el 8 de febrero de 2018).

2.5.2.2. Salud

La Constitución respalda la salud como un derecho de todos, pero resulta que hay enfermedades endémicas con algunas particularidades que afectan más a los hombres y mujeres afrodescendientes y que no son prioridad en el sistema de salud. Ese es un punto clave porque la particularidad étnica y la desagregación de la información son importantes en los censos y encuestas, puesto que los temas relevantes para la población afrodescendiente pueden no ser visibles. En este sentido, hay que señalar como trascendental la participación de los afroecuatorianos en la reforma de las dos últimas Constituciones del 1998 y 2008, el censo del 2010, los decretos presidenciales y los acuerdos ministeriales.

Irma Bautista indica que la inclusión del pueblo afroecuatoriano en la medicina ancestral por parte del Ministerio de Salud tuvo su proceso pues la medicina ancestral de los afrodescendientes no era validada como auténtica, sino como aprendizaje de los indígenas. La propia Irma tuvo que defender su investigación sobre el sistema de salud ancestral del pueblo afrodescendiente, sus diagnósticos, pronóstico y tratamiento, frente a doce *yachay* indígenas. Esto llevó a solicitar a la entonces ministra de salud, Caroline Chang, la inclusión de una persona afrodescendiente en el Ministerio de Salud para que haga el trabajo de fortalecimiento

⁹<http://www.aecid.ec/ecuador/2017/01/13/inicio-escuela-de-formacion-politica-y-liderazgo-para-mujeres-afroecuatorianas-fundacion-azucar-programa-poblaciones-afrodescendientes/>

de esta medicina ancestral. Fue Irma la invitada a este proyecto a fin de familiarizar a los médicos con estos saberes (Irma Bautista, Coordinadora actual de CONAMUNE a nivel nacional, en entrevista con la autora, 21 de febrero de 2018).

Las principales enfermedades que afectan a la población afroecuatoriana según el Ministerio de Salud, son enfermedades respiratorias, cardíacas hipertensivas y digestivas. Dentro de este tipo de enfermedades está la anemia falciforme o drepanocitosis, que no era conocida en el país y por lo tanto no era tratada. A pesar de que no es una enfermedad exclusiva de las personas negras, afecta con más probabilidad a la población afrodescendiente, resulta suficiente que la persona haya tenido algún ancestro negro para que pueda ser portador del gen o tener la enfermedad.

El escaso conocimiento sobre la enfermedad en el país ha llevado a que no se la tome como prioridad y se minimice porque supuestamente la cantidad de afrodescendientes es poca y no requiere gran atención. En países como Brasil, Cuba o Estados Unidos esta enfermedad es tratada de manera oportuna. Con las actividades de incidencia se logró traer a una médica que conocía sobre la enfermedad y se capacitó a médicos, psicólogos y laboratoristas para que puedan distinguir la forma de los glóbulos enfermos. Poder tener indicadores de los diagnósticos de esta enfermedad serviría para que se considere la seriedad del padecimiento como un problema de salud pública (Irma Bautista, Coordinadora actual de CONAMUNE a nivel nacional, en entrevista con la autora, el 21 de febrero de 2018).

2.5.2.3. Violencia de género

Otros de los ejes de trabajo que se resalta, es el tema de la violencia contra las mujeres. Su objetivo es que en Ecuador se aborde este asunto, pero tomando en cuenta la particularidad étnica. Sonia Viveros explica que el énfasis en esta puntualización se debe a que:

La carga racista es mayor hacia las mujeres de los pueblos y nacionalidades, y en ese caso necesitamos siempre tener presente que los derechos humanos son universales, pero que hay derechos humanos colectivos y también hay derechos humanos individuales y en esa individualidad está el ser y en esa colectividad están los pueblos y nacionalidades, y en los universales estamos todos. Pero cuando solo hablan en general del derecho universal dejan por fuera algunas cosas que nos afectan de manera particular (Sonia Viveros, directora de Fundación Afroecuatoriana Azúcar, en entrevista con la autora, el 8 de febrero de 2018).

En los primeros años de haberse conformado la CONAMUNE, la violencia de género fue uno de los primeros temas que se trabajó, la ONG italiana *Cooperazione Internazionale* (COOPI) financió la construcción de 6 casas de acogida. Por unos años a través de un proyecto de la misma COOPI se contó con profesionales para brindar acogida, atención legal y psicológica (Antón 2009). La problemática de la violencia hacia las mujeres, que no debe verse como un problema exclusivo de la población afrodescendiente, sino de la sociedad y del Estado, se refleja en los indicadores que evidencian los altos niveles de violencia que viven las mujeres del pueblo afroecuatoriano, de ahí la importancia de trabajar en este eje.

2.6. Conclusiones: de la invisibilización al posicionamiento

La revisión de los regímenes de desigualdad de América Latina y de Ecuador que hemos realizado en este capítulo permite entender la situación de desigualdad estructural que durante siglos ha sufrido la población afroecuatoriana. También se mostró que la historia de los afrodescendientes no solo se reduce a la esclavitud, sino que incorpora elementos de la agencia y la resistencia. Con esto no se quiere minimizar el trato inhumano que recibieron los negros/as durante como esclavos, sino realzar las acciones que esta población realizó como sujetos activos y cómo tales procesos han incidido en los avances del movimiento afroecuatoriano contemporáneo.

En este capítulo también se revisó la importancia de la lucha por el rescate de los aportes de los afrodescendiente en la formación del Estado nación. Esa parte no ha sido contada, ni visibilizada y ha llevado al posicionamiento de un discurso colonial que ubica a la población afrodescendiente como personas esclavizadas. Dicho discurso influye en la actualidad en el desarrollo objetivo del pueblo afroecuatoriano. Por ello, los procesos tanto nacionales como internacionales de recuperar esa historia omitida intencionalmente por la élite dominante permiten reconstruir otra perspectiva, que ayuda a la reafirmación de la identidad étnica del pueblo afrodescendiente.

Este esfuerzo de visibilización y posicionamiento de la población afrodescendiente también es trabajado por las mujeres afroecuatorianas enfocado desde el género, puesto que, a pesar de haber formado parte de los procesos de lucha de las organizaciones afrodescendientes, los problemas que las afectaban no se valoraban como importantes en las agendas de las organizaciones mixtas. Esta situación llevó a que las mujeres busquen sus propios espacios,

no solo aparte de las organizaciones del pueblo afrodescendientes, sino también de las organizaciones de mujeres blancas y mestizas que tendían a generalizar la situación de las mujeres sin ver las particularidades de los pueblos y nacionalidades.

Dentro de la descripción del proceso organizativo afroecuatoriano, se prestó particular atención a la identidad étnica, la cual debe ser estudiada desde elementos sociohistóricos, puesto que la historia de un pueblo incide en la construcción de la identidad, que no es algo fijo, sino que está expuesta a una constante reconstrucción (Hall 1999). El mismo hecho que los ancestros afrodescendientes hayan sido traídos de diferentes países del continente africano, donde se hablaban diferentes lenguas, tenían diferentes costumbres, y que hayan sido enviados a diferentes lugares de América, donde se hablaba otro idioma y estaban ya otros grupos racializados que en su momento también fueron esclavizados, prueba que la cultura y la identidad son construcciones sociales en constante movimiento.

La conformación de organizaciones a nivel nacional como el MOMUNE y CONAMUNE da cuenta del posicionamiento de las mujeres afrodescendiente en el país. El establecimiento de agendas y la realización de documentos donde reflejan la situación de la mujer negra son herramientas que buscan mostrar a la sociedad que las luchas y reclamos por la reivindicación de derechos a este grupo étnico no es una queja más, como suelen verse estos procesos étnicos por la sociedad. Visibilizar los problemas es una de las maneras de incidir en las políticas públicas y acciones afirmativas que permitan el reconocimiento, la justicia y desarrollo de la población afrodescendiente.

A pesar de los esfuerzos de las mujeres afroecuatorianas continúan los estereotipos hacia la población afrodescendiente anclados al discurso colonial y evidentes en esa intersección de clase, raza y género. Persiste el racismo estructural y social, aunque Ecuador se defina como un país multicultural y multiétnico.

Esta realidad en muchas ocasiones convierte en culpables de la situación en la que viven a las mismas personas afectadas: la idea de que la aplicación de políticas de acción afirmativa a grupos minoritarios pone en desventaja a la población mestiza y blanca de la sociedad, ejemplifica tal circunstancia. Sin embargo, este argumento se desecha cuando se revisan los indicadores de las desigualdades socioeconómicas del país, donde la pobreza, la falta de

acceso a servicios, la discriminación, y el racismo, siguen concentradas en las poblaciones racializadas.

También es importante resaltar que las mujeres de las organizaciones se identifican como procesos de mujeres, no cercan la organización y rechazan a los hombres, sino que los ven como aliados que no pueden ser apartados por ser parte de las familias. Incluso para construir el reconocimiento y posicionamiento como mujeres afrodescendientes necesitan incidir con sus acciones en los hombres de la población.

Capítulo 3

Exigibilidad de derechos desde la frontera: el Momune y sus acciones frente a las desigualdades sociales en el cantón San Lorenzo

De nuestros mayores aprendimos a saber quiénes somos,
de dónde venimos,
y ahora sabemos dónde estamos
y decidimos hacia dónde vamos.

Antonia Hurtado, MOMUNE-San Lorenzo

Inés Morales, una de las lideresas del MOMUNE-San Lorenzo, comentaba durante la entrevista, que para conformar la organización primero analizaron “la necesidad de poder contar con un espacio, para el reencuentro entre nosotras las mujeres, para irnos conociendo más”. En la propia conversación agregaba que tal espacio les permitiría “ir fortaleciendo esa unidad, esa hermandad como mujeres negras” (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 13 de marzo de 2018).

En este capítulo se muestra cómo el Movimiento de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas (MOMUNE) se abre camino en la comunidad de San Lorenzo, para lograr posicionarse como referente en la lucha por los derechos de las mujeres afrodescendientes en el sector. También se analiza cómo en esta lucha, se busca una equidad de género donde los hombres son vistos como actores importantes de la sociedad, para reflejar el reconocimiento del trabajo y las capacidades de las mujeres afrosanlorenceñas.

A través de la contextualización del proceso organizativo de MOMUNE se muestra cómo es concebido el Movimiento de Mujeres por organizaciones mixtas, y la importancia de la identidad étnica para el desarrollo de las diferentes actividades. De igual modo se analiza el constante trabajo organizativo en respuesta a situaciones sociales, y el modo en que tal trabajo marca un antes y un después en el liderazgo femenino en San Lorenzo.

3.1. El proceso organizativo del Movimiento de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas (Momune)

3.1.1 ¿Cómo se conformó el Momune-San Lorenzo?

En el Primer Congreso de Mujeres Negras de Ecuador, realizado en el Valle del Chota en septiembre de 1999 se conformó la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras (CONAMUNE), y se contó con la participación de mujeres de San Lorenzo. Estas últimas asumieron los compromisos que conllevaron a la planificación del proceso local y regional de la organización de las mujeres; fue este uno de los precedentes más importantes en la conformación del Movimiento de Mujeres Negras en marzo de 2002. Más tarde, en noviembre de 2003 se realiza el Primer Congreso de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas, desarrollado en San Lorenzo con la participación de 280 mujeres de los tres cantones del norte de la provincia: Eloy Alfaro, Rioverde y San Lorenzo (Boletín informativo del Movimiento de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas 2006).

Si bien es cierto que el MOMUNE reconoce a la Coordinadora de Mujeres Negras– CONAMUNE como uno de los aportes para su conformación, también aclara que se trató de un proceso que ya se venía consolidando como parte de la propuesta organizativa de la Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas-CANE (con presencia en los tres cantones del norte de la provincia: San Lorenzo, Eloy Alfaro y Rioverde), motivo por el cual se llamaban Movimiento de Mujeres Negras de la Comarca del Norte de Esmeraldas. El objetivo era contar con un espacio propio de mujeres dentro de un proceso más grande, donde puedan tomar sus propias decisiones. En este contexto, el MOMUNE se formó con las mujeres que hacían parte de las organizaciones de base de la CANE y a la vez se consolidó como una más de las organizaciones que la conformaban.

Por lo tanto, uno de los dilemas que tiene el MOMUNE, es ser una organización de base de la CONAMUNE-nacional y también es una organización base de la CANE. Situación que empezó a ser cuestionada por parte de otras provincias donde existen la CONAMUNE, quienes consideraban que debería llamarse CONAMUNE-San Lorenzo, al igual que en las demás provincias en las que solo cambia el nombre de la localidad.

MOMUNE-San Lorenzo, para no estar constituido solo con mujeres de las organizaciones de CANE, inició la creación de asociaciones de mujeres al interior de las comunidades de los tres

cantones del norte de la provincia de Esmeraldas, sumando alrededor de 22 grupos de mujeres en ese entonces. Fue este uno de los factores que incidió en la concepción del nombre como Movimiento de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas, dejando de lado la palabra Comarca (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 13 de marzo de 2018).

Con la denominación de “Asociación de Mujeres Negras del Norte de Esmeraldas” (MOMUNE), se constituye el 4 de noviembre de 2006, como una organización de segundo grado de derecho social, de naturaleza asociativa y sin fines de lucro; logrando establecer su directiva provisional para iniciar el trámite de los estatutos. Según Sylva (2010), el MOMUNE cuenta con organizaciones de mujeres negras de distintas condiciones sociales, entre las que están profesionales, amas de casa, agricultoras, concheras o recolectoras de productos del manglar. La estructura de la directiva a la que se rigen responde a las organizaciones de segundo grado, pero con ciertas variaciones en las denominaciones de las dos primeras representantes, donde la presidenta es la Palenquera Mayor, y la vicepresidenta es la Segunda Palenquera.

El MOMUNE frente a procesos más grandes, se maneja de acuerdo con el contexto y ámbito territorial en que se encuentre, en el territorio que tiene que ver con los cantones del norte de Esmeraldas se identifican como organización de base de la CANE, y en el contexto nacional lo hacen como organización de base de la CONAMUNE (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 13 de marzo de 2018).

Esta organización, ha venido realizando varios intentos para hacerse jurídica, la Coordinadora Nacional de Mujeres (CONAMU) en un inicio rechazó la propuesta porque las organizaciones de segundo grado en el país no podían llamarse Movimiento sino Federaciones, y las mujeres de MOMUNE no querían definirse como tal. El tiempo se dilató en la discusión de cómo deberían denominarse, pero a pesar de los estatutos no se dio paso a la aprobación. Con el tiempo al desaparecer CONAMU el proceso se quedó estancado, pero hace dos años (en el 2016) la Secretaría de Pueblos generó la posibilidad de que las organizaciones puedan legalizarse siempre y cuando tengan una pertenencia a un pueblo o nacionalidad.

De acuerdo con la Constitución del 2008 al eliminarse la figura de Pueblo Negro y establecerse solo la de Pueblo Afrodescendiente, implicaba que MOMUNE-San Lorenzo

debía cambiar la palabra negra por afrodescendiente. Para retomar los trámites de legalización se hizo la modificación del nombre de la organización a “Movimiento de Mujeres del Pueblo Afroecuatoriano del Norte de Esmeraldas” (MOMUPANE), estatutos que hasta el año 2018 seguían en proceso de legalización (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 13 de marzo de 2018).

El objetivo principal establecido por el MOMUNE, es:

Fortalecer y posicionar a las mujeres a través de medidas de acción positiva, incorporando el enfoque étnico y de género, para enfrentar la discriminación y la exclusión, desarrollando capacidades locales, que nos garanticen ser interlocutoras y actrices de nuestro propio desarrollo, cultivar una convivencia ciudadana, en el ejercicio de derechos y ciudadanía, y reduciendo la violencia basada en género.¹⁰

El objetivo del MOMUNE refleja no solo la lucha por la reivindicación de derechos de la mujer, sino que articula estos derechos valorando múltiples inequidades. En tal sentido propone una visión amplia para el desarrollo de la ciudadanía, al tiempo que aporta en el progreso de capacidades que permitan obtener herramientas para aportar en ese desarrollo.

3.1.1. La identidad étnica como elemento indispensable en el proceso organizativo del MOMUNE

Dentro del MOMUNE, la identidad étnica constituye una base importante para el desarrollo del proceso organizativo, y se puede decir que también para las demás organizaciones afrodescendientes de la localidad. Jenny Nazareno, integrante de MOMUNE, define esta importancia al expresar que la identidad es el escudo de todo afroecuatoriano, con el cual, si no te identificas, se hace difícil que aceptes tu etnia (Jenny Nazareno, integrante de CONAMUNE-S L, en entrevista con la autora, el 4 de abril de 2018).

Para Sylva (2010), el proceso organizativo y de autoconciencia del pueblo negro en el norte de Esmeraldas, incluido San Lorenzo, tuvo sus inicios en los años 80, ante la incidencia de varios procesos. Entre estos sobresalen los eventos de movilización étnica a nivel mundial a finales del siglo XX (la lucha de los derechos humanos, la lucha contra el racismo y toda

¹⁰ MOMUNE-Ecuador. *Visión*. <https://MOMUNE.wordpress.com/vision/>

forma de discriminación, promoción de la multiculturalidad) desarrollados en Brasil y Colombia, siendo los procesos del segundo país un incentivo fuerte por la relación de frontera que San Lorenzo guarda con el vecino Estado.

Otra de las contribuciones externas que incidieron en este proceso organizativo, vino desde la Iglesia católica con la iniciativa de la Congregación de los Misioneros Combonianos, quienes se habían propuesto regresar a su antiguo compromiso de trabajar con los negros, considerado como uno de los grupos más oprimidos (De la Torre 2002). El compromiso de la Iglesia estuvo acompañado de la creación de organizaciones afrodescendientes a nivel internacional y nacional; y fue San Lorenzo uno de los cantones del norte de Esmeraldas donde se conformó el grupo Pastoral Afro, que contribuyó a la formación de “líderes y lideresas negros y que desencadenaría un proceso de re-identificación del pueblo negro, sobre la base del desarrollo, fortalecimiento y orgullo de su identidad étnica” (Sylva 2010, 336).

El aporte de la Iglesia es corroborado por Amada Cortez, quien relata “yo formaba parte del grupo de la Pastoral Afro de la Iglesia, ellos empezaron a irnos indicando la historia de nuestro pueblo, y también la historia de las mujeres, entonces empezamos a ir conociendo las raíces nuestras que vienen desde África” (Amada Cortez, Palenquera Mayor de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 16 de marzo de 2018).

En 1994, la reafirmación de un discurso de identidad étnica en los procesos organizativos del norte de Esmeraldas tuvo un punto de inflexión. A los eventos internos que incidieron en la identidad étnica se sumó la defensa del territorio: las organizaciones tuvieron ese despertar étnico y ambiental que les llevó a luchar por la conservación del manglar.

Las charlas y conferencias de Juan García resultaron esenciales pues a través de estas se fortaleció el debate de la identidad y la trayectoria histórica en los negros del norte de Esmeraldas, lo cual conllevó a la realización del evento de “expresiones negras” que sirvió como espacio para exponer ideas políticas sobre el manejo de recursos naturales, territorio y derechos colectivos como pueblo. En este periodo el contacto con organizaciones de Tumaco-Colombia fue también de gran aporte (Sylva 2010).

Aunque la identidad es un proceso que se encuentra en construcción, es decir, no es una esencia o algo inamovible, de acuerdo con Stuart Hall esta vendría a ser el “punto de sutura entre, por un lado, los discursos y las prácticas que intentan «interpelarnos», ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles” (Hall 1996, 20). Por consiguiente, en el proceso organizativo de MOMUNE-San Lorenzo, la identidad étnica siempre va estar en movimiento, no abarca un todo, siempre tendrá una noción dada desde el lugar del ‘otro’.

La construcción de la identidad en San Lorenzo refleja un trayecto basado en los aportes de los procesos afrodescendientes a nivel mundial, pero a la vez expresa condiciones concretas. Las reuniones con organizaciones de Colombia —que ya contaban con experiencia sobre temas ambientales— sumada a la necesidad interna de la defensa del territorio y el manglar, el gran aporte de Iglesia católica a través de los Misioneros Combonianos en la formación de organizaciones afro, y el compromiso de personas como Juan García en la divulgación de la historia negra dan cuenta de cómo se fue construyendo la identidad étnica, es decir, una identidad de acuerdo con el sentido de pertenencia a un grupo por su cultura e historia, dichas condiciones los lleva a definir formas de movilización política sobre la base de la pertenencia (Anthias 2002).

Para el MOMUNE, tener mujeres que fueron parte de todo este recorrido de construcción de identidad étnica en la localidad, conlleva a orientar la lucha de los objetivos de la organización, tomando como base la identidad como pueblo afrodescendiente, compartiendo con las demás mujeres que se han sumado al proceso a ser conscientes de la importancia de la historia para la construcción de una identidad colectiva basada en la etnicidad.

3.1.2. El Momune y el proceso organizativo Cane

Como ya se dijo anteriormente, el MOMUNE es una organización que está relacionada con el proceso de la Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas (CANE), en el cual “MOMUNE es vista desde una situación positiva, porque de alguna manera ha hecho que la mujer afrodescendiente tenga un posicionamiento dentro de la sociedad de San Lorenzo y

fuera del mismo” (Inginio Castillo, representante legal de FEDARPOM,¹¹ en entrevista con la autora, el 11 de abril de 2018).

Se reconoce que el posicionamiento de las mujeres, no solo ha sido a nivel local, sino también provincial y nacional, siendo reconocida como la organización gestora de la celebración de fechas importantes en la localidad, como el día de la mujer (8 de marzo). Lo que las lleva a tener un reconocimiento en las reivindicaciones de los derechos de las mujeres y la búsqueda de la equidad de género.

Dentro de este proceso, según las entrevistas realizadas a presidentes de organizaciones bases de la CANE, también se presentan opiniones respecto a la posición y perspectiva de las acciones de MOMUNE. Según Nixon Mina:

La MOMUNE debía ser un eje transversal en todas las organizaciones, porque si tú vas a UCAME de Rioverde hay hombre y mujeres, en la FECONA hay hombres y mujeres, FEPALUM, FEDARPOM; en todos los palenques¹² hay hombres y mujeres. ¿Entonces por qué las mujeres tienen que hacer como un apartheid?, sí hay algunas particularidades de ellas, pero no hay que hacer como un apartheid, hay que hacer como un eje transversal (Nixon Mina, presidente de la Comuna de Afroecuatorianos Carondelet de Bogotá, en entrevista con la autora, el 9 de abril de 2018).

En la localidad de San Lorenzo, también se han presentado algunas situaciones de resistencia de parte de algunos representantes de otros procesos, que se reflejan en el siguiente fragmento de entrevista:

...en momentos se malentienden y se llega a rayar en lo que es la defensa de la mujer, pero más inclinado a lo que es el feminismo, entonces los que entendemos decimos: sí están defendiendo los derechos de la mujer, la reivindicación de la mujer afro; pero a rato también se lo mira como que se desconoce el compartir con el hombre, y eso de alguna manera en la sociedad de San Lorenzo en algún momento causó algún problema (Inginio Castillo, representante legal de FEDARPOM, en entrevista con la autora, el 11 de abril de 2018).

¹¹ Federación de Afroecuatorianos Recolectores De Productos Bioacuáticos San Lorenzo – FEDARPOM, una de las organizaciones base de la CANE-Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas.

¹² Palenques o quilombos es un término usado en Latinoamérica para denominar a los lugares o concentraciones políticamente organizadas de negros esclavos cimarrones en lugares con fuente de agua y cuevas, con alcaldes que ejercían su autoridad en el interior de los mismos.

De acuerdo con las entrevistas, dentro del proceso de la Comarca se reconoce el trabajo realizado por el MOMUNE en la reivindicación, posicionamiento y toma de conciencia de la mujer afrodescendiente, también se muestra una posición negativa contra el feminismo que supuestamente se presenta en ocasiones dentro del proceso de mujeres. Dicha resistencia por parte de los hombres de organizaciones de CANE, puede ser leída desde algunas posiciones. Una puede ser que el proceso organizativo en la frontera norte estuvo trabajado por años por organizaciones mixtas en el que se lograron resultados a favor de la localidad, donde a pesar de los aportes y apoyo de las mujeres, los hombres eran quienes de alguna manera tenían la representación del liderazgo de las organizaciones afroecuatorianas del sector.

Otra posición que podría ser considerada es que los hombres de las organizaciones sientan que las mujeres los estarían marginando, formando sus propios grupos, cuando la población afroecuatoriana por lo general tiene situaciones de desigualdades sociales que afectan tanto a los hombres como a las mujeres negras. Esto se puede reflejar en el fragmento de la primera entrevista que dice "...sí hay algunas particularidades de ellas, pero no hay que hacer como un Apartheid...", situación que puede ser corroborada con otro fragmento de la segunda entrevista, donde se indica que "...a rato también se lo mira como que se desconoce el compartir con el hombre..."

Ahora, si se analiza la situación de las mujeres unos cuantos años antes del 2000 en San Lorenzo, estas no tenían ningún reconocimiento en cuanto a liderazgo, y si formaban parte de las organizaciones mixtas en ese entonces todas eran lideradas por hombres. En la actualidad todavía predomina esta situación, pero ya se tiene referentes de lideresas en la localidad, que han hecho camino para el posicionamiento de la mujer sanlorenceña. Situación que se logró cambiar cuando un grupo de mujeres decidieron construir un espacio para tratar sus temas, porque veían necesario que sean tratados con la relevancia requerida y no como pequeños inconvenientes sin mayor importancia.

De acuerdo con Amada Cortez:

...las mujeres somos una ala del universo, y esa ala se tiene que juntar para poder luchar con la otra ala, que son los hombres; para poder ir juntos hombres y mujeres, pero en igualdad de oportunidades, y para eso a los hombres no los podemos dejar solos (Amada Cortez, Palenquera Mayor de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 16 de marzo de 2018).

Al igual que Amada, otras mujeres del proceso como Antonia Hurtado, Maribel Caicedo; piensan que a pesar que el MOMUNE trabaja la lucha de los derechos de las mujeres negras, también lucha por derechos de los afroecuatorianos en general y que no se puede omitir a los hombres, porque conseguir que los derechos de las mujeres se respeten, también es responsabilidad de los hombres que también forman parte de la sociedad. Pero teniendo presente que la creación de MOMUNE era necesario, para construir esa lucha de las temáticas que las afectaban, y que no eran vistas como esenciales dentro de los procesos organizativos mixtos.

El MOMUNE a través de su proceso organizativo, busca constantemente la lucha de una redistribución y un reconocimiento, herramientas que deben ser trabajadas a la par para lograr una justicia social, dentro de las cuales el género y la raza son categorías esenciales para dicho proceso (ver Fraser ([2003]2008). En efecto, para que las mujeres negras obtengan de manera objetiva la reivindicación de sus derechos, no solo necesitan del reconocimiento de los mismos a través de políticas públicas y la aplicación de estas por parte de la sociedad, sino también poder contar con los recursos económicos necesarios que les permitan trabajar de manera objetiva en la consecución de resultados.

3.1.3. Las agendas y el proceso organizativo del Momune

Como ya se resaltó en páginas anteriores, las primeras temáticas de la organización estuvieron enfocadas en la necesidad de contar con un espacio donde las mujeres puedan interactuar directamente, exponer sus problemáticas para ver posibles soluciones, como lo indica Inés Morales en el siguiente fragmento de entrevista:

...Un espacio donde nosotras las mujeres nos viéramos directamente ahí, porque decíamos que fuera un espacio para el reencuentro entre nosotras las mujeres. Un espacio para irnos conociendo más como mujer, un espacio que a la vez nos permitiera ir fortaleciendo esa unidad, esa hermandad como mujeres negras, saber dónde estaba la una y la otra. Eso también era como lo que justificábamos al momento de contar con ese espacio propio como mujeres, pero que a la vez que ese espacio se convirtiera en este espacio de reflexión de contarnos cosas entre nosotras las mujeres, para saber que estaba pasando con nosotras, con cada una de las mujeres de otros lugares. Tenemos nuestras comunidades donde vivíamos, porque así decíamos tenemos una fortaleza para ver la posibilidad cómo ir resolviendo esos problemas (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, 14 de marzo 2018).

La propuesta de poder contar con ese espacio para las mujeres de las diferentes organizaciones de la CANE y de otras organizaciones tuvo una aceptación positiva muy fuerte, porque empezaron a tratarse temas de fondo que en ese tiempo no se hablaban en el sector, como los derechos específicos de la mujer. Por consiguiente, en las mujeres empezaba a surgir la necesidad y el interés de saber cuáles eran esos derechos, en ese entonces se contaba con la Constitución del 1998 y la ley 103, como unas de las bases legales.

La CONAMUNE en sus espacios nacionales ya hablaba mucho del problema que tenían las mujeres con el desconocimiento de sus derechos, para que las estas hicieran uso del mismo y no solo estén vistos desde la garantía jurídica. Se quería que las mujeres tengan en claro que también tenían derecho a la salud, a la educación, al trabajo. Luego de esto aparece el tema de la violencia hacia la mujer, para lo cual en el 2008 se trabajó en conjunto con la Organización Internacional para la Migraciones (OIM) (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 14 de marzo de 2018).

Entre los otros ejes temáticos que MOMUNE tiene establecidos en su Agenda Política de Mujeres Afrodescendiente (2017) se hallan la salud, derechos sexuales y embarazo adolescente, derechos colectivos, propiedad intelectual de los saberes ancestrales, emprendimiento y sostenibilidad, participación política y liderazgo, etnoeducación afroecuatoriana, el ambiente como fuente de salud, la movilidad en el territorio, y organizaciones sociales y comunitarias. A continuación, se hace la revisión de las acciones y actividades de las mujeres de MOMUNE, en respuesta a algunos ejes establecidos en la agenda política.

3.2. El MOMUNE y su respuesta a las situaciones de desigualdad de las mujeres afrosanlorenceñas

De acuerdo con la agenda establecida por MOMUNE, las mujeres han desarrollado actividades que les permita tener mayores accesos a derechos, para contrarrestar las situaciones de desigualdades a las están expuestas. La argumentación que sigue toma en cuenta los principales ejes en los que la organización ha orientado su labor.

3.2.1. Violencia basada en género

La violencia hacia la mujer fue uno de los primeros ejes que vieron necesario trabajar. En el 2008 se hablaba de violencia basada en género, que en ese entonces la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) trabajó en un proyecto en la localidad conjuntamente con el MOMUNE. Temática que también fue trabajada al interno de la organización, desde el ser niñas, madres, esposas, interpelando el machismo del hombre hacia la mujer. Se veía necesario que la mujer conozca su derecho a no ser maltratada, para que de esta manera genere motivación, seguridad en sí misma para exigir respeto y no aceptar la violencia como algo natural. Puesto que muchas mujeres pensaban “bueno si mi marido me está maltratando tendré que entender, porque él es el padre de mis hijos, yo no trabajo, él es el que mantiene” (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 14 de marzo de 2018).

Entre las acciones conjuntas de OIM y MOMUNE, fue el desarrollo de talleres sobre la violencia basada en género, la creación de la “Red de atención a Víctimas de Violencia Basada en género”, acción por la cual la organización recibió materiales por parte de la OIM, para implementación de la casa de acogida “Obatalá¹³” construida por Coopi. Infraestructura que serviría para la atención de mujeres víctimas de violencia que necesitaban de este espacio. Además, en ese año fue una de las organizaciones con la cual OIM coordinó y desarrolló la Marcha Contra la Violencia hacia la Mujer en noviembre 2008 (Informe técnico del proyecto de VSBG - OIM, noviembre 2008).

En la localidad de San Lorenzo, al igual que otras localidades, las mujeres negras están en diferentes posiciones económicas, profesionales y familiares, situación de clase que las puede llevar a sufrir violencia de género de diferentes formas. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que San Lorenzo es un cantón empobrecido, donde una buena parte de las mujeres afrodescendientes están en situaciones de pobreza, se desempeñan como amas de casa, y esto las lleva a depender económicamente de la pareja de alguna manera. Realidad que no quiere decir que las mujeres que tengan algún tipo de trabajo que les genere ingresos económicos,

¹³Casa construida por COOPI en un proyecto ejecutado por CONAMUNE nacional, donde se construyeron casas de acogida en varias ciudades a nivel nacional, que servirían para que las mujeres víctimas de violencia puedan tener un espacio en el que puedan contar con asesoría legal y psicológica.

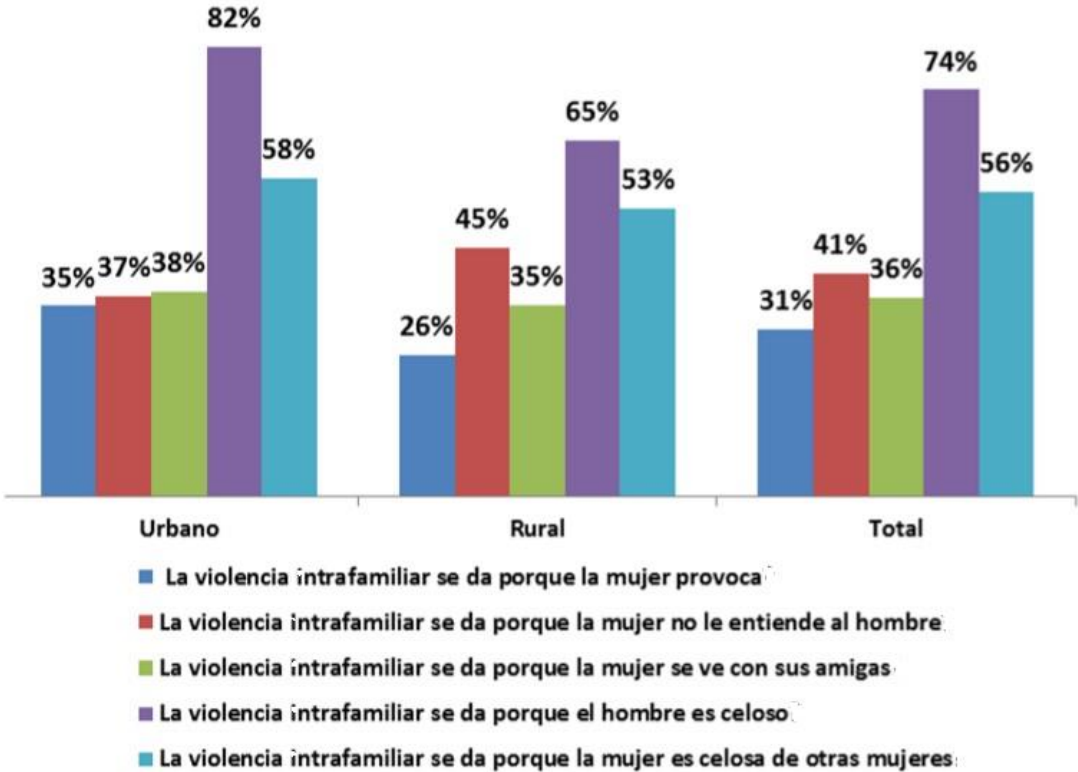
como concheras, agricultoras, mineras y profesionales; no sean víctimas de algún tipo de violencia física, psicológica, sexual o de patrimonio.

El MOMUNE tuvo un gran reto con las mujeres de la localidad, para que no naturalicen la violencia y que puedan hacer uso de sus derechos a no ser maltratadas, denunciando al agresor en las instituciones del cantón que trabajan temática de género. El ver natural el tema de violencia y no atreverse a luchar contra la misma, se vincula con el desequilibrio de las relaciones de poder entre sexos (hombre /mujer) que lleva al hombre a tomar en beneficio la reproducción de los roles tradicionales para ejercer cierta jerarquía sobre la mujer (Tilly 2000). Patrones que muchas veces es reforzado por la familia, medios de comunicación, escuela y organizaciones religiosas (Norris 2003).

Sin embargo, la violencia hacia la mujer es una realidad que no solo afecta la vida de las mujeres, sino también la ubicación del hombre negro en la sociedad como una persona violenta, lo que puede llevar a que la sociedad lo vea como algo propio de la población afrodescendiente y no como una violación de derechos (Crenshaw 1991). Por consiguiente, el crear conciencia de la no naturalización de la violencia hacia las mujeres debe también estar pensada hacia la población masculina.

Según información de la línea base de San Lorenzo, 6 de cada 10 mujeres viven violencia con una frecuencia diaria y semanalmente. De acuerdo gráfico 3.1 las razones por las que se produce la violencia hacia las mujeres se dan más porque el hombre es celoso (74%), seguido porque la mujer es celosa (56%), porque la mujer no entiende al hombre (41%), porque la mujer se va con las amigas (36%), y en menos porcentaje porque la mujer la provoca (31%). Indicadores que corroboran que la violencia se da por la reproducción de roles tradicionales en la comunidad, donde la jerarquización de género (hombre/mujer) sigue estando latente (CEDEAL 2015).

Gráfico 3.1. Razones por las que se produce la violencia en el cantón San Lorenzo



Fuente: CEDEAL Agenda cantonal de las Mujeres San Lorenzo del Pailón, 33.

El MOMUNE, ha desarrollado no solo con OIM talleres sobre derechos de las mujeres, sino también por iniciativa propia de la organización, y en convenio con otras organizaciones, a esto se suma el trabajo en conjunto entre el 2007 y 2008 con el Fondo para la Igualdad de Género, con quien se ejecutó un proyecto sobre la construcción de una nueva masculinidad y femineidad afroesmeraldeña, actividad en la que “se trabajó muy fuerte el tema sobre los quehaceres domésticos como un aporte a la economía de la familia y al hogar por parte de la mujer” (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 14 de marzo de 2018).

Otras de las acciones relevantes en este eje, fue el encuentro de la No violencia, desarrollado en la comunidad de San Francisco, el 26 de noviembre del 2017, Evento que contó con la participación de alrededor de 200 mujeres de los diferentes sectores de los tres cantones del norte de Esmeraldas (Amada Cortez, Palenquera Mayor de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 16 de marzo de 2018), a esto se suma las diferentes marchas por el día de la mujer los 8 de marzo, y por el día de la No Violencia Basada en Género los 25 de noviembre, donde

hacen uso del espacio públicos para dar a conocer a la comunidad su posición sobre la reivindicación de derechos y la lucha que tiene como organización.



Foto 3.1. Marcha por el día de No Violencia Basada en Género el 25 de noviembre de 2008
Fuente: Trabajo de campo.



Foto 3.2. Marcha por el día de No Violencia Basada en Género el 25 de noviembre de 2017
Fuente: Foto de redes sociales de Inés Morales Lastra.

3.2.2. La etnoeducación

Desde la década de los 90, el pueblo afroecuatoriano ha venido luchando por implementar su propio sistema de etnoeducación, donde se incluyan sus aportes en el desarrollo del Estado. De ese modo los saberes, las historias, costumbres e intervenciones de los afrodescendientes en las guerras de la independencia, entre otros eventos, pueden ser difundidos en los sistemas educativos (Agenda política de Mujeres Afrodescendientes del territorio ancestral de la frontera de Esmeraldas 2017).

Este proceso de etnoeducación es un tema de identidad que tuvo un trabajo fuerte por muchos años liderado por Juan García. En San Lorenzo, según Inés Morales, este proceso se inició en 1994 y se consolidó con talleres sobre esta temática en 1996 dictados en conjunto con el propio García. Este trabajo que también ha sido realizado a nivel nacional, ha tenido entre sus resultados la expedición de un acuerdo por el Ministerio de Educación —ACUERDO Nro. MINEDUC-ME-2016-00045-A—, en el que se establece: “Reconocer e implementar la etnoeducación afroecuatoriana en el sistema nacional de educación”.

En el 2017, se expidió otro de los acuerdos por el Ministerio de Educación, ACUERDO Nro. MINEDUC-MINEDUC-2017-00075-A, en el cual se indica:

[Que] mediante Acuerdo Ministerial No. MINEDUC-ME-2016-00045-A de 20 de mayo de 2016, se reconoce y dispone la implementación de la Etnoeducación Afroecuatoriana en el Sistema Nacional de Educación, entendida esta como un proceso educativo, cultural, social, político y epistémico permanente, orientado al fortalecimiento de la cultura del pueblo afroecuatoriano, a partir de la interiorización y la reproducción de los valores y saberes propios. Permite mantener su identidad y sus particularidades culturales en el marco de un proyecto de vida colectivo, contribuyendo de esta manera a la interculturalidad del país.¹⁴

En este acuerdo, también se reconocen y consolidan como Guardianas de la Lengua y de los Saberes, a las Unidades Educativas Comunitarias Interculturales Bilingües. A este grupo de instituciones pertenecen escuelas indígenas y del pueblo afroecuatoriano, entre estas últimas aparecen las siguientes escuelas del pueblo afroecuatoriano:

Tabla 3.1. Unidades educativas guardianas del saber del pueblo afroecuatoriano

N	Unidad educativa	Pueblo o nacionalidad
1	San Gabriel	Afroecuatoriano
2	19 de noviembre	Afroecuatoriano
3	Fausto Molina	Afroecuatoriano
4	Alfonso Quiñonez	Afroecuatoriano
5	Profesora Consuelo Benavides	Afroecuatoriano
6	Valle del Chota	Afroecuatoriano
7	Salinas	Afroecuatoriano
8	Luz y Vida	Afroecuatoriano

Fuente: ACUERDO Nro. MINEDUC-MINEDUC-2017-00075-A, 4.

¹⁴ Tomado de la página 1 y 2 del ACUERDO Nro. MINEDUC-MINEDUC-2017-00075-A

Según el acuerdo, en San Lorenzo se nombra a una escuela Guardiania del Saber, la escuela “Profesora Consuelo Benavides”, más conocida en la localidad como la escuela de Milenio, que tiene pocos años de haber sido creada, durante la década de la Revolución Ciudadana. Ahora, dentro de las acciones en el marco del proyecto etnoeducación, en el que están mujeres del MOMUNE, se conformó la mesa cantonal de etnoeducación, con la participación de docentes de diferentes unidades educativas del cantón San Lorenzo, en la que algunos de los integrantes son parte de procesos organizativos y a la vez son docentes, lo que les permite estar dentro del compromiso de la etnoeducación. La mesa cantonal a la vez forma parte de la mesa provincial y está de la mesa nacional. Pero el proceso no solo requiere del compromiso de los activistas, sino también de la corresponsabilidad de la Dirección Distrital de Educación, en cumplir con los acuerdos expedidos por el Estado, para que el proyecto pueda tener el impacto requerido en la localidad de San Lorenzo (Inés Morales, en entrevista con la autora, el 14 de marzo de 2018).

Otras de las acciones del MOMUNE, relacionada con la etnoeducación, es que, a través de algunas de las mujeres de la organización que son maestras en varias escuelas de la localidad, se aprovecha el espacio educativo para poder hablar de este tema a los alumnos.

La MOMUNE tiene ventaja que tiene varias maestras, y el currículum es flexible, que a ti, te permite en las horas de clase ponerle tu toque de identidad, debe ensayar cualquier contenido, tú lo tomas desde tu propia idiosincrasia como mujer negra, entonces te permite hacer muchas cosas que antes no. Pero eso desde luego que uno se sienta identificado como tal, porque si no tampoco no pasa nada (Antonia Hurtado, integrante de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 9 de abril de 2018).

Las mujeres de MOMUNE también han participado en la elaboración de contenidos del libro de etnoeducación para segundo de bachillerato, textos que fueron enviados al Ministerio de Educación, y según se vayan publicando se dictaran talleres a la par, para que las maestras aprendan a transmitir este conocimiento (Amada Cortez, Palenquera Mayor de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 19 de marzo de 2018).

En junio de 2018, Mujeres de MOMUNE (Amada Cortez a Inés Morales) junto con una representante de CONAMUNE-Carchi, participaron de un evento organizado por la universidad Yachay en Ibarra, donde también estuvieron invitados representantes de Brasil,

Argentina, Chile, Estados Unidos, entre otros. En el cual, a través de décimas, poesías y tradición oral, las mujeres resaltaron el valor de la cultura del pueblo afroecuatoriano (Amada Cortez, Palenquera Mayor de MOMUNE, información enviada a la autora, el 19 de junio de 2018).

El eje de etnoeducación, es uno de los medios que las organizaciones afroecuatorianas están utilizando para la reafirmación de la identidad cultural del pueblo afroecuatoriano, con lo que se busca que no solamente se hable de la historia y aportes de los afrodescendientes a lo interno del pueblo negro, sino que se conozca a lo externo, a nivel nacional. Con este proyecto se espera la reivindicación de los afrodescendientes como sujetos de derechos que aportan a la sociedad y que la historia de la esclavitud no sea la única que se conozca.

3.2.3. Participación política

El MOMUNE tiene en el proceso organizativo mujeres que han estado en el activismo de partidos políticos, como Amada Cortez, que fue concejal en el año 1994 (Amada Cortez, Palenquera Mayor de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 16 de marzo de 2018), e Inés Morales que estuvo como candidata a concejal, esto a manera personal no como organización. En la actualidad la organización dentro del proceso reflexiona sobre la problemática social, cultural, económica, y también lo hace sobre la política partidista. Dentro de lo político analizan la débil participación de la mujer en los espacios de decisión política, donde San Lorenzo es el cantón de los tres de la zona norte, que tiene más representación de mujeres, pero igual sigue siendo porcentajes bajos (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 14 de marzo de 2018).

Las mismas organizaciones mirábamos que quien dirigían nuestras organizaciones eran hombres, sea que estas organizaciones fueran estudiantiles, estas organizaciones que se crean al interior de los colegios, las directivas de los padres de familia. Como maestras teníamos esa experiencia, la madre de familia era la que estaba pendiente de la educación de sus hijos, pero a la hora de formar la directiva del aula, o de la institución, iban los dos, tres hombres e intentaban ser ellos los presidentes. Entonces había una desmotivación, una deslegitimación por parte de la misma mujer de su ser ella, que siempre le atribuía más al hombre los derechos de decidir, al hombre más el derecho de la representación, sino era el derecho, como que la razón de ser él quien tenía que decidir (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, 14 de marzo de 2018).

La participación en el activismo político, que es otra forma de desigualdad de género, donde las mujeres que han logrado acceder al ámbito profesional y educativo, tienen mayores posibilidades para incursionar, puesto que los estudios aumentan las capacidades cognitivas, de acceso laboral y permite tener más contactos en la sociedad (Norris 2003). Las mujeres que están en la directiva de MOMUNE (a pesar que alberga gran cantidad de mujeres de diferentes condiciones sociales), son mujeres que han logrado acceder a títulos de tercer nivel y puestos de trabajos en instituciones públicas. Sin embargo, en la localidad la brecha de participación política en partido en relación a los hombres sigue siendo amplia, manteniendo la dominación de los hombres en estos espacios públicos.

De acuerdo con la tabla 3.2, las mujeres en San Lorenzo han tenido un aumento positivo en el ingreso a la educación, tanto primaria, secundaria, y superior con indicadores de acceso más altos que los hombres, lo que en décadas pasadas no se veía, ya que la mujer afroecuatoriana tenía menos opciones de acceso a la educación. Según el último censo (INEC 2010) en el cantón San Lorenzo, la tasa de asistencia a la primaria de las mujeres es de 86,4%, y del hombre 84%; la tasa de asistencia a la secundaria en las mujeres es de 52, 2%, y de los hombres es de 43,8%; y la tasa de asistencia superior de las mujeres es de 6,1 % y la de los hombres es de 2,7% (ver tabla 3.2).

Estos datos muestran que, si bien hay más mujeres que tienen posibilidades para poder desempeñar puestos políticos, no obstante, uno de los factores que puede jugar en su contra es que las mujeres votan más por los candidatos hombres, no hay todavía una confianza fuerte en las capacidades femeninas por parte de las mismas mujeres. Otro de los factores también podría ser el poco capital social (Bourdieu 2000) que las candidatas pudieran tener, lo que les generaría una desigualdad de los recursos con los que cuentan, para competir en iguales condiciones que los hombres.

Tabla 3.2. Tasa de asistencia por niveles de educación de mujeres y hombres de San Lorenzo

Tasa de escolaridad Mujeres	Tasa de escolaridad hombres	Tasa asistencia primaria %		Tasa asistencia secundaria %		Tasa asistencia superior %	
		Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
7,5	7,2	86,4	84,0	52,2	43,8	6,1	2,7

Fuente: CEDEAL, Agenda Cantonal de las Mujeres San Lorenzo del Paílón 2015, 46.

Según el CNE en el 2014, las mujeres que estuvieron como candidatas a la alcaldía solo fue 1, teniendo una ventaja mínima en relación con los hombres, quienes tuvieron una representación de 6. Tales datos siguen mostrando la débil participación de las mujeres en el cantón. La participación política de acuerdo con la opinión de Antonia Hurtado, no se ha fortalecido dentro de la organización:

(...) no se va a ningún lado sin estar en la toma de decisiones, MOMUNE está fortaleciendo esa parte, hemos tenido de hecho algunos foros, encuentros, algunos talleres, donde se busca reivindicar la participación de la mujer, especialmente la mujer afroecuatoriana, esa mujer como generadora de cambio (Antonia Hurtado, integrante de MOMUNE, en entrevista con la autora, 9 de abril de 2018).

Otras de las acciones que se ha desarrollado respecto a este eje, es haber formado parte de la escuela de participación y formación política, donde la organización tuvo la participación de dos mujeres. En dicho espacio se trabajaron temas de identidad, proceso organizativo afroecuatoriano, estudios de género, y política. La escuela estuvo organizada por Fundación Azúcar, y el objetivo fue formar a las mujeres afrodescendientes en participación política y que estas puedan tener bases más sólidas y herramientas para enfrentarse a ámbitos públicos.

3.2.4. Identidad como mujer afrodescendiente

La organización ha realizado actividades enfocadas en el posicionamiento de la identidad como mujer afrodescendiente. Entre esas actividades está la recuperación de atuendos africanos, entre las que estuvo la realización del desfile de modas en la inauguración de la Casa *Obatala*, el 25 de septiembre de 2008, en el que se contó con la participación de jóvenes (hombres y mujeres), para mostrar los llamativos modelos y colores de las vestimentas afro.

La utilización de atuendos afrodescendientes, es uno de los distintivos de las mujeres que conforman MOMUNE, en especial el turbante, con un significado de identidad y pertenencia a la cultura, lo que se refleja en las palabras de Antonia Hurtado “nuestros atuendos, nuestros turbantes, nos dan entidad, la participación por ejemplo en pregones, desfiles, en eventos sociales. Entonces ya se distinguen, inclusive la gente dice allá van las MOMUNE” (Antonia Hurtado, integrante de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 9 de abril de 2018).

Estamos trabajando fuerte el tema, diríamos como parte del proceso de revitalización cultural, el tema de nuestras formas propias de vestir, hacemos ropa con identidad, el uso de nuestros turbantes, eso es parte también de ese compromiso de ser mujeres negras y a nivel nacional está muy fuerte la indicación de formas propias de vestir, entonces somos parte de esa lucha, de esa propuesta de reivindicación cultural (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 14 de marzo de 2018).

A través de los fragmentos de entrevistas se puede apreciar que la vestimenta es vista como elemento de identidad, parte de la cultura afrodescendiente. No solo es el uso de un tipo de ropa por moda, sino con identidad étnica. Saber la historia del pueblo afrodescendiente y los aportes al Estado hace que la utilización de los atuendos, tenga un significado de pertenencia a una cultura. Al igual que la identidad, la cultura es una construcción heterogénea en proceso, que se ha venido desarrollando de acuerdo con las vivencias, relaciones sociales, ciertos rasgos étnicos, adaptación de costumbres, convivencia con otros pueblos y nacionalidades (ver Mintz y Price 2012), que muestra lo que hoy es la cultura afroecuatoriana.

La identidad de la mujer constituye un eje que desde MOMUNE siempre se está trabajando. Entre las acciones desarrolladas en esta línea de trabajo destaca un proyecto orientado a la confección de trajes étnicos, que fue una de las ideas que las mujeres piensan a futuro poder retomar, y que les permita no solo incentivar a las mujeres de la comunidad en el uso de estos atuendos, sino también poder convertir esta iniciativa en una fuente de ingresos económicos, y a la vez ser un referente donde se los pueda obtener.

3.2.5 Frontera y movilidad humana

Al ser San Lorenzo un cantón fronterizo, la movilidad se convierte en un tema a tratar en la organización. Por lo tanto, trabajan propuestas desde algún tiempo atrás, a través de un proceso “binacional de mujeres sin frontera” que salió de algunas reflexiones luego del fuerte flujo migratorio que se dio en San Lorenzo. A esto Inés Morales responde:

Como afroecuatorianas y como afrodescendientes, vivimos en un territorio fronterizo, donde para nosotros no existen fronteras, nuestra posición como mujeres debe ser la misma en cualquiera de los territorios que nos encontramos, sea en el otro lado de la raya como decimos que es Colombia, o en otro lado de la raya que es aquí Ecuador (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 14 de marzo de 2018).

Para este proceso se ha realizado un primer encuentro en el 2017, en Tumaco-Nariño, donde MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Esmeraldas estuvieron presentes, también se está trabajando con los otros dos cantones del norte, Eloy Alfaro y Rioverde. Por parte de Colombia se está coordinando con las organizaciones de Red de Mujeres por la Paz (REMUPAZ) que están en la parte de Tumaco, y con las mujeres del Palenque Kurrulao Regional Nariño (PCN), y la Red de Consejos Comunitarios del Pacífico Sur (RECOMPAS) (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, en entrevista con la autora, el 14 de marzo de 2018).

En febrero 2018, se realizó un evento en el Valle del Chota donde se habló del proyecto binacional “Mujeres Sin Fronteras”. El objetivo era socializar la propuesta para que las mujeres de CONAMUNE de estas provincias, también se sumen. Participaron mujeres de CONAMUNE de Imbabura y Carchi, MOMUNE-San Lorenzo, y de la costa pacífico sur de Colombia.

Las acciones binacionales con organizaciones de Colombia, reflejan las relaciones que existieron y existen en la frontera entre las organizaciones afrodescendientes de ambos países, que permiten compartir experiencias entre procesos que de una u otra manera tienen contextos parecidos por la ubicación geográfica en la que se encuentran.

Otra de las acciones a destacar tuvo lugar a inicios de 2018. En respuesta a la situación de violencia que ocurrió en el mes de abril en la localidad de San Lorenzo donde se produjeron atentados de bombas por parte del grupo subversivo colombiano “Oliver Simisterra”, se realizaron 500 banderas blancas con la palabra “Paz” que fueron colocadas en balcones de algunas casas para exigir paz en la localidad. La actividad se hizo en compensación a las marchas que no pudieron llevarse a cabo por el estado de excepción que regía en aquel momento.



Foto 3.3. Jornada de embanderamiento de San Lorenzo con banderas blancas como símbolo de PAZ, 30 de abril de 2018
Fuente: Trabajo de campo.

3.3. Gestión de recursos para las acciones del proceso organizativo

MOMUNE al ser una organización sin fines de lucro, que no cuenta con recursos propios para la realización de proyectos, busca financiamiento a través de diferentes instituciones, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. De esta manera pueden realizar proyectos de acuerdo con sus objetivos, pero depender de la cooperación internacional también las pone en desventaja, porque cuando se terminan los proyectos los procesos se estancan y no se puede tener una continuidad de las actividades organizativas. Así lo indica Antonia Hurtado:

Hay periodos en que no se cuenta con los recursos necesarios para continuar el trabajo organizativo, al no contar con los recursos económicos necesarios se convierte en un inconveniente para lograr de manera objetiva las actividades planificadas dentro de la organización. Uno de las opciones para poder lograr mayores resultados es generar sus propios fondos, porque al depender de externos, se puede llegar a momentos de crisis, porque en el momento en que los donantes se retiran se acaban los proyecto, al contrario, si es una producción de la organización si sería una fortaleza (Antonia Hurtado, integrante de MOMUNE, en entrevista con la autora, 9 de abril de 2018).

Para la realización de proyectos, MOMUNE ha contado con el apoyo de organismos, entre los que ha estado COOPII que construyó la Casa de la mujer *Obatalá* y apoyó con capacitaciones y el pago de personal profesional (un médico, un abogado y una psicóloga) para la atención de las mujeres víctimas de violencia, proyecto coordinado con la CONAMUNE-nacional. OIM

que apoyó en la implementación de la casa la mujer y la realización de talleres sobre la No violencia basada en género y entre otras actividades. También se ha trabajado en articulación con el MIES, CONAGUPARE, Juntas Parroquiales, ACNUR, HIAS (en un plan inclusivo y de restitución de derechos, para las mujeres afrocolombianas en 2017, septiembre –octubre).

También MOMUNE ha tenido como aliados a la Unión Europea, CARE-Ecuador, Casa *Ochun*, CIESPAL, —este último actor apoyó con la realización de la Agenda Política de Mujeres Afrodescendientes del Territorio Ancestral de la frontera Norte de Esmeraldas 2017— (Inés Morales, tesorera de MOMUNE, Elsa Reasco, integrante de CONAMUNE-S L, Maribel Caicedo y Amada Cortez, Palenquera Mayor MOMUNE, en entrevista con la autora, en mayo y abril de 2018).

3.4. Conclusiones: la construcción de un espacio propio entre logros y sinsabores

Este capítulo permitió ver cómo el MOMUNE durante el transcurso de su proceso organizativo ha logrado resultados positivos, pero también ha tenido obstáculos que ha llevado a que se reflejen momentos de flaquezas en el desarrollo de actividades.

Dentro de los elementos a resaltar del MOMUNE, se puede decir que nace ante la necesidad de las mujeres, de poder contar con un espacio propio donde puedan hablar y conocer la situación que estaban viviendo en el norte de Esmeraldas y a la par ver alternativas de solución. Uno de los principales problemas fue la violencia de género y la naturalización de la misma por parte de la sociedad, además estaba la falta de acceso a formas de generación de ingresos, la baja participación y representación en puestos de liderazgos, acceso a salud, educación entre otros ejes, situaciones que no eran tratadas en las organizaciones mixtas.

Entre los resultados positivos, se puede nombrar que las mujeres de MOMUNE han logrado tener un reconocimiento en la localidad, en la provincia, a nivel nacional y en otros países como Colombia. En la actualidad en San Lorenzo ya se cuenta con referencias de liderazgos de mujeres que antes no estaban visibilizados. Otro punto a su favor es que estas mujeres han sido las pioneras en las realizaciones de marchas por el día de la mujer, y la Violencia basada en género, que han incentivado y trabajado por los derechos de las mujeres y hombres del pueblo afroecuatoriano. Algunas de sus integrantes han logrado incursionar en la poesía a través de la cual cuentan la historia del pueblo afrodescendiente e incentivan a las mujeres a

exigir sus derechos. Todas estas acciones dan cuenta de un avance en el empoderamiento de la mujer frente a las adversidades presentadas en la localidad, esto basado en un conocimiento y aceptación de su identidad, dándose una articulación de conocimiento y empoderamiento (Hill Collins 2012).

Dentro del proceso organizativo de las mujeres se reflejó que la identidad étnica representa una base fundamental para que las organizaciones afroecuatorianas guíen sus acciones de lucha de derechos. Por lo tanto, han pasado por todo un aprendizaje de la historia del pueblo afro que antes no se conocía y que el contacto con organizaciones de frontera (Nariño Colombia), la Misión Comboniana e investigadores afrodescendientes que impartieron información a los líderes y lideresas, dio paso para canalizar su lucha organizativa con base en una construcción de identidad étnica.

MOMUNE-San Lorenzo ha planteado dentro de sus agendas varios ejes importantes para su trabajo, pero ha trabajado de manera más profunda en algunos de estos según como se presenta el contexto en la localidad. La violencia basada en género, la identidad de la mujer afrodescendiente, etnoeducación, los derechos de la mujer, movilidad humana, y la participación han sido los temas mayormente trabajados.

En cuanto a los obstáculos y limitaciones, se pudo ver que la creación de la organización tuvo sus cuestionamientos a nivel local, por parte de ciertos directivos de las organizaciones de base de la CANE, al considerar que estaban formando un espacio solo de mujeres apartándose de los demás procesos. Situación que con el tiempo se ha logrado contrarrestar en cierta manera al conseguir el posicionamiento de la organización, a través de las luchas por los derechos de las mujeres de la localidad y la reivindicación de los liderazgos femeninos en el sector. Acciones que los hombres de las organizaciones han reconocido de algún modo y han visto que este espacio tiene su razón de ser.

En cuanto a la continuidad del trabajo, MOMUNE ha tenido periodos intermitentes en la realización de actividades al no contar con recursos propios, la situación económica ha afectado la organización, no se tiene la apertura de los gobiernos locales para desarrollar actividades en conjunto aprovechando las destrezas que han desarrollado las mujeres de la organización durante el proceso. La organización también sufrió un debilitamiento al no

contar con el apoyo como antes por parte de la cooperación internacional. Ante este panorama la organización está buscando resurgir y buscar alternativas que le permitan continuar con proyectos más sólidos para el fortalecimiento organizativo (entrevistas a Antonia Hurtado, integrante de MOMUNE, Amada Cortez, Palenquera Mayor de MOMUNE, y Jenny Nazareno, Integrante de CONAMUNE-S L, en entrevista con la autora, abril de 2018).

La organización ha trabajado en mejorar las condiciones sociales de la mujer, pero les falta llegar a más población en la localidad, para que se identifiquen con la causa organizativa y puedan tomar la posta a futuro. Otra de las debilidades que presenta el movimiento de mujeres es que debe retomar los temas de juventud, tratar de “enamorar” a elementos jóvenes para que se vayan uniendo a las filas del movimiento y les permita formar un legado.

Capítulo 4

En busca de la reivindicación de derechos: la Conamune-Imbabura y sus acciones frente a las desigualdades sociales en el Valle del Chota

Nos tienen encerrados en una cajita, tapadita, como los que dan la música, la danza, los futbolistas, y no nos miden por nuestras capacidades, nuestro intelecto. Entonces, ese trabajo nosotras hemos venido haciendo a través de la organización.

Hipatia Gudiño, CONAMUNE- Imbabura¹⁵

En este capítulo se analiza cómo las mujeres de la CONAMUNE-Imbabura implementan diferentes acciones desde el espacio organizativo para luchar contra la discriminación racial, la violencia intrafamiliar, y la poca participación política, entre otros ejes establecidos en sus agendas. Con estas acciones buscan la reafirmación de sus derechos, la incidencia en políticas públicas y el posicionamiento organizativo.

Yo era la más niña, cuando en el territorio de la parroquia de Ambuquí se hizo una reunión de líderes y lideresas, hombres y mujeres, y de ahí nace el tema de lo de la CONAMUNE, en un mes de septiembre de 1999. Yo era del proceso juvenil y hubo una reunión, y en un receso de la reunión, nace la idea de las voces de las compañeras que tomaron fuerza, porque los hombres siempre han querido estar en el dominio en todos los espacios (Hipatia Gudiño, vocal principal de CONAMUNE-Imbabura, en entrevista con la autora, el 4 de diciembre de 2017).

De esta manera Hipatia Gudiño cuenta los inicios de la CONAMUNE-Imbabura, que con el tiempo han ido tomando forma, y que en este capítulo se los analiza a través de su proceso organizativo, la importancia de la identidad étnica, y de los ejes más trabajados por la organización, como la salud, violencia basada en género, etnoeducación y gestión de fuentes de ingresos.

¹⁵ Hipatia Gudiño, vocal principal de CONAMUNE-Imbabura, en entrevista con la autora, el 4 de diciembre de 2017.

4.1. El proceso organizativo de la Coordinadora de Mujeres Negras-Imbabura (Conamune-Imbabura)

4.1.1 ¿Cómo se conformó la Conamune-Imbabura?

Las mujeres afrodescendientes del territorio ancestral del Valle del Chota, provincia de Imbabura, tomaron conciencia de la necesidad de tener un espacio para compartir con otras mujeres de las comunidades las problemáticas por las que estaban pasando. La escuela fue uno de los lugares que les sirvió para empezar a conversar entre ellas puesto que por lo general eran las mujeres las que asistían a las reuniones escolares.

Como parte de este proceso de concientización y aglutinamiento vale señalar el rol de las Hermanas Combonianas de Carpuela y sus labores en la conformación de grupos de Pastoral Afro. El trabajo organizativo en conjunto con la Iglesia católica, contribuyó para que las lideresas del territorio ancestral del Valle del Chota tuvieran la oportunidad de conformar la CONAMUNE a nivel nacional en septiembre del 1999. También se suman las aportaciones de los técnicos extranjeros del Servicio Internacional de Voluntarios (SIV), quienes realizaron capacitaciones que permitieron a las mujeres trabajar en proyectos comunitarios como huertos familiares, la difusión de la salud ancestral, la prevención de enfermedades, y temas sobre la familia.

Desde el inicio mujeres de Imbabura junto a mujeres de otras provincias como Carchi, Esmeraldas, Guayas, Sucumbíos y Pichincha participaron en varios espacios potenciando la conformación de la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras. La iniciativa de crear la organización se presentó en una reunión en la parroquia de Ambuquí que concentró a hombres y mujeres pertenecientes a diferentes organizaciones afroecuatorianas. En este espacio las mujeres tuvieron un momento para reflexionar sobre el dominio del liderazgo masculino en las organizaciones, lo que las llevó a concebir una organización de mujeres, lideradas por mujeres.

...nace la idea de las voces de las compañeras que tomaron fuerza como CONAMUNE Guayas en ese entonces; y dijeron no vamos a permitir que todos los espacios se lleven los de la organización, si no me traiciona la memoria creo que fue los de la CNSCA¹⁶. Entonces de ahí a septiembre en ese receso, dicen hagamos una organización de mujeres y de ir pensando,

¹⁶ Comisión Nacional de la Sociedad Civil Afroecuatoriana

ir pensado, se dijo bueno que sea la coordinadora de mujeres. Para el mes de febrero quedan autoconvocadas. Estuvimos participando al menos 10 representantes de las provincias de Ecuador (Hipatia Gudiño, vocal principal de CONAMUNE-Imbabura, en entrevista con la autora, el 4 de diciembre de 2017).

Las mujeres establecieron que la central se ubique en la provincia de Pichincha. En febrero del 2000, se debate en una reunión cómo se debe iniciar el trabajo de la organización. De ese encuentro resultó la decisión de comenzar con un mapeo de las organizaciones en el territorio a fin de hallar a más interesadas en formar parte de la organización, y así empezar a hablar temas sobre los derechos de las mujeres, y buscar aliados para poder sostenerla (Hipatia Gudiño, vocal principal de CONAMUNE-Imbabura, en entrevista con la autora, el 4 de diciembre de 2018).

Por lo general, las mujeres interesadas se encontraban —y encuentran— en un contexto machista que no les impide tomar sus propias decisiones, además son mujeres en situación de pobreza de un grupo racializado. Por lo tanto, el organizarse está relacionado con sentirse identificadas de alguna manera con las demás mujeres de las comunidades afrodescendientes, que tienen una problemática y una cultura en común. El componente étnico crea una pertenencia a un grupo, es decir, una identidad colectiva basada en una cultura compartida (Smith 1986 citado en Anthias 2002).

Es pertinente insistir en que la conformación de la CONAMUNE-Imbabura se alineó a la de la CONAMUNE Nacional, y por tanto, constituye una de las filiales provinciales. Al igual que las demás organizaciones en provincia tiene la libertad de la creación de su propia directiva y establecimiento de sus reglamentos, estatutos, gestión de acciones y actividades enfocadas en la reivindicación de los derechos de las mujeres afrodescendientes. En la localidad, CONAMUNE-Imbabura realizó el proceso de fortalecimiento de la organización con mujeres afroecuatorianas del territorio ancestral del Valle del Chota, de los cantones de Ibarra, Pimampiro y Urcuquí; siendo Ibarra el cantón con la mayoría de las parroquias de población afrodescendiente en la provincia.

El trabajo de fortalecimiento estuvo enfocado en la misión y la visión de CONAMUNE-Imbabura:

Misión: Promover el fortalecimiento y la formación de organización de mujeres negras a nivel provincial, barrial y comunitario, donde el componente de género, etnia, y generacional son fundamentales para compartir y aprender desde la solidaridad, trabajo en conjunto, en alianza con el nivel nacional (MOMUNE & YEMANYA 2013, 12).

Visión: La CONAMUNE de Imbabura será una organización jurídica, que incorpore mayor número de mujeres, con representatividad y formando nuevos liderazgos, movilizándolo recursos para desarrollar proyectos, que garanticen los derechos humanos de las mujeres afroecuatorianas (MOMUNE & YEMANYA, 2013, 12).

La misión y visión se relaciona con los objetivos de la organización: generar, apoyar, e impulsar la unidad de las mujeres negras para recuperar y respetar los valores culturales y tradicionales de los ancestros. A estos objetivos tributa el desarrollo de planes y programas de concientización, preparación y capacitación de las mujeres en áreas técnicas, científicas, industriales y profesionales. Al fortalecer el proceso de integración con varias provincias se consolida un espacio de investigación, estudio, análisis y debate de la situación de las mujeres negras y sus posibles soluciones. A esto se suma la defensa de los derechos universales de la mujer, cuya aplicación garantiza la paz ciudadana y perfila mecanismos para contrarrestar los problemas sociales.¹⁷

Para hablar del proceso de fortalecimiento de la organización debe retomarse el aporte de la Iglesia católica a través de las Hermanas Combonianas y el de las ONG, quienes fueron elementos claves en su consolidación. El aporte de la Iglesia fue muy reconocido por la población, que en su gran mayoría se define como católica (Mercedes Acosta, subcoordinadora de CONAMUNE- Imbabura, en entrevista con la autora, el 2 de febrero 2018). Los diferentes aliados estratégicos se convirtieron en actores esenciales pues a través de estas redes las organizaciones pueden intercambiar experiencias, generar conocimientos, recursos y demás acciones (Poggiese et al. citado en Antón 2009).

En cuanto a las reuniones que se desarrollan en la organización, Mercedes Acosta —una de las socias fundadoras— explica que se suelen reunir cada tres meses, pero si hay algún tema importante o algún proyecto que tratar, se realizan reuniones más frecuentes de acuerdo con las necesidades y los objetivos que se presenten. Asimismo, hay ciertas fechas claves en la

¹⁷ Estatutos de la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras, capítulo Imbabura.

organización que requieren de reuniones inmediatas, por ejemplo, en marzo, mayo, septiembre, diciembre, porque se presentan conmemoraciones relacionadas con las mujeres o la población afrodescendiente (Mercedes Acosta, subcoordinadora de CONAMUNE-Imbabura, en entrevista con la autora, el 18 de noviembre de 2018).

4.1.2 La identidad étnica y su significado en el proceso organizativo Conamune-Imbabura

La identidad étnica es uno de los elementos que toma importancia en el proceso organizativo de CONAMUNE-Imbabura y otras organizaciones del Valle del Chota. La Iglesia católica — a través de la Congregación de los Misioneros Combonianos— apoyó en los procesos de reafirmación de la identidad, a través de la conformación de organizaciones en la localidad del Valle del Chota, al igual que en otros lugares del país. Salomón Acosta, presidente de la Federación de Comunidades y Organizaciones de Imbabura y Carchi (FECONIC), así lo explica:

Quando los Combonianos llegaron ya habían las organizaciones, cooperativas agrícolas, grupos deportivos teníamos nosotros; pero no conocíamos la historia... Entonces, de ahí pa'ca... con los grupos de oración, con los Misioneros Combonianos, con ellos nacen nuevos grupos en estas comunidades. Y a pretexto de eso, como había esos que estaban autodeterminándose como representantes de los afroecuatorianos, en ese tiempo negros del territorio, nadie les había nombrado. Entonces dijimos “haber reunámonos nosotros, ahora que tenemos los grupos eclesiales y formemos la federación”. Con esos grupos se formó la federación en todas las comunidades, con estas hermanitas que ya hace rato se fueron de aquí, pero quedamos nosotros (Salomón Acosta, presidente de FECONIC, en entrevista con la autora, 16 de diciembre de 2018).

Los habitantes del Valle del Chota valoran el trabajo de los Misioneros Combonianos como un aporte esencial en el proceso organizativo de la comunidad. La Pastoral Afro dio a conocer la historia de la población afrodescendientes que había sido invisibilizada. Saber sobre sus raíces y las contribuciones de sus ancestros en la conformación de la nación ayudó a que los afrochoteños se posicionen en una narrativa de ubicación, entendida desde una historia de la construcción del cómo y con qué identificarse, que los lleva a crear sus nociones y reclamar su identidad; ¿quiénes son?, ¿con qué grupo se identifican? y ¿cómo participan dentro de ese grupo? (Anthias 2002).

La identidad no se puede decir que la hemos venido a conocer por medio de los Combonianos, porque ya se practicaba la cultura. Nos identificábamos como negros, negros que venimos de África, *pero ahí completamos el conocimiento de nuestra historia y reafirmamos la identidad*. Ya decíamos “a ver yo no soy moreno, no soy zambito”, porque nos decían los mestizos: “ve morenito, morenita, que zambito, zambita...”. Y comenzamos a ir identificándonos desde pequeños. Y ahora esa palabra “negro” que nos decían con desprecio, cuando nosotros íbamos a encontrarnos con estos de afuera, nos hacían como *srsrsr [sonido gutural]*, como decir gallinazo, y ahí peleábamos, nosotros descalzos en el frío, en la pobreza, y nos molestaban. Así nace la organización y luego ahí se van uniendo organizaciones de mujeres, agrícolas, productivas, como ahora se ve (Salomón Acosta, presidente de FECONIC, en entrevista con la autora, 16 de diciembre de 2018).

En la CONAMUNE-Imbabura, sus lideresas también reconocen el trabajo de la Iglesia católica, a través de las Hermanas Combonianas, en el posicionamiento de la identidad étnica de la organización. Al proveerles de capacitaciones y del conocimiento de su historia contribuyeron a clarificar los objetivos del proceso, en la lucha por la ciudadanía y la reafirmación de los derechos de la mujer.

La CONAMUNE siempre reconoce el aporte de la Pastoral Afroecuatoriana porque sin la presencia y ese empuje que en su momento las Hermanas Combonianas, en el espacio de la Pastoral, no nos hubieran dado a las mujeres, (*sic*) quizá hubiéramos como que yéndonos quedando en el camino. Porque la fuerza divina es importante, porque creo que el 99.9% sí somos de la Iglesia católica y eso nos ha dado mucha fuerza, para ser vivas y activas y bendecidas en nuestros procesos (Hipatia Gudiño, primera Vocal de CONAMUNE-Imbabura 2016-2018, intervención en la celebración del Día de la Mujer, el 11 de marzo de 2018).

El fragmento anterior refleja la gratitud hacia la religión católica por el acompañamiento en la reafirmación de la identidad como mujer afrodescendiente, identidad que se interrelaciona con la religión en la concepción de mujer afrodescendiente. De ese modo los conocimientos adquiridos a través del proceso organizativo se articulan con el empoderamiento de las mujeres y les permite ver la dimensión agencial desde su necesidad, como mujeres afrodescendientes y como colectivo.

En el Valle del Chota, para la población afrodescendiente, al igual que sucede con las personas de otros grupos étnicos, la identidad está relacionada con la cultura. Por lo tanto,

CONAMUNE también trabaja en la reproducción de la misma, busca que se mantengan los rasgos principales para que no se pierdan ante la modernización y la migración de la población joven hacia las ciudades. En este proceso la historia es un elemento importante al ser la raíz de la construcción de la cultura y la identidad.

En ese sentido, resulta necesario esclarecer que cultura e identidad no se muestran como construcciones fijas e inmóviles: el constante cambio de la sociedad provoca que la etnia y la cultura con el tiempo se vayan reconstruyendo. Por lo tanto, las mujeres de la organización deben tener presente que la conservación de la cultura y recuperación de la identidad no pueden estar definida como una esencia o pureza, sino en el reconocimiento de la heterogeneidad y la diversidad (Hall 1999), proceso que Mercedes Acosta describe del siguiente modo:

El modelo de la cultura, que siempre por ejemplo en las reuniones con las autoridades hemos demostrado cómo nuestros antepasados se han vestido, entonces nos vamos con esta vestimenta, nos poníamos vestidos, entonces igual dicen ¡ay ese atuendo!, *entonces demostramos nuestra cultura y también hemos asumido lo que la sociedad nos trae*, porque es lógico, porque si vivimos en una sociedad que nos pinta otras cosas, entonces bueno yo también me voy a poner.

Lo nuestro no vamos a dejar de lado porque siempre vamos a estar con nuestras líneas empezando desde la infancia, enseñarles cómo nos hemos vestido, que hemos comido, en la gastronomía, porque ahora si usted no les enseña a comer lo que antes han comido sus antepasados, es difícil que usted se coma una comida típica. Entonces eso se tiene que seguir promocionado y a nuestros hijos decirles que cocinen eso, para que eso no se vaya perdiendo (*sic*) (Mercedes Acosta, subcoordinadora de CONAMUNE- Imbabura, en entrevista con la autora, el 11 de noviembre de 2017).

4.1.3. La Conamune-Imbabura y su aceptación en la comunidad

En un inicio, la CONAMUNE tuvo algunos obstáculos en su creación porque no era vista como necesaria por parte de la extinguida CONAMU, que era la Organización Nacional de Mujeres. No entendían —o no querían entender— que las mujeres afrodescendientes no se veían identificadas con las agendas de esa organización y querían su propio espacio para trabajar sus particularidades. Pese a esto, con el tiempo se logró la creación de CONAMUNE nacional y sus diferentes filiales en el país.

Los inconvenientes en el proceso no solo se vivieron a nivel organizacional y nacional, sino que también se presentó en algunos grupos de la comunidad. Empezar a tratar un tema que incomoda a la sociedad y que no era visto como una prioridad a trabajar, en este caso la violencia intrafamiliar, hizo ver a las mujeres de la organización como las que provocan que las demás mujeres reclamen sobre lo que antes aceptaban con tranquilidad, y que en la familia ‘estaba bien’. A pesar de los avances que se ha tenido en este ámbito, todavía hay personas que las siguen viendo como “las desocupadas”, que no tienen nada que hacer en sus casas, como lo comenta Mercedes:

...Así dicen: “desocupadas, tienen plata, les pagan plata, son mujeres desocupadas, por eso van”; y piensan que uno se gana algo. Entonces, ¿qué se ha hecho? La generación de mí, ya salen mis hijas, ya sale mi nieta, de mi nieta ya sale mi bisnieta, porque es un proceso de familia... entonces es difícil. ¿Y qué hemos hecho ahora cuando tenemos estas reuniones? Para que haya mayor agrupación de mujeres, nos hemos centrado a hacer en cada comunidad. Por ejemplo, si yo organizo la reunión que la organizamos en Carpuela, en Juncal, donde de acá ya podemos ir, yo y otra, ya vamos dos, de la misma comunidad, se agrupan dentro de su comunidad que más fácil ya van (Mercedes Acosta, subcoordinadora de CONAMUNE-Imbabura, en entrevista con la autora, el 11 de noviembre de 2017).

Sin embargo, la lucha de las mujeres ha tenido sus frutos —los cuales son abordados en las siguientes páginas de este capítulo—. Las mujeres tienen claro que falta mucho por hacer, pero han podido incidir en la sociedad, han logrado un reconocimiento organizativo que les ha permitido tener en contacto con ONG, con otras organizaciones a nivel nacional, con muchas personas de la comunidad y de otras provincias que valoran el trabajo que han venido realizando en beneficio de la población afrodescendiente. Esta situación que se refleja en las palabras de Maribel Padilla:

La aceptación, hablando dentro de la comunidad, es poca porque casi todas no tienen ese convencimiento de que sí se puede hacer cualquier cosa, o también es una parte donde genera envidia. Entonces no entendemos que todas somos mujeres y que todas tenemos las oportunidades... pero viéndolo desde otra parte, hay personas que sí hablan mucho de CONAMUNE porque han visto las cosas que se han hecho. Entonces eso llama la atención, el simple hecho que, en octubre, nos organizamos y planteamos el día del Pueblo Afroecuatoriano, fue en mi comunidad, entonces ahí felicitan, agradecen por esos espacios,

donde van conociendo más de nuestro pueblo (Maribel Padilla, coordinadora CONAMUNE 2016-2018, en entrevista con la autora, el 6 de febrero de 2018).

4.1.4 Las agendas establecidas en el proceso organizativo de la CONAMUNE-Imbabura

Poder contar con un espacio donde compartir ha posibilitado a las mujeres afrochoteñas estar juntas, tener también ese contacto con otras etnias, y conocer las diferentes experiencias de lo gozado, lo aprendido, y lo sufrido. A partir de ahí se les ha facilitado la identificación de necesidades para trabajar en el cambio de la situación de la mujer. En un inicio las mujeres establecieron algunos ejes, en los cuales han ido trabajando en el transcurso de los años; de acuerdo con el contexto se ha enfatizado más en algunos, en lo que si bien han logrado resultados positivos, la persistencia de ciertas problemáticas los mantienen en las agendas de trabajo. Esta situación es corroborada por Mercedes Acosta, subcoordinadora de CONAMUNE-Imbabura:

En ese tiempo, o sea, nos lanzamos como siete ejes, en ese tiempo había mucha discriminación hacia la mujer y la violencia, o sea, la violencia no cesa, y enfrascadas en eso, era precisamente la violencia y la discriminación que vivíamos, que sufríamos hasta ahora, sufrimos las mujeres afroecuatorianas, en ese entonces negras, sufríamos demasiado. Entonces decíamos trazar unos dos ejes, entonces ahí entre cabeza y cabeza ahí ya vino la organización, ya vino educación, empleo, vivienda que no había. Entonces nos trazamos siete ejes esenciales que había hasta el momento y ahora estamos tratando, porque todavía no se ha decidido, todas esas cosas todavía no está a nuestro gusto se puede decir, entonces le seguimos trabajando, más ahora en el tema de violencia e igual la discriminación que sí existe [*sic*] (Mercedes Acosta, subcoordinadora de CONAMUNE- Imbabura, en entrevista con la autora, el 18 de noviembre de 2017).

Estos siete ejes en la actualidad han aumentado a doce, y cada uno está bajo la responsabilidad de una persona de la organización para su desarrollo, estos son: educación afroecuatoriana; tierra-territorio-territorialidad y vivienda; seguridad y derecho en la soberanía alimentaria; salud y medicina ancestral; identidad cultural y cosmovisión; dirección violencia y de género; organización social y deporte; niñez y adolescencia; mujer joven; comunicación y enlace local, nacional e internacional; movilidad humana y gestión política; y finalmente trabajo y desarrollo económico.

Dentro de los doce ejes enumerados anteriormente, los que más han sido trabajados por la organización ha sido el de violencia de género y el de salud. Se hizo una conexión entre los dos ejes porque para las mujeres de CONAMUNE, estos van de la mano. En acuerdo con la CONAMUNE-Nacional, cada localidad en el último año trabajaría más fuertemente un eje, en el caso de Imbabura, decidieron hacer mayor énfasis en la salud, sin dejar de lado la violencia de género (Maribel Padilla, Coordinadora de CONAMUNE 2016-2018, en entrevista con la autora, el 16 de enero de 2018).

A pesar de que la identidad cultural y cosmovisión, eje que incluye la etnoeducación, constituye el punto fuerte que trabaja la CONAMUNE-Carchi, en Imbabura también se han realizado acciones y actividades en este aspecto, puesto que la identidad étnica es un puntal para el proceso organizativo; por tanto, la etnoeducación también es vista como uno de los ejes básicos para el trabajo en la comunidad. La gestión política ha sido otra temática que, desde varios años, las mujeres han considerado bien importante pues formar parte de la organización, les permite tener un reconocimiento y oportunidad para desempeñar algún cargo público, que le sirva como medio para trabajar en beneficio de la población afrodescendiente.

4.2. Acciones de Conamune-Imbabura en respuesta a situaciones de desigualdad de las mujeres afrochoteñas

Las mujeres de CONAMUNE-Imbabura han logrado establecer varias líneas de trabajo pensadas para confrontar las situaciones de desigualdad que se les presentan en sus localidades. A continuación, se analizan las principales acciones realizadas desde la organización con el objetivo de frenar la discriminación racial, las violencias basadas en género y relacionadas con el machismo, la poca participación política y la falta de fuentes ingresos económicos.

4.2.1. Salud y violencia basada en género

La salud y la violencia basada en género han sido trabajadas de manera conjunta por las mujeres de la organización porque consideran que trabajar por mejoras en la salud reproductiva también es una forma de incidir en el mejoramiento de una vida sin violencia. Tal vinculación expresa la necesidad de informar sobre derechos y riesgos, en especial a grupos etarios vulnerables.

Una muestra de ello es que, debido al aumento de los embarazos no deseados en adolescentes, CONAMUNE-Imbabura ha requerido reforzar el trabajo en charlas para concientizar sobre este tema y la salud sexual, proceso que ha sido realizado en conjunto con los Ministerios de Salud y Educación. Las conversaciones enfatizaron en la toma de decisiones en la vida reproductiva, el no sentirse violentadas, que las jóvenes puedan acceder a información sobre la vida sexual y también estar conscientes de los riesgos a los que están expuestas al no cuidarse. En este sentido Maribel Padilla explica:

Se está trabajando en conjunto ejes como el de violencia y el tema de salud... en salud hemos enmarcado con todos los ministerios. Hemos hecho una feria que se denominaba “Todo por nosotras”. Entonces fue así un momento muy bonito, porque todos nos complementamos por trabajar un solo objetivo porque era la salud. También se visualizó lo que era salud reproductiva, que las mujeres entendamos que el simple hecho de que somos esposas no genera que tengamos relaciones sexuales sin nosotros querer, se ha trabajado mucho eso, se ha hecho mucho énfasis. Aunque por ahí dicen ¡no que es obligación, se lo toman como que es obligación ¡entonces se les dice no es obligación, si mi cuerpo no me pide, si yo no quiero, yo no tengo porque hacerlo. Entonces se ha venido trabajando con las mismas mujeres, con las adolescentes en los colegios también se ha dado charlas, se ha dado motivaciones a las adolescentes, también con un enfoque en evitar lo que son los embarazos en adolescentes (Maribel Padilla, Coordinadora CONAMUNE Imbabura 2016-2018, en entrevista con la autora, el 16 de enero de 2018).

La violencia basada en género e intrafamiliar sigue siendo una problemática social, en especial en territorios ancestrales de Imbabura y Carchi. A pesar del trabajo que se ha realizado a través de las organizaciones, los resultados son limitados, por lo que resulta necesario un cambio social y cultural, pero también una transformación en las políticas públicas (CONAMUNE Imbabura-Carchi 2015). Sobre este particular, Barbarita Lara, lideresa de CONAMUNE Carchi, expresa:

La violencia hacia la mujer en el Valle del Chota es un tema que era necesario visibilizar, porque era un tema que estaba oculto, que no solo es un problema de la comunidad o de la familia, sino un problema de Estado, que debe ser tratado con políticas públicas (Barbarita Lara, lideresa de CONAMUNE Carchi, en entrevista con la autora, el 27 de diciembre de 2017).

De acuerdo con las estadísticas de la última Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las mujeres (INEC 2011), en Imbabura el 63,5% de las mujeres sufren violencia de género, este porcentaje resulta un tanto más alto que el de nivel nacional que corresponde a un 60.6%. Según la *Agenda Política de Mujeres Afrodescendientes del Territorio Ancestral Afroecuatoriano de las provincias de Carchi e Imbabura del 2015*, en Imbabura 1 de cada 5 mujeres ha sufrido violencia sexual, pero la violencia psicológica presenta mayor porcentaje con el 53.8%.

Aun cuando la violencia en gran parte es provocada por las parejas, las mujeres en su mayoría (55%) no piensan en la opción de separarse. La violencia es vista por las mujeres como algo no muy grave que debe ser superado por la pareja. Mientras que el poco porcentaje que sí piensa en separarse (10%) se siente impedida de realizarlo pues dependen económicamente de la pareja, se apegan a concepciones religiosas o ponen como prioridad a los hijos (CONAMUNE-Imbabura & CONAMUNE-Carchi 2015).

En las estadísticas a nivel nacional se refleja que la población que más sufre violencia son las mujeres afrodescendientes y las indígenas, a pesar de estar en el porcentaje de población minoritarias de 7.2 % en el caso de los afrodescendientes y del 7% en el de los indígenas (según el Censo del INEC 2010). Estos datos muestran la interrelación entre el nivel de violencia que viven las mujeres y la clase, el género y la etnia.

En poblaciones pobres y racializadas, como es el caso del Valle del Chota, persisten percepciones de lo femenino y lo masculino que ubican a las mujeres en condiciones de desigualdad. Se percibe a la mujer relacionada con las labores del hogar y el cuidado de los hijos, y a los hombres con el trabajo público y como proveedor del hogar. Por tanto, las mujeres dependen económicamente de la pareja, o de algún familiar que genere recursos.

De ahí que las mujeres afrodescendientes de Imbabura que realizan trabajo doméstico no remunerado, están conscientes de que son violentadas por sus parejas y quieren separarse, no pueden hacerlo: carecen de recursos económicos y no cuentan con una profesión. Además, los familiares conciben la separación como algo negativo ante la sociedad. La religión les hace pensar en la familia, y en ocasiones se sienten culpables de separar los hijos del esposo. Tal situación genera una condición de desigualdad de recursos de estas mujeres al no tener las

condiciones materiales necesarias que les garanticen el desarrollo de manera objetiva en la sociedad (ver Therborn 2015).

En respuesta a la violencia de las mujeres, la CONAMUNE-Imbabura puso en discusión social y política esta problemática a través de la recolección de información realizada de casa en casa en las comunidades de Imbabura y Carchi. La actividad fue complementada con talleres, en un proyecto financiado por Fundación Azúcar y el Programa Regional ConVoMujer-GIZ, en el que pudieron demostrar la situación que vive la mujer negra en sus localidades plasmando la información en una cartilla titulada “Haciendo visible y enfrentando la violencia contra las mujeres afroecuatorianas del territorio ancestral de Chota, La Concepción, Salinas y Guallupe”.

El material obtenido fue entregado a las autoridades de la provincia a través del lanzamiento de la agenda en SEMPLADES; esto representó el compromiso de que no quede solo en una agenda escrita, sino que dé cuenta de la situación y del trabajo que la mujer negra realiza para contrarrestar la violencia de género y aportar al diseño de políticas públicas. Precisamente, contar con esos indicadores tanto cualitativos como cuantitativos constituye una herramienta para demostrar a las autoridades que la violencia no es una queja de las mujeres negras, sino un problema social que debe ser tratado con la creación y aplicación de tales políticas.

El machismo es un factor que inevitablemente se presenta en la violencia hacia la mujer en la población afrodescendiente en Imbabura. Muchas de las mujeres que están en las organizaciones que conforman la CONAMUNE-Imbabura han tenido que luchar contra la reproducción de roles tradicionales y lo siguen haciendo. La pertenencia a un grupo de ingresos económicos bajos les dificulta tener mayor libertad, aceptación y apoyo por parte de las parejas y de la familia. Esto se refleja en las palabras de Maribel Padilla, Coordinadora de CONAMUNE 2016-2018:

Ha sido muy importante para mí seguir en esta lucha del machismo porque yo sí sufrí mucho lo que es machismo y me ha tocado enfrentarme seriamente con mi esposo, porque ellos siempre dicen que el simple hecho de ser mujer tenemos que dedicarnos a la casa, dedicarnos a nuestros hijos, que para que salimos, si supuestamente nos dan todo, para ellos darnos la alimentación, darnos la vestimenta y que tenemos que estar ahí. Entonces yo le decía que no, que el simple *hecho de que yo soy la esposa de que él es mi marido, no quiere decir... —o que*

tengamos un documento firmado— eso no quiere decir que él sea mi dueño. Yo le decía siempre “yo soy mía, yo tomo mis decisiones...” y cómo vas a hacer eso y no sé qué... y así nos agarrábamos. Entonces esa fue una lucha constante dentro de mi casa.

Con mi mami igual, “pero hijita que siente en la casa que anda de arriba abajo”. Entonces le decía yo no estoy haciendo nada malo, no estoy haciendo algo de lo que después me pueda arrepentir. Y así hemos avanzado, hemos avanzado, hemos caminado. Así con la organización que le cuento, entonces nos pusimos metas, que a qué nos dedicamos, qué hacemos, entonces seguimos recibiendo talleres con el SECAP, nos ayudaron a hacer talleres de pintura en tela, en vidrios y así... (Maribel Padilla, Coordinadora CONAMUNE Imbabura 2016-2018, en entrevista con la autora, el 16 de enero de 2018).

El fragmento anterior ilustra la relación de poder del hombre sobre la mujer, pero estas palabras también conllevan a pensar cómo este contexto desemboca en situaciones de desigualdad y de violencia de género que limitan a la mujer a acceder a sus derechos. La situación ocurre por lo general en las sociedades pobres que tienden a naturalizar y aceptar los roles tradicionales con mayor tendencia que otros grupos sociales. Cuando la mujer toma conciencia de la situación de machismo que vive y decide interpellarla y reclamar sus derechos, con base en la información que le llega por medio de organizaciones o activistas, se genera un choque contra su pareja o familiares.

Según Pippa Norris (2003), el nivel de disponibilidad de aceptación a la equidad de género, se da en menor porcentaje en las sociedades pobres que en las sociedades de clase media o alta por factores como la posición económica. No obstante, otros estudios sostienen que el factor económico no es el único que explica esta predisposición a la desigualdad, sino que también influyen el nivel educativo, la religión, la familia, el estado civil y el posmodernismo; este último entendido como la tendencia al cambio cultural resultado del aumento del crecimiento económico.

En ese sentido vale retomar la posición del esposo como el proveedor de la casa sumada a la postura de la madre de Maribel en su noción de que “se dedique a la familia y deje de andar de un lado para otro” para analizar las raíces sociohistóricas de las relaciones de poder como otro argumento ante la predisposición a la desigualdad. Dicho de otra manera: es la tendencia

de ciertos grupos a normalizar las relaciones de poder del hombre sobre la mujer que lleva a esta última a permanecer en una lucha con una fuerte carga histórica (Stolcke 2000).

Para concluir esta parte de la argumentación es necesario señalar dos acciones con importantes significados en las respuestas a la violencia de género. La primera es la construcción de la casa de acogida donde en sus inicios se establecieron servicios de asesoría legal, atención psicológica y proyectos de capacitación para las mujeres afrodescendientes; en la actualidad la falta de recursos impide darle un uso adecuado que beneficie a la población. La segunda tiene que ver con los repertorios de acción y se trata de las marchas que conmemoran la lucha histórica femenina como es Día de la Mujer, el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, 25 de noviembre, y el Día de la Familia.



Foto 4.1. Marcha por el día de la Mujer, 11 de marzo de 2018
Fuente: Trabajo de campo.



Foto 4.2. Programa en la conmemoración por el Día de la Mujer, luego de la marcha, el 11 de marzo de 2018. Fuente: Trabajo de campo.

4.2.2 Etnoeducación

La población afrodescendiente concibe a la etnoeducación como una herramienta para fortalecer la reafirmación de la identidad étnica. Como se mencionó anteriormente, durante el último año CONAMUNE-Carchi pone mayor énfasis en este eje, pero no deja de ser un elemento importante para CONAMUNE-Imbabura. El reconocimiento de la identidad afrodescendiente a través de la etnoeducación busca educar hacia adentro y hacia fuera, es decir, dentro de la población afrodescendiente y a las demás poblaciones (mestiza, indígena, montubia).

Como proyecto, la etnoeducación permite reflejar los héroes y heroínas afrodescendientes, así como las aportaciones de este grupo social en la construcción del Estado nación. Esa historia no ha sido contada y por tanto ha sido excluida de los pensum académicos. En palabras de Hipatia Gudiño:

A través de la educación se inserta todo porque yo no puedo defender lo que no conozco, si me educo conozco y definiendo... que se reescriba la historia, porque hay todo dejado como si nada hemos aportado... pero hay muchísimo que hemos aportado. Solo se habla de los temas que nos discriminan, nos opacan, nos entristecen, que nos empobrecen, pero no de las realidades de las verdaderas luchas. La etnohistoria también es importante porque se van dejando historias de los que hoy están (Hipatia Gudiño, primera Vocal de CONAMUNE-Imbabura 2016-2018, en entrevista con la autora, 7 de febrero de 2018).

El proceso de la etnoeducación en el territorio ancestral del Valle del Chota, según Salomón Acosta, nace con FECONIC y fue el resultado de la Comisión Negra que funcionaba con esta federación. Con financiamiento de las ONG se dio la facilidad para producir textos que fueron repartidos en las instituciones educativas del territorio ancestral afrodescendiente de Carchi e Imbabura. En la actualidad existe la Comisión Nacional de Etnoeducación que está luchando para que se ingrese la historia del pueblo afroecuatoriano en el pensum académico a nivel del país (Salomón Acosta, presidente de FECONIC, en entrevista con la autora, el 6 de diciembre de 2017).

Antón (2009, 298) en la “Plataforma Política del Pueblo Afroecuatoriano”, define a la etnoeducación como “un proyecto educativo con contenido político, que va ligado fuertemente con el fortalecimiento de la identidad cultural afroecuatoriana”. También CONAMUNE-Imbabura ve en la etnoeducación un elemento importante para la lucha por la reivindicación y el fortalecimiento de la identidad étnica afroecuatoriana. Sus labores han incluido actividades en los centros educativos y la estructuración de escuelas de formación, donde se integren los niños y adultos mayores para que se genere un espacio de transmisión de la historia de las comunidades.

4.2.3. Participación política

La participación política de las mujeres en Imbabura, según la Agenda Política de las Mujeres Afrodescendientes del Territorio Ancestral de Imbabura y Carchi, ha tenido un crecimiento progresivo. Sin embargo, en los cargos de elección popular, esta es aún baja, a pesar de las políticas de paridad y alteridad. En el caso de la participación de las mujeres afrodescendientes a nivel nacional se concentra en los gobiernos autónomos descentralizados rurales parroquiales (CONAMUNE- Imbabura y CONAMUNE-Carchi 2015).

La baja participación política de las mujeres ha representado una inquietud en la organización desde hace algún tiempo. En esta perspectiva CONAMUNE-Imbabura y CONAMUNE-Carchi han tenido el financiamiento de proyectos en “Democratización, derechos y diálogos intercultural”, financiado por CARE Ecuador, CIESPAL y Casa *Ochún*; “Fortaleciendo a organizaciones andinas para la incidencia en política pública sobre seguridad alimentaria en Bolivia, Ecuador y Perú”; “Mayor autonomía social y económica de mujeres indígenas, afrodescendientes y mestizas en situaciones de pobreza y vulnerabilidad”, implementado por

CARE Ecuador, y el proyecto “Equidad de género y liderazgo para niños, niñas, adolescentes y sus familias” implementado por Word Vision (CONAMUNE- Imbabura y CONAMUNE- Carchi 2015, 49).

Un último proyecto que contribuyó más directamente en la participación política de las mujeres afrodescendientes de CONAMUNE- Imbabura fue la “Escuela de Formación Política y Liderazgo para Mujeres Afroecuatorianas - Fundación Azúcar-Programa Afrodescendientes”, en el que dos mujeres de la organización pudieron integrarse. Su objetivo era el de preparar a las mujeres negras ofreciéndoles herramientas para desenvolverse en el ámbito político, sin perder la visión de aportar en el proceso afroecuatoriano. Hipatia Gudiño comentó sobre la capacitación:

El tema de participación, no es un proceso de ahora, es un proceso que ya venimos luchando en visibilizar la figura política. Pero hoy por hoy a través de las escuelas de formación política... estos procesos a través de formación política nos dejan claro el panorama, porque nos dicen, o sea, por qué debemos luchar, dónde debemos exigir, cómo incidir políticamente. Y hay mucho interés, pese a que no sean profesionales, pero hay muchos cuadros con visibilización hacia la política. Lo que nos hace falta en el tema político es unidad y consenso para generar una sola lista, movimiento del pueblo; al menos empezar por lo local (Hipatia Gudiño, primera Vocal de CONAMUNE-Imbabura 2016-2018, en entrevista con la autora, el 7 de febrero de 2018).

Se anhela que, en un futuro no muy lejano, se cuente con más mujeres en cargos políticos con mayor incidencia. Se han venido ganando ciertos espacios, pero falta seguir consolidando estos objetivos. Este anhelo es expresado por Hipatia Gudiño en los siguientes términos:

Tenemos que ser mujeres de servicios, de servicio a los demás, claro que nosotras también necesitamos, pero que no digan que a las mujeres afrodescendientes les han dado una oportunidad, porque ya quisieran pues que un hermano afrodescendiente esté en algún espacio y si falla pues toma, ni siquiera investigamos, sí se toman los liderazgos para aprovecharse, pero también es de ir a las cosas a fondo, analizar si le inducen o le hacen para hacerlo caer (Hipatia Gudiño, primera Vocal de CONAMUNE-Imbabura 2016-2018, en entrevista con la autora, el 7 de febrero de 2018).

Al ser una organización que ha ganado reconocimiento, el formar parte de la misma ayuda a que sus lideresas sean consideradas como opciones para estar en ciertos cargos. Tal es el caso de Maribel Padilla coordinadora de la organización 2016-2018, quien explica:

En la gestión política, esa parte de manera personal, yo le agradezco mucho a la CONAMUNE, porque el estar en esta organización, en este espacio, he tenido una mirada de reconocimiento, porque con base a este proceso de la lucha de las compañeras, doña Marianita, doña Mercedes, siempre han querido llegar a ocupar estos espacios, que ahora se está mirando en las diferentes provincias. En las diferentes parroquias, ya tenemos mujeres concejales, tenientas políticas de nuestra etnia. Por ejemplo, en el caso del Carchi, está Barbarita Lara, una mujer muy fuerte, muy comprometida con el pueblo afroecuatoriano. Entonces es importante que estas personas nos vayamos identificando, para un bien común, un bien donde podamos aprovecharlo y se pueda generar más espacios para nuevas generaciones. Entonces agradezco mucho a esta organización porque gracias a ella me han tomado en cuenta, para poder participar, poder estar dentro de reuniones que han sido súper importantes, tuve la oportunidad de ser tomada en cuenta para la posesión de la anterior gobernadora por ser parte de CONAMUNE. Entonces ella vio el trabajo que uno se ha venido realizando, gracias a ese momento ahora me tomaron en cuenta acá como Teniente Política, donde estamos dando lo mejor de nosotras, y en este espacio y tratar de construir (Maribel Padilla, Coordinadora CONAMUNE Imbabura 2016-2018, en entrevista con la autora, el 16 de enero de 2018).

Si bien los estatutos de CONAMUNE precisan que las integrantes no pueden participar en la política partidista como organización, este tema se viene discutiendo al interno. En especial se debaten las consecuencias que puede acarrear la falta de claridad en los objetivos y en el compromiso con la organización y el pueblo afrodescendiente. Los procesos organizativos generan reconocimiento, sin embargo, también puede ser un arma de doble filo que conlleve a avances o debilitamientos. En efecto, uno de los fines de la “Escuela de Formación Política y Liderazgo para las Mujeres Afrodescendientes” es potenciar la orientación sobre la lucha por los derechos del pueblo al que pertenecen.

4.2.4. Trabajo y desarrollo económico

En el caso de las mujeres que desarrollan trabajo doméstico no remunerado la generación de ingresos representa uno de los elementos importantes, para que las puedan tener mayores posibilidades de desarrollarse en la sociedad, y no depender exclusivamente de las parejas o

familiares. De modo que, el desarrollo económico es uno de los ejes que se ha venido trabajando en la organización, aunque no con resultados muy alentadores.

A través de ONG, las mujeres de la comunidad han logrado tener capacitaciones sobre emprendimientos que les permita pensar en microempresas propias y su utilidad para mejorar la economía familiar. En este sentido Mercedes Acosta plantea:

...al menos cuando tuvimos un proyecto de las organizaciones de las ONG siempre nos han capacitado para los emprendimientos, para el manejo de los dineros. También pensábamos desde el empleo también tener, microempresas [...] y para todo eso también sí nos han venido a capacitar. Sí hemos recibido la ayuda, aunque no en cantidad, pero sí nos han dado las ayudas para formar las microempresas en algunas comunidades, como es la elaboración de mermelada, panadería. Incluso nos hemos sacado el primer premio, cuando a nosotros nos llevaron a debatir a la universidad de Loja a Quito, nos sacamos el primer premio por presentar el producto sin químico, de primera calidad, e hicimos la demostración de la preparación, y llevamos el producto para vender (Mercedes Acosta, subcoordinadora de CONAMUNE- Imbabura, en entrevista con la autora, el 11 de noviembre de 2017).

También con la FECONIC en el 2017 se desarrollaron emprendimientos, en ese caso en la siembra de huertos familiares que, sumados a la estrategia de comercialización de los productos en la feria del trueque, según Maribel Padilla, les dieron buenos resultados; cada familia tenía su huerto en casa y podían desarrollar el trueque¹⁸. Sin embargo, esta feria tuvo un ciclo corto porque al terminar el proyecto también terminó el proceso. Fue una actividad que no se pudo mantener ante la falta de recursos, aunque de acuerdo con la opinión de Maribel la continuación ya dependía de cada persona.

A pesar de los esfuerzos, el trabajo de empleadas domésticas en la ciudad de Ibarra o Quito sigue siendo una de las mayores opciones de las mujeres afrochoteñas para generar ingresos al no contar con una preparación académica. Esta situación las expone a veces a un estado de explotación laboral:

¹⁸ Las familias sembraban diferentes productos, y podían cambiar una parte de estos con un producto diferente que tenía otra familia de la comunidad.

Vea lo que pasa, y es con un porcentaje de las mujeres en las comunidades, en especial en mi comunidad de El Chota, que salen a prestar servicios de empleadas domésticas. Cuando se dio este tema de lo de la ley laboral, de que tienen que reconocer a las empleadas, botaron a la gente, entonces les dijeron: “verás ‘negrita’ si quieres trabajar conmigo, pero nada de seguro, trabajas por horas (hasta nos quitaron la escuelita). Vienes le dejas a tu hijo en la escuela, tu hijo está en eso, en esto entonces te reconozco algo”. Y viven complacidas, no tienen seguro, pero yo a veces les digo y dicen “verá Hipatia... es que su realidad es otra. Nosotras tenemos necesidad”, y dicen: “para lo que estamos ahí esperando hasta que salgan los guaguas de la escuela y que paguen 100 mensuales”. Y le hacen hacer de todo: lavan, planchan, cocinan, arreglan la casa; o sea, viven todavía la explotación laboral, y se quedan calladas porque si hablan los empleadores les mandan sacando nomás y pierden esos 100 dolaritos (Hipatia Gudiño, vocal principal de CONAMUNE-Imbabura, en entrevista con la autora, el 4 de diciembre de 2017).

En la entrevista se refleja la condición que viven muchas mujeres de la comunidad de El Chota, que invita a cuestionar hasta qué punto las leyes favorecen o ponen en situación de desigualdad a las poblaciones pobres racializadas. Se tiene claro que la implementación de la ley laboral de las empleadas domésticas fue con el objetivo de mejorar las condiciones de quienes realizan esta actividad, pero en muchos casos también generó que muchas fueran despedidas y se vean obligadas a trabajar por horas generando la llamada flexibilización laboral (ver Harvey 1998).

En este contexto, se presenta la intersección entre no contar con estudios, ser una mujer pobre y provenir de una población donde las mujeres todavía siguen siendo designadas como “cocineras”. Las dificultades económicas permiten que las exploten pues no ven otras opciones de trabajo y aceptan las condiciones establecidas por quienes “supuestamente” les dan la posibilidad de trabajar y tener un “ingreso económico”. Las condiciones desfavorables a las que están expuestas estas mujeres, antes y después del despliegue de leyes y normativas estatales, están atravesadas por las posiciones que ocupan en la pirámide ocupacional, en la asignación de un status (hooks 2004).

Para la CONAMUNE-Imbabura es un reto poder tener una solución objetiva en el eje laboral, puesto que la generación de fuentes de ingreso económico es una de las solicitudes que constantemente hacen las mujeres de las diferentes agrupaciones que integran la organización.

Según las siguientes declaraciones de Maribel (Coordinadora CONAMUNE), las mujeres ya no quieren saber de realización de agendas y talleres, sino que esperan proyectos de desarrollo económico que les brinden ingresos. Por consiguiente, la necesidad de financiar emprendimientos se vuelve primordial para la organización, como se indica a continuación:

Se ha hablado con las mujeres de las comunidades, y ya no solo se quiere hacer agendas, sino realizar proyectos como microemprendimientos, que puedan ser planteado desde cada comunidad, trabajar desde ya, analizar la manera de cómo poder acoplarse, para ver la forma de levantar los microemprendimientos... no pueden ser muy fuertes, pero sí que construya algo dentro de nuestra comunidad, que nos permita enfocarnos y guiarnos, para armarnos con estrategias, para apoyar a nuestros hogares. No puede ser mucho, pero sí que haya un acoplamiento que genere un poquito, donde ellas sepan ganárselo y trabajárselo (Maribel Padilla, Coordinadora CONAMUNE-Imbabura 2016-2018, en entrevista con la autora, el 16 de enero de 2018).

4.3 Gestión de recursos para las acciones del proceso organizativo

De acuerdo con la información antes presentada, la organización —al ser una entidad que no tiene fondos propios— busca autogestión y alianzas con instituciones públicas y privadas. Mercedes Acosta, subcoordinadora de la organización, explica que han realizado trabajos con el Municipio, Junta Parroquial, Unión Europea, COOPI, Ayuda en Acción, Care-Ecuador, Word Vision, Fundación Azúcar, ConVoMujer-GIZ, etc. Además, indica que con el Municipio lograron conseguir un terreno para construir una casa, la que fue financiada por COOPI y sirvió para que las mujeres tuvieran atención legal y psicológica. La casa también servía de hospedaje a las mujeres que iban de las localidades en busca de atención médica y para vender sus productos, el proyecto no pudo continuar por falta de financiamiento (Mercedes Acosta, subcoordinadora de CONAMUNE- Imbabura, en entrevista con la autora, el 2 de febrero 2018).

La ayuda de las ONG ha sido clave para que la organización logre ejecución de proyectos y se mantenga fuerte en lo referente a trabajo con mujeres afrodescendientes. Pero, los acuerdos o convenios con organizaciones de la comunidad y con instituciones del Estado también les han permitido desarrollar actividades en beneficio de la población afrodescendiente. Entre estas organizaciones aliadas está la Municipalidad de Ibarra, que en la actualidad les sigue apoyando en algunas actividades como la conmemoración de fechas relevantes. Uno de estos

aportes en concreto fue la conexión con el Departamento de Participación Ciudadana, que brindó alimentación y transporte a mujeres de diferentes comunidades hasta el sector de Guallupe, en la conmemoración del Día de la Mujer que se celebró el 11 de marzo de 2018.

Con la FECONIC (organización que abarca el territorio ancestral del Chota, La Concepción y Salinas) trabajaron un proyecto productivo financiado por la Agencia Española Internacional de la cooperación para el Desarrollo (AECID). También este resultó un actor clave en el apoyo para la conmemoración del Día Nacional del Pueblo Afrodescendiente (que se celebra los segundos domingos de octubre); este evento también lo comparten con la Red de Jóvenes.

En la actualidad, la organización ha tenido una debilidad en sus actividades por la falta de recursos: el financiamiento de las ONG ha bajado mucho. Por lo tanto, analizan otras alternativas de gestión, como realizar actividades varias entre las mujeres para generar ingresos. Según Mercedes, subcoordinadora de CONAMUNE, no siempre se puede esperar que las organizaciones les den los recursos materiales para trabajar:

Durante los 18 años que tienen la CONAMUNE no se ha manejado recursos propios, la CONAMUNE nunca de los nunca manejó un sucre porque todo mundo nos dio marcando esos pagos... nunca se ha manejado dinero, somos submanejadas de otros, siempre estamos mendigando que otros nos den, no siempre se debe estar esperando que otros vengan nos den de comer, den pan, y esperar lo que está al antojo de ellos (Mercedes Acosta, subcoordinadora de CONAMUNE- Imbabura, intervención en la reunión de CONAMUNE, el 25 de febrero de 2018).

La inexistencia de recursos propios se convierte en una desventaja organizativa para CONAMUNE. También la dependencia de la cooperación internacional genera estancamientos en los proyectos propuestos en los diferentes ejes de las agendas de las mujeres. Sin embargo, la organización continúa incidiendo en las problemáticas sociales que afectan a la población afrodescendientes y brindando información a las mujeres sobre los derechos, para que sepan que hay leyes que de alguna manera las favorecen.

4.4. Conclusiones: las mujeres y los resultados de sus luchas sociales

La CONAMUNE-Imbabura es una organización que tiene sus inicios con la creación de la CONAMUNE-nacional, proceso que fue pensado para poder establecer un espacio propio de

las mujeres afrodescendientes. Este espacio permite no solo reflejar las problemáticas de las mismas, sino implementar acciones para enfrentar los diferentes factores de desigualdad, como son la discriminación racial, las violencias basadas en género y el machismo, así como la poca participación política y la falta de fuentes ingresos económicos, entre otras temáticas de obligatoria reflexión.

Dentro de la CONAMUNE-Imbabura el trabajo realizado por las Hermanas Combonianas de la Congregación de los Misioneros Combonianos, fue muy importante para la consolidación de la organización y para la reafirmación de la identidad étnica. El poder completar la historia de esta población aportó mucho a que se continúe con proyectos de etnoeducación en el territorio ancestral de Imbabura y Carchi en la actualidad, y que se tenga como uno de los ejes importantes el reconocimiento de la historia de los afrodescendientes en la construcción del Estado nación. La lucha de las mujeres se ve más fortalecida al tener claro sus orígenes lo cual fomenta el orgullo de sentido de pertenencia a un grupo étnico.

Las luchas contra la violencia de género han sido uno de los ejes que ha presentado un mayor reto para la organización, porque la mayoría de las mujeres que la conforman no han tenido la posibilidad de acceder a una educación y sus familias han sido reproductoras de roles tradicionales. En este contexto, ha sido difícil interpelar roles y empezar a exigir los derechos de la mujer. Más bien, esto implica —en algunas ocasiones— ser cuestionadas por personas de la comunidad, pero también que sus luchas de reivindicación sean reconocidas por organizaciones, instituciones y por personas de las comunidades del territorio ancestral.

El poder visibilizar la problemática de la mujer, a través de un documento, les permitió legitimar el trabajo organizativo y demostrar con hechos la realidad, para que no sean vistos como simples quejas, sino como un problema tanto de la sociedad como del Estado, que merece ser atendido. En la actualidad la provincia de Ibarra ya cuenta con una ordenanza para trabajar la violencia contra la mujer, aprobada a inicios del 2018, donde CONAMUNE al ser reconocida por su trabajo, formó parte del desarrollo de la misma.

La participación política fue otro de los ejes que se analizó en este capítulo, y que se ha tratado por las mujeres de CONAMUNE a nivel nacional desde tiempos atrás. Fueron explicitadas las alternativas que llevaron a cabo las mujeres para prepararse, y poder empezar

a incidir en los espacios políticos de toma de decisiones sin perder el objetivo y el compromiso con el pueblo afrodescendiente. Han sido partícipes de proyectos encaminados a la preparación política, como la “Escuela de Formación Política y Liderazgo para Mujeres Afroecuatorianas-Fundación Azúcar-Programa Afrodescendientes”.

La CONAMUNE-Imbabura ha tenido avances, pero también limitaciones. Entre estas se encuentra la dependencia de la cooperación internacional y de instituciones del Estado, que impiden el desarrollo de los proyectos de manera regular en los diferentes ejes de trabajo. Por tal razón en la actualidad la organización experimenta un periodo de flaqueza que articula la falta de ingresos con la imposibilidad de responder a las peticiones de las mujeres de la organización que necesitan de los microproyectos para la generar ingresos económicos.

La situación antes descrita ha provocado que la credibilidad de la organización y su directiva se ponga en duda por parte de las demás integrantes, lo cual preocupa, pero no impide la búsqueda de opciones para responder de manera más objetiva a las problemáticas. Las necesidades que hay que trabajar son muchas, tanto en el trabajo, la vivienda, la salud, consideradas como garantías mínimas para tener las condiciones necesarias de llevar una vida humana aceptable, y que la CONAMUNE busca que sean atendidas de alguna manera ya sea por las ONG o por el Estado.

Capítulo 5

Enfrentando los constreñimientos sociales: comparación de las acciones organizativas de Momune-San Lorenzo y Conamune-Imbabura

Me niego rotundamente
A negar mi voz,
Mi sangre y mi piel.
Y me niego rotundamente
A dejar de ser yo,
A dejar de sentirme bien
Cuando miro mi rostro en el espejo
Con mi boca
Rotundamente grande,
Y mi nariz
Rotundamente hermosa,
Y mis dientes
Rotundamente blancos,
Y mi piel valientemente negra.
Y me niego categóricamente
A dejar de hablar
Mi lengua, mi acento y mi historia.
Y me niego absolutamente
A ser parte de los que callan,
De los que temen,
De los que lloran.
Porque me acepto
Rotundamente libre,
Rotundamente negra,
Rotundamente hermosa.
Shirley Campbell, *Rotundamente Negra*.

En este capítulo se analizan de manera comparada las prácticas políticas que han realizado las mujeres afrodescendientes de las organizaciones de MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura. Se explican las similitudes y las diferencias que se presentan en las dinámicas organizativas en las dos localidades.

El análisis comparativo se organiza en distintos niveles analíticos que permiten diseccionar y contrastar los casos. Un primer nivel tiene que ver con el contexto socioeconómico en el cual se desarrollan las organizaciones estudiadas y pretende analizar los factores que permiten ver algunas particularidades de la población y de las mujeres que conforman las organizaciones en cada lugar. Un segundo nivel son los procesos organizativos propiamente dichos, los cuales muestran el inicio, la conformación y el desarrollo de las organizaciones.

La conformación de las agendas constituye un tercer nivel de comparabilidad y permite examinar cómo se han articulado diferentes ejes de trabajo en cada organización. Un cuarto nivel radica en lo que Nancy Fraser denomina “la lucha por las necesidades”, es decir, en las diferentes acciones que las mujeres afrodescendientes han realizado en contra de las situaciones de marginación, segregación y desigualdad. Por último, un quinto nivel se relaciona con la gestión de recursos describiendo cómo estas organizaciones generan alianzas y contactos con otras organizaciones e instituciones, para desarrollar sus actividades.

Todos los niveles ayudan a comprender, en perspectiva comparada, la lucha que las mujeres de estas dos comunidades tienen contra situaciones de discriminación racial, machismo, violencia basada en género, la poca participación política y la precariedad económica. Siempre se toma en cuenta el posicionamiento político a partir de la identidad étnica.

5.1. Importancia del contexto socioeconómico

Prestar atención a la ubicación social y geográfica de las zonas de estudio resulta útil para analizar las condiciones sociales de cada población y ver cómo estas inciden en las acciones organizativas.

San Lorenzo es un cantón de la Costa, ubicado en la provincia de Esmeraldas, que contaba con 42.486 habitantes, de los cuales el 72% de la población es afrodescendiente (CENSO 2010). Esta situación de presencia mayoritaria de población afro hace que el racismo y la discriminación no sean muy visibles. Existe, más bien, mucha interacción entre personas afro. Sin embargo, los afro-esmeraldeños tienden a estar expuestos a situaciones de racismo cuando salen a otras provincias (por estudios, trabajo, etc.), donde el porcentaje de afrodescendientes es mínimo.

En el caso del Valle del Chota, donde está la CONAMUNE-Imbabura, la población afrodescendiente se concentra mayormente en un territorio ancestral (el valle) pero, a la vez, se ubica en una provincia en la que es minoría. Ibarra es el cantón con la mayor presencia de esta población (un 5,4%) y, también, con mayor dinámica socioeconómica y mejores equipamientos de servicios. En este contexto, las personas del Valle del Chota se movilizan constantemente a Ibarra por estudios, por trabajo, en procura de servicios de salud, por comercio o para comprar productos, para realizar trámites en instituciones del Estado, incluso hay quienes cambian su residencia a esta ciudad.

La cercanía del Valle del Chota con Ibarra genera una intensificación de las relaciones con la población blanco-mestiza de esta ciudad, lo que hace que el racismo y la discriminación hacia las personas afrodescendientes resulten más visibles. Por lo tanto, al preguntar sobre el racismo en esta localidad, la respuesta de algunas entrevistadas fue mucho más enfática al decir que sí se presenta discriminación en el convivir con la población de la ciudad.

Dentro del contexto a considerar en la comparación destaca la heterogeneidad de las asociaciones y de las mujeres que conforman MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura. En San Lorenzo, cantón con mayor población negra, las mujeres tienen mayor posibilidad de acceder a puestos laborales en las instituciones públicas. Si bien existe varias actividades que las mujeres de la organización desarrollan, como: amas de casa, concheras, profesionales, agricultoras, artesanas (algunas en relación de dependencia en las palmicultoras), también hay mujeres que están en cargos públicos y otras aspiran a estos. En el caso de MOMUNE-San Lorenzo, la mayoría de las mujeres de la directiva de la organización cuentan con estudios de tercer nivel.

Por su parte, casi en su totalidad, las mujeres que integran la CONAMUNE-Ibarra son amas de casa (hay una organización conformada), agricultoras (por lo general tienen sus propias huertas), comerciantes, profesionales y empleadas domésticas (también hay una organización). En San Lorenzo, en cambio, no hay organizaciones específicas de trabajadoras domésticas, pero sí hay organizaciones de concheras.

Según las entrevistas, en el Valle del Chota se reflejó con mayor énfasis la demanda de microemprendimientos a la CONAMUNE, como fuentes de ingresos, por parte de las mujeres

de las diferentes organizaciones que la conforman. En especial de quienes trabajan como empleadas domésticas por horas y sin acceso a afiliación de seguro. En San Lorenzo, de acuerdo con las entrevistas, esta demanda hacia la MOMUNE se presentó en menor intensidad.

La comparación de los contextos arroja un resultado importante: pese a que en ambas organizaciones, tanto en San Lorenzo como en el Valle del Chota-Imbabura, militan mujeres afrodescendientes, dentro de estos colectivos se encuentran mujeres con distintas condiciones y situaciones. Hay una historia común como población étnica y existen circunstancias semejantes por ser mujeres, pero resulta evidente la heterogeneidad de condiciones socioeconómicas de las mujeres que integran las agrupaciones.

5.2. Desarrollo de los procesos organizativos

Tanto MOMUNE-San Lorenzo como CONAMUNE-Imbabura se conformó de alguna manera luego de la creación de la CONAMUNE-nacional, creada en 1999. Las dos organizaciones forman parte de “la nacional” y la representan en sus localidades. Sin embargo, las lideresas de San Lorenzo y Valle del Chota ya formaban parte de grupos de mujeres en sus respectivos cantones. En el primer caso, algunas mujeres participaban en asociaciones sobre procesos culturales y otras actividades. En el segundo, varias se encontraban en proyectos organizados con las Hermanas Combonianas.

Recapituladas estas características en común, paso a revisar las diferencias en la conformación de las organizaciones. En MOMUNE-San Lorenzo, las lideresas que asistieron al Congreso de Mujeres Negras en 1999 eran parte de los procesos de la CANE. Como estrategia para cumplir el compromiso asumido en la cita convocaron a las mujeres de la Comarca y así formaron MOMUNE. Sin embargo, con el tiempo lograron crear organizaciones en los tres cantones del norte de Esmeraldas (San Lorenzo, Eloy Alfaro y Río Verde), lo que les permitió ampliarse a otros grupos de mujeres. En tanto, quienes asumieron el compromiso de la organización de CONAMUNE-Imbabura tuvieron como estrategia invitar a las diferentes organizaciones de mujeres que estaban conformadas en el territorio.

Algo que distingue a MOMUNE es que no tomó el nombre de la nacional sumado al de la localidad donde se encuentra, como sí lo hacen las demás filiales, que es el caso

CONAMUME-Imbabura. MOMUNE decide quedarse como Movimiento y no como Coordinadora, agrupa a asociaciones de los tres cantones del norte de Esmeraldas y no responde a la provincia en su totalidad, como sí lo hace CONAMUME Imbabura.

Ambas organizaciones, al formar parte de la CONAMUNE-nacional, tuvieron inconvenientes para su legalización porque en esos años existía la CONAMU que no veía la necesidad de que se forme una Coordinadora Nacional de Mujeres Negras. En Imbabura lograron con el tiempo la legalización con el apoyo de ONG, y en San Lorenzo hasta ahora siguen tramitando dicha legalización.

5.3. La identidad étnica en los procesos organizativos de San Lorenzo e Imbabura

La identidad étnica toma un papel muy importante, se convierte para las organizaciones afrodescendientes en un elemento de posicionamiento y de lucha política. En los procesos organizativos se incluye la reinterpretación de la historia del pueblo negro. Más allá de la esclavitud sobresale la resistencia, el reconocimiento de derechos y los aportes en la construcción nacional que han sido invisibilizados en la enseñanza de las instituciones educativas. El conocimiento de la historia ha permitido que las organizaciones reconstruyan la identidad, y que se posicionen desde un grupo étnico con un discurso que busca la reivindicación como pueblo afroecuatoriano.

En tal sentido, fue determinante en los procesos organizativos de las comunidades de San Lorenzo y del Valle del Chota, la influencia de la Iglesia católica en el proceso de reivindicación de la identidad étnica. Específicamente, la Congregación de los Misioneros Combonianos ha estado muy presente en ambas zonas. Se trata de una congregación designada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana ante a un pedido del Papa Juan Pablo II de promover la creación de Pastorales Afros. Esta creación de “Comunidades Cristianas con rostro negro” se extendió por todo el mundo y llegó a Ecuador en 1955 (Vera Santos 2015).

Los Misioneros Combonianos, por medio de la formación de los grupos de Pastoral Afro en las dos localidades, incidieron en la reivindicación étnica a través del conocimiento de la historia del pueblo afrodescendiente. *En el Valle del Chota* (según enfatizan los líderes en las entrevistas), su trabajo fortaleció el proceso organizativo con el discurso étnico como central.

A ello se sumó la labor de las Hermanas Combonianas que iniciaron y consolidaron tales procesos —en las entrevistas casi no citan a otros factores—. Algo similar sucede cuando aluden a la conformación de las organizaciones de mujeres. Esto refleja la gran influencia que la Iglesia católica tuvo, y tiene, en la formación de la identidad colectiva (la mayoría de la población en el territorio es católica).

De igual modo, en *San Lorenzo* se reconoce el aporte de los Misioneros Combonianos a través de la Pastoral Afro en el posicionamiento del discurso identitario. Los dirigentes de MOMUNE-San Lorenzo también hacen énfasis en la incidencia de procesos de movilización étnico que se dieron a finales del siglo XX en Brasil y Colombia y que fueron relevantes en la zona.

Más aún, dado el hecho de que San Lorenzo está ubicado en la frontera norte y limita con el departamento de Nariño. Otro evento relevante fue la lucha por el territorio, reflejada en la defensa del manglar. Tal lucha involucró, por ejemplo, a Juan García que colaboró en el conocimiento de la historia de los afrodescendientes en la frontera norte. Al estar en la frontera, también se desarrollaron eventos culturales como las “Expresiones Negras”, donde las organizaciones locales compartieron experiencias con organizaciones de Tumaco-Colombia sobre formación de ideas políticas, demandas de derechos colectivos, entre otros temas.

El discurso étnico tiene su auge a finales del siglo XX, que puede ser considerado un poco reciente. Las dos localidades han venido reconstruyendo su identidad, y han tenido que superar esa falta de sentido de pertenencia a un grupo étnico, ante el recelo de identificarse con una población que ha sido estigmatizada por siglos, e identificada por lo general con una historia desde la posición de esclavizados.

Tanto en San Lorenzo como en el Valle del Chota el proceso de reconstrucción de la identidad étnica ha tenido sus particularidades, muestra de ello es que sus prácticas culturales se han construido desde el contexto en que se han desarrollado. Si bien es cierto, en cada lugar se presentan ciertas características africanas, pero hay que tener claro, que son nuevas culturas e identidades reconstruidas en este continente, de acuerdo con su entorno y en la convivencia con otros grupos.

A estas dos localidades las relaciona el tener una historia en común, sufrir discriminación por el color de piel, o ser percibidos desde estereotipos anclados a la colonialidad. Situación que los lleva a estar en una condición *de iguales, pero a la vez diferentes*, y les permite desarrollar procesos en conjunto a nivel nacional como el proyecto de etnoeducación. Esto estimula la creación de una *identidad colectiva*, que implica reconocer a los muchos otros que puedan mantenerse como “yoes” en el mismo grupo étnico, y de manera similar aquellos que están contruidos como “otros” colectivos (ver Anthias 2002).

La identidad étnica no es algo dado, ni estático, ni esencialista (Hall 1996, 1999); está en contante construcción y tiene que ver con el discurso desde el cual nos posicionamos, y cómo nos posicionamos dentro de este discurso a través de la historia. También consiste en un punto de encuentro, de sutura entre los discursos y las prácticas y, a la vez, se basa en la exclusión, en la diferencia con/desde el otro. La etnicidad afro se ha construido, en esa perspectiva, desde el margen, desde lo que no encaja. Es una realidad a la que tienen que enfrentarse constantemente las poblaciones afrodescendientes de las dos localidades, en el proceso de reconstrucción de sus identidades étnicas, situados en sus contextos, pero también en Latinoamérica.

5.4. Conformación de las agendas organizativas

MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura, como parte del proceso nacional de mujeres negras, responden de algún modo a un objetivo común en sus agendas. En las dos organizaciones las temáticas se basaron en la necesidad de establecer ejes de trabajo para buscar alternativas de solución a las problemáticas identificadas que sufrían las mujeres afrodescendientes en los territorios. El poder sentirse identificadas en un espacio propio, visto como una herramienta necesaria para empezar a actuar, es una de las primeras respuestas que las mujeres negras de las localidades empiezan a hacer contra los diferentes factores de desigualdad, como son: el machismo, el racismo, la violencia basada en género, la escasa participación política, y la precariedad económica.

La necesidad de contar con un espacio propio de mujeres responde a algunas aristas. Primero, el poder tomar sus propias decisiones, que sus agendas sean vistas como prioritarias, lo que no pasaba en las organizaciones afrodescendientes lideradas por los varones. Segundo, que sus particularidades como mujeres negras no eran vistas como prioridad en las agendas de

mujeres blancas y mestizas, que tendían a generalizar las luchas de las mujeres de acuerdo con su realidad, sin tomar en cuenta la de las mujeres negras ni indígenas. Por lo tanto, la necesidad de la diferencia se presenta como una similitud en las dos organizaciones estudiadas.

Sin embargo, la manera de conformar ese espacio tiene sus procesos propios en cada localidad, que ya se mencionaron en la conformación de las mismas. Ahora, en cuanto a los ejes, existen algunos que se presentan de manera común tanto en MOMUNE-San Lorenzo, como en CONAMUNE-Imbabura, esto relacionado con los objetivos de la nacional, como ya se explicó anteriormente. Por lo tanto, ambas organizaciones trabajan en los ejes de: violencia basada en género, el racismo, la escasa participación política, organización social, la etnoeducación, salud, desarrollo económico y movilidad. Sin embargo, hacen énfasis en unos más que otros de acuerdo con sus realidades.

En cuanto a las diferencias que se presentan en cada una de las organizaciones, se puede puntualizar que en MOMUNE-San Lorenzo la movilidad es enfocada desde el contexto fronterizo, al tener la presencia de población de mujeres afrocolombianas que en su tiempo cruzaron la frontera como migrantes o como personas en situación de refugio. En CONAMUNE-Imbabura, la movilidad humana es vista más en el sentido de la migración de la población del Valle del Chota (en especial de los jóvenes por temas de estudios o de trabajo) hacia las ciudades más urbanizadas, como Ibarra o Quito. Esta situación es vista por algunas líderes de la organización como una cierta desventaja para el desarrollo del territorio ancestral del Valle del Chota.

Las diferentes prácticas políticas de MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura se reflejan en las múltiples acciones y actividades que realizan las mujeres afrodescendientes, para responder a una situación de desigualdad. Entre esas prácticas encontramos: politizar e identificar ejes de trabajo, agendas, planificar actividades para contrarrestar las problemáticas que se les presentan, exigir derechos para acceder a una ciudadanía. Son prácticas políticas que no necesariamente se reducen a repertorios de marchas y movilizaciones puntuales, sino que incluyen agendas de trabajo a más largo plazo.

La confluencia de la clase, la raza, etnia, y el género también toman un papel importante en la conformación de las agendas de estas mujeres. No se está hablando de cualquier grupo de mujeres, sino que se hace referencia a mujeres en su mayoría pobres en lo referente a lo económico, donde el hecho de ser mujer ya las ubica en una lucha de jerarquización de género, que se sigue presentando en la actualidad y más aún en sociedades populares donde se reproducen en mayor escala los roles tradicionales. En cuanto a la raza y la etnia, las ubica en una situación de discriminación, más presente en el Valle del Chota que en San Lorenzo, que va relacionado de alguna manera a la colonialidad, donde la población negra era denigrada y vista desde lo negativo, y donde la mujer negra representaba una mezcla de rechazo, inferioridad e hipersexualización del cuerpo. Este contexto hace que las luchas de estas organizaciones tengan un gran reto que enfrentar.

5.5. La lucha por las necesidades

En este apartado se analizan los principales ejes en común en las dos localidades. Este acercamiento analítico nos permite mostrar la manera de confrontar diferentes factores de desigualdad por parte de las mujeres afrodescendientes.

5.5.1. Violencia basada en el género

En este eje, las dos organizaciones estudiadas iniciaron su trabajo contra la violencia que sufre la mujer siendo parte de un proyecto financiado por COOPI. Este proyecto consistió en la construcción de casas de acogidas en las provincias de frontera (Carchi, Imbabura, Esmeraldas y Sucumbíos), así como en Quito donde funciona la CONAMUNE nacional. El proyecto también incluyó por algún tiempo el pago de profesionales para brindar atención legal y psicológica a las mujeres víctimas de violencia, además de capacitación para las mujeres afrodescendientes. Tanto en MOMUNE-San Lorenzo como en CONAMUNE-Imbabura, este apoyo a las mujeres finalizó al terminarse el proyecto, y no ha podido tener una continuidad por falta de recursos, tampoco se pudo dar un uso adecuado a las casas de acogida.

En el caso de MOMUNE-San Lorenzo en 2008 se trabajó en conjunto con OIM, un proyecto para la conformación de la “Red de Atención a Víctimas de Violencia Basada en Género”, que consistía en conformar un protocolo de atención a las mujeres entre todas las Instituciones y organizaciones que trabajaban temas de género. Para este proceso se ejecutaron talleres

sobre la temática. Al interior de la organización también se hicieron talleres con sus integrantes.

Otras de las acciones particulares en esta localidad fue el Proyecto Masculinidades y Femenidades Afroesmeraldeñas, en conjunto con el Fondo para la Igualdad de Género, en el que se resaltó la importancia de equidad en los quehaceres domésticos como un aporte en la economía del cuidado y del hogar.

En el caso de MOMUNE-Imbabura, entre las acciones particulares a resaltar está la realización de la cartilla “Haciendo visible y enfrentando la violencia contra las mujeres afroecuatorianas del territorio ancestral de Chota, la Concepción, Salinas y Gualupe”, que sirvió como precedente para reflejar la situación de la mujer afrochoteña. Este trabajo se hizo en conjunto con CONAMUNE-Carchi, por lo que se trabajó en las dos provincias donde se encuentra el Valle del Chota (Carchi e Imbabura).

Es necesario recordar que estas organizaciones están conformadas por mujeres diversas: amas de casa, profesionales, concheras, agricultoras, trabajadoras domésticas, comerciantes, entre otras. Entre estas mujeres existen diferencias en la forma de sufrir, afrontar y procesar la violencia, unas en condiciones más precarias que otras; pero son mujeres que en su mayoría se encuentran en situación de pobreza. Si se hace referencia a Norris (2003), el nivel de aceptación de equidad de género se da en menor porcentaje en las sociedades pobres y en mayor porcentaje en las sociedades de clase media y alta. Lo que tiene que ver con el nivel económico, nivel educativo, la religión, familia, entre otros. Sabemos que las mujeres experimentan violencia de género sin importar su nivel económico o estatus, pero de acuerdo con la *Encuesta de relaciones familiares de género contra las mujeres 2011*, las afroecuatorianas muestran los niveles de violencias más elevados, indicadores que se convierte en un elemento básico para las acciones de las mujeres de MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura.

En la violencia basada en género es inevitable hacer referencia al machismo que acosa a las mujeres. En el trabajo de campo realizado en las dos localidades, se reflejó cómo el machismo se relaciona con la manera en que se ha reconstruido la cultura y la identidad de la mujer afrodescendiente en las distintas comunidades. Si bien en cierto, en la época de la Colonia la

identidad de la mujer negra fue construida “desde el imaginario racista dominante que homogeniza, con atributos que son producto del prejuicio racial y que solo existe en las mentes de quien así las conciben” (Betty Lozano, citada en Gómez Nadal 2017, 55), a esto se suma la jerarquía de género en las relaciones de pareja basadas en el patriarcado. Ese control del cuerpo de la mujer por parte del hombre, de sentirse con la autoridad de violentar y decidir sobre sus acciones, basado en las diferencias de sexo como hecho biológico, conlleva a naturalizar el rol de la mujer como la encargada de la reproducción familiar.

Ese machismo del poder de decisión sobre la mujer, se reflejó en las dos localidades, pero de acuerdo con las entrevistas realizadas, se pudo evidenciar con mayor fuerza en la comunidad del Valle del Chota, en lo relacionado a no permitir a las parejas ir a los talleres sobre los derechos de la mujer, por temor a que estas empiecen a enfrentarse al hombre y empiecen a exigir de sus derechos.

El machismo es uno de los elementos del patriarcado que no solo tiene que ver con el poder del hombre sobre la mujer, sino también con una estructura establecida en una sociedad determinada que se vuelve en cierto punto imposible de eliminar. Por lo tanto, ningún cambio social a profundidad se puede hacer sin tener en cuenta las estructuras patriarcales. En palabras de Gómez Nadal (2017): “no se puede descolonizar sin despatriarcalizar”.

En lo referente a los repertorios, las dos organizaciones han realizado y realizan marchas por la conmemoración por el día de la Mujer (el 8 de marzo), el día de la No Violencia Basada en Género (los 25 de noviembre). La celebración del día internacional de la “Mujer afrodescendiente latinoamericana y caribeña” (el 25 de julio) es una fecha que recién está siendo posicionada en los calendarios de conmemoración de las organizaciones de mujeres afrodescendientes.

5.5.2. Etnoeducación

Cómo ya se explicó en páginas anteriores, la etnoeducación responde a un proyecto nacional que tiene como objetivo el fortalecimiento de la identidad étnica afroecuatoriana, con el que se busca -en palabras de Juan García- “educar hacia dentro”, pero también debe ser vista como una educación “hacia afuera”, en donde no solo el pueblo negro conozca su historia, sino también la población en su conjunto. Se trata no solo de narrar una historia típica de la

esclavitud, de lo negativo, sino más bien de repensar esa historia desde los aportes de la población afrodescendiente en la construcción del estado nación.

En palabras de John Antón, se trata de una “Plataforma Política del Pueblo Afroecuatoriano”, la cual también es trabajada a nivel nacional por CONAMUNE, donde las filiales de San Lorenzo e Imbabura aportan en el desarrollo de la misma desde cada una de sus localidades y según sus posibilidades.

La etnoeducación en San Lorenzo, según Inés Morales, se inició en 1994 y se consolidó en 1996, con talleres dictados en conjunto con Juan García. En el Valle del Chota, según escritos de Iván Chala, esta tiene sus inicios paralelamente en Esmeraldas, Carchi e Imbabura en 1999. En cuanto a eventos relevantes en el Valle del Chota, Salomón Acosta explica que: el proceso se empezó con FECONIC como resultado de una Fundación Negra, que en ese entonces funcionaba con esa organización, tiempo en el que se desarrolló un libro que fue repartido en las escuelas del territorio ancestral de las provincias de Carchi e Imbabura, que sirvió para aportar en el conocimiento de la historia afroecuatoriana.

El trabajo que se ha realizado a nivel nacional ha tenido incidencia en la creación de normativas, como fue la expedición del Acuerdo Nro. MINEDUC-ME-2016-00045-A, en el que se reconoce a la etnoeducación en el Sistema Nacional de Educación como un proceso educativo, cultural, social, político y epistémico permanente, orientado al fortalecimiento de la cultura del pueblo afroecuatoriano, a partir de la interiorización y la reproducción de los valores y saberes propios. A este documento se suma el Acuerdo Nro. MINEDUC-MINEDUC-2017-00075-A, en el que establecen a Unidades Educativas tanto en la población indígena como afroecuatoriana, como escuelas guardianas de la lengua y saberes.

Dentro de los aportes a este eje, las mujeres de MONUME-San Lorenzo han aprovechado que algunas de las que integran la organización, son maestras, y que la flexibilidad de la malla curricular les permite trabajar sus materias enfocándolas desde la temática etnoeducativa. Además, han realizado eventos dentro y fuera de la provincia de Esmeraldas.

En el caso de CONAMUNE-Imbabura se trabaja en actividades en las escuelas de la localidad y en la comunidad, en las que se integran a la población adulta mayor con los niños, como una herramienta para transmitir la historia del pueblo a las nuevas generaciones.

Al ser un proyecto nacional, las mujeres maestras de MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura han aportado en la creación de material didáctico de los diferentes niveles educativos, esto en conjunto con el Ministerio de Educación. Se espera que estos libros sean entregados a las instituciones educativas a nivel nacional de manera progresiva. Además, algunas de las mujeres forman parte de la Mesa Nacional de Etnoeducación, a través de la cual se busca seguir incidiendo en la creación y cumplimiento de políticas públicas educativas relacionadas con el pueblo afroecuatoriano.

Es necesario tener presente que el pueblo afrodescendiente creó un proceso de re-existencia que consiste en reconstruir su propia historia en América, la llamada diáspora africana. Por lo tanto, el proceso de etnoeducación debe ir enfocado en una reconstrucción cultural y étnica sin entrar en esencialismos que obstaculicen ver los nuevos procesos desarrollados por la población afrodescendiente en Latinoamérica.

5.5.3. Participación política

De acuerdo con el trabajo de campo realizado, la participación política es una temática que las mujeres de CONAMUNE a nivel nacional han venido pensando desde algún tiempo. MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura no han sido la excepción. Uno de los proyectos que se desarrolló a nivel nacional fue la “Escuela de Formación Política y Liderazgo para Mujeres Afroecuatorianas” de Fundación Azúcar-Programa Afrodescendientes, avalada por la Universidad Central de Ecuador, en la que también participaron mujeres tanto de San Lorenzo como del Valle del Chota. El objetivo fue empezar a formar a la mujer afrodescendiente con herramientas adecuadas que les permita desenvolverse en el campo político, sin perder el horizonte del compromiso con el pueblo afroecuatoriano.

En torno a la participación política de las mujeres afrodescendientes de las dos organizaciones vale decir que, en San Lorenzo, dos de las mujeres entrevistadas incursionaron en la política como candidatas a concejales en periodos diferentes. Una de ellas logró ganar la elección,

aunque dicha candidatura no fue promovida desde la organización. En el Valle del Chota, una de las mujeres entrevistadas de CONAMUNE Imbabura fue nombrada como Teniente Política. Para ella, formar parte de la organización le permitió de alguna manera ser reconocida en su comunidad y ser considerada para el cargo.

Al comparar el historial de mujeres afrodescendientes en el ámbito político las dos localidades, vemos que San Lorenzo presenta mayor presencia de mujeres en cargos públicos. Una de las razones (que ya se explicó anteriormente) es que la mayoría de la población de este cantón es afrodescendiente. Que una mujer afro sea electa o nombrada es más probable que en otro lugar. En Ibarra (donde está asentado una parte del territorio Ancestral Valle del Chota), la población afrodescendiente es menor, por lo tanto, la participación de las mujeres negras en candidaturas y cargos políticos es mucho más baja.

En general, la baja participación política de las mujeres afrodescendientes refleja una desigualdad basada en el género. Según Norris (2003), la participación de las mujeres en el activismo político se condiciona por el ámbito profesional y educativo. La educación y el acceso a esferas laborales permiten a las mujeres tener mayores posibilidades para incursionar en la actividad política. Los estudios aumentan las capacidades cognitivas, amplían el acceso laboral y permiten tener más contactos en la sociedad (Norris 2003). A pesar que las mujeres negras han logrado subir los niveles de acceso a estudios superiores, en las dos localidades la brecha de participación política partidista en relación con los hombres, sigue siendo baja y se mantiene la dominación de los mismos en los espacios públicos, pese a los avances al respecto.

5.5.4. Desarrollo económico

La creación de fuentes de ingresos económicos es otro de los ejes que se presenta como urgente en el proceso organizativo. Tanto MOMUNE-San Lorenzo como CONAMUNE-Imbabura ha venido desarrollando proyectos para responder a la generación de ingresos para las mujeres de la organización. La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, en la declaración en Quito expusieron que la pobreza de las mujeres afrodescendientes se ve agravada por varios factores, entre ellos la alta dependencia hacia las parejas, el Estado y los familiares que generan ingresos económicos (Ribera Lassen 2010).

Por ello, la desigualdad vital existencial y de recursos (Ver Therborn 2015) de las mujeres afroecuatorianas, las pone en una condición de subordinación que les dificulta contar con las condiciones básicas, la preparación y la autonomía, y los recursos materiales necesarios para su adecuado desarrollo social. Esta situación se refleja en las labores de las dos organizaciones estudiadas, donde la demanda de proyectos que generen ingresos económicos es latente. En el caso de CONAMUNE-Imbabura, según las entrevistas realizadas, la solicitud de microemprendimientos se presenta con mayor énfasis en las mujeres amas de casa que no tienen niveles de estudio, y que tienden a insertarse en el mundo laboral a través del servicio doméstico, donde en muchas ocasiones son explotadas laboralmente. Tal demanda llega a poner en cuestión la credibilidad de la directiva al no contar con recursos para responder de manera inmediata. En MOMUNE-San Lorenzo, en las entrevistas realizadas, se hizo también referencia a gestionar recursos para microemprendimientos, pero con menor énfasis que en el Valle del Chota.

Es oportuno expresar que, en años anteriores, cuando se contaba con mayor respuesta de la Cooperación Internacional y de instituciones locales, en las dos organizaciones se desarrollaron proyectos enfocados a la capacitación de las mujeres y al apoyo con recursos para la implementación de negocios. En MOMUNE-San Lorenzo, según Antonia Hurtado, se ejecutaron proyectos de venta de pollo, panadería, confecciones de ropa con estilos africanos, artesanías; pero estos proyectos no tuvieron una sostenibilidad. En CONAMUNE-Imbabura, según Mercedes Acosta, las mujeres han recibido capacitaciones sobre manejo de dinero pensado en la conformación de microempresas. También las ONG les han financiado proyectos económicos, entre los que estuvieron una panadería, elaboración de mermeladas, siembra de huertos familiares, que al igual que en la otra organización tampoco se han podido sostener por falta de recursos.

Como se puede ver, en las dos organizaciones el poder sostener los proyectos les ha resultado imposible por la falta de recursos. Por lo general, las ONG trabajan con proyectos emergentes que tienen periodos cortos y difícilmente estos logran mantenerse al retirarse la organización que los financia. Pero, tampoco hay que decir que todos los recursos invertidos se pierden. Aunque no sea evidente, estos proyectos emergentes generan cierto cambio en las localidades. Por ejemplo, las mujeres ya quedan con conocimiento y experiencia que les puede servir en futuros proyectos comunitarios o personales. La información sobre los derechos también se

queda con las personas de la comunidad que de alguna manera ya irrumpe en la forma cómo se veía anteriormente la situación de la mujer.

5.6. Gestión de recursos

MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura, al ser organizaciones sociales sin fines de lucro, no cuentan con recursos propios para la ejecución de proyectos que les permita realizar actividades que respondan a los ejes establecidos en sus agendas. Durante estos años se han manejado con financiamientos y trabajos en conjunto con ONG internacionales, nacionales, e instituciones públicas. Por lo tanto, el nivel de actividad organizativa depende de la ayuda externa, que les permitió tener buenas temporadas y hacer una presencia constante en las comunidades a través de varias acciones.

En el caso de MOMUNE-San Lorenzo, los financiamientos recibidos para los proyectos organizativos han sido por parte de las ONG internacionales. Entre las principales están: COOPI, Unión Europea, OIM y CARE-Ecuador. Estas organizaciones han apoyado en temas relacionados a capacitaciones, talleres sobre derechos de la mujer y Violencia Basada en Género, servicios de protección de derechos, infraestructura e implementación de la casa de la mujer *Obatala* y proyectos productivos. Con ACNUR y HIAS se han realizado acercamientos para trabajar la situación de la zona de frontera; se ha trabajado sobre los derechos de las mujeres afrocolombianas que llegan a la localidad, por ejemplo. En cuanto a las ONG nacionales y cantonales estarían como principales la Fundación Azúcar, Casa *Ochún*, CIESPAL, FEDARPOM, CARE. Con estas organizaciones se han coordinado talleres sobre derechos a las mujeres, financiamiento para la realización de la Agenda Política de Mujeres Afrodescendientes del Territorio Ancestral de la frontera Norte de Esmeraldas 2017, así como la conmemoración de fechas festivas (como el Día del Manglar). En lo referente a instituciones públicas, las principales que han tenido trabajo en conjunto han sido el MIES y Gobierno Local, con quienes han coordinado ciertas actividades como talleres, celebración de fechas como Día de la Mujer y temas asociados a la No Violencia Basada en Género.

En CONAMUNE-Imbabura, los financiamientos y acciones en conjunto se han realizado en lo referente con ONG internacionales con: COOPI, Unión Europea, CARE-Ecuador, Word Vision, ConVoMujerGIZ, en proyectos de capacitaciones, construcción de la Casa de la Mujer e implementación de la misma, talleres sobre asistencia psicológica y legal, derechos

de las mujeres, elaboración de agendas etc. Entre las organizaciones nacionales y provinciales, están: Fundación Azúcar, CIESPAL, Casa *Ochún*, FECONIC, CONAMUNE-Carchi, la Red de Jóvenes; con las que se han trabajado talleres, celebración del Día del Pueblo Afroecuatoriano, elaboración de agendas (Haciendo visible y enfrentando la violencia contra las mujeres afroecuatorianas del territorio ancestral de Chota, Concepción, Salinas y Gualupe; y la agenda Política de las Mujeres Afrodescendientes del Territorio Ancestral Afroecuatoriano Imbabura y Carchi). Entre las principales instituciones públicas están: El Municipio y Junta Parroquial, con quienes han tenido una buena relación y han podido coordinar diferentes eventos, entre estos las conmemoraciones de fechas como el Día de la Mujer y Día de la No Violencia Basada en Género.

De acuerdo con lo revisado, las dos organizaciones han tenido el apoyo no solo de Cooperación Internacional, sino también de organizaciones nacionales e instituciones públicas. En la actualidad, como ya se dijo antes, han sufrido un momento de flaqueza en sus actividades por la falta de recursos, ya no hay la respuesta de las ONG como en años pasados. De acuerdo con la realidad que se vive en las dos organizaciones, se tiene como prioridad poder implementar proyectos productivos que sean sostenibles y que les permita a las mujeres tener fuentes de ingresos económicos.

En cuanto a las desventajas expresadas por las mujeres de las dos organizaciones es, que al depender mucho del financiamiento de las ONG, hace que las actividades se estanquen, que no haya continuidad en los procesos, que las integrantes tiendan a perder la credibilidad en las directivas, y también que se den ciertas restricciones y directrices en el manejo de los fondos. Situación ante la cual están buscando alternativas para la generación de fondos propios, que les permita trabajar de manera regular los proyectos de sus organizaciones.

5.7. Conclusiones: Otros factores relevantes en la lucha por las necesidades

Luego de comparar las prácticas políticas de las mujeres de las dos organizaciones, se puede establecer que este capítulo permitió ver cómo cada una de agrupaciones desarrollan sus propios procesos de acuerdo con sus realidades y contextos, para contrarrestar las situaciones sociales en las que se encuentran. Dicho proceso también responde a un objetivo a nivel nacional que se enfoca en la lucha por la reivindicación de los derechos de las mujeres negras y de la población afroecuatoriana en general. Por consiguiente, las conclusiones van

orientadas a revisar tres elementos que considero relevantes: El contexto en el que se encuentran las mujeres, el tipo de mujeres que conforman las organizaciones y la gestión de recursos.

Dentro de esta comparación, el contexto socioeconómico se vuelve un elemento muy importante al momento de establecer las acciones y la estrategia de trabajo de cada organización. La ubicación geográfica y la composición etnográfica de cada localidad, en este caso, influyeron en la manera en que las mujeres de cada lugar sufren constreñimientos sociales. Por lo tanto, al hablar de los diversos factores de desigualdad a los que están expuestas las mujeres de raza negra, como son: la discriminación racial, machismo, violencia basada en género, poca participación política y falta de fuentes ingresos económicos, desde una perspectiva interseccional del género, la raza, la etnia y la clase. No solo debe ser analizada de una manera homogenizante, puesto que hay que ver cómo se interrelacionan estas variables de acuerdo con el lugar y las condiciones en las que estas mujeres se encuentran, y las particularidades de cada localidad.

La singularidad en cómo viven discriminación racial de acuerdo con la localidad, es importante, sobre todo, porque en muchos casos tendemos a generalizar. Según lo expresado en las entrevistas, se pudo ver que en San Lorenzo la discriminación no se da en los mismos niveles que en el Valle del Chota por la ubicación geográfica de cada localidad. Pero, esas condiciones puedan tornarse iguales cuando las mujeres negras se encuentran en lugares donde el porcentaje de la población afrodescendiente disminuye considerablemente y donde la sociedad reproduce estereotipos sobre este grupo étnico.

El tipo de mujeres que integran cada organización, es otro elemento a resaltar en este capítulo comparativo. Dentro de cada organización ya existe una diversidad de mujeres en condiciones sociales diferentes. Por consiguiente, a pesar de que todas son afroecuatorianas que están en una localidad en situación de pobreza, cada una presenta múltiples formas de sufrir violencia intrafamiliar y machismo. Sin embargo, el pertenecer a una población étnica e históricamente excluida, ser víctimas de estereotipos raciales, y estar en una población con mayores índices de violencia hacia la mujer, genera que estas situaciones sean una de las principales desigualdades a confrontar en el MOMUNE-San Lorenzo y en CONAMUNE-Imbabura. A este proceso se suma el haber pasado por situaciones de negación de sus procesos, que en un

inicio no tuvo mucha aceptación por parte de algunos sectores de las localidades, que las veían como quienes no utilizaban su tiempo atendiendo a sus familias, por andar incitando a las mujeres a que reclamen sus derechos y se revele contra las parejas.

El otro punto a revisar en las conclusiones son los recursos con los que las mujeres cuentan para la realización de proyectos que van relacionados con las agendas de trabajo. Si bien es cierto, el financiamiento por parte de la Cooperación Internacional les ha permitido realizar actividades que las ayudaron a posicionarse como organizaciones referentes, en la lucha de derechos de las mujeres negras, pero también las ha llevado a situaciones no deseadas, como la imposición de agendas de trabajo por parte de las organizaciones que financian los proyectos y la manera en que estas deben desarrollarse.

Asimismo, están expuestas a limitaciones en la realización de trabajos permanentes al no contar con recursos propios, situación que las pone en desventaja ante la no continuidad de las acciones en respuesta a las necesidades de las mujeres de la localidad. Realidad que puede incidir en la credibilidad de la directiva por parte de las demás mujeres que conforman la organización y ante la comunidad que percibe la inactividad organizativa.

Es oportuno reconocer que se han presentado limitaciones, pero los resultados obtenidos marcan un referente en las dos organizaciones en cuanto al reconocimiento de avances, que han permitido una mayor participación de las mujeres en sus localidades, logrando instaurar un liderazgo femenino que antes era muy difuso. Sin embargo, las mujeres deben tener en cuenta que los procesos de lucha se seguirán enfrentando ante una sociedad machista, racista y clasista, que sigue siendo dominada por el establecimiento de una estructura social patriarcal.

Conclusiones generales

Según estudios de Del Valle (2010) Ecuador es un país con un régimen de bienestar excluyente, donde los más pobres son los que menos acceden a derechos y servicios, y las clases medias y altas tienen mayor acceso a educación, salud, vivienda, etc. Pero la manera en que las mujeres afroecuatorianas sufren las desigualdades no solo depende de una sociedad excluyente y patriarcal, sino también del posicionamiento del discurso colonial desde el cual fue concebida la población negra y que todavía persiste. Los negros eran relacionados con lo negativo: una raza inferior que no merecía ser tratada con respeto ni consideración, vistos como lo marginal, que no encajaba en la sociedad. Al hombre negro se le atribuía la fuerza, lo salvaje, lo violento, lo sexual; mientras que a la mujer negra se la consideraba desde una homogenización de atributos, con un útero reproductor, objeto de uso y de abuso para el placer de otros (Gómez Nadal 2017).

Por consiguiente, en esta investigación fue importante entender la construcción identitaria de la mujer afrodescendiente y de qué manera esa construcción negativa de la población negra, y en especial de la mujer, sigue siendo manejada por la sociedad actual. La construcción desde un estereotipo sexista e hipersexualizado de las mujeres negras, las estructuras de jerarquización con base en una estructura social patriarcal, y el discurso racista hacia esta población ubicada en una posición de inferioridad, conlleva a que las luchas por la reivindicación de derechos se apeguen a la necesidad de la particularidad étnica. Solo un enfoque así arroja luz sobre el porqué las mujeres negras —e indígenas— sufren las desigualdades sociales de manera diferente a los hombres de su mismo grupo étnico.

Poder contar con indicadores por autoidentificación étnica, refleja de manera cuantitativa la situación de las mujeres afrodescendientes en el país y en las localidades estudiadas, y de cómo el discurso social y político de la colonia, siguen persistiendo en la actualidad en el desarrollo de las mujeres negras. Si bien es cierto, la población afroecuatoriana enfrenta desigualdades sociales de diferentes formas en cada localidad y contexto, pero en lo general esta población y la indígena es donde más se muestran las condiciones de pobreza y la falta de acceso a derechos (educación, salud, vivienda digna, servicios básicos, trabajo).

La folklorización de la cultura es otro elemento que obstaculiza el reconocimiento de los aportes de la población afroecuatoriana en la construcción del Estado nación, al ver a los negros principalmente como buenos para el deporte, para la música, la danza, encasillándolos desde ese punto en lo positivo. Pero se reconoce muy poco o nada, los aportes desde el ámbito intelectual, situación a la que las mujeres de las organizaciones del MOMUNE-San Lorenzo y CONAMUNE-Imbabura, buscan de alguna manera también demostrar a través de los procesos organizativos. Por lo tanto, la cultura debe ser aceptada como algo propio del pueblo afroecuatoriano y no tomada como un elemento para reducirlos solo a eso y excluirlos de la participación política y el acceso a la ciudadanía.

Otro ámbito a tener en cuenta en esta investigación, son las acciones que las mujeres realizan en respuesta a las situaciones sociales. Para este caso se partió de la indagación de las experiencias de los procesos organizativos en las dos localidades, para ver cómo han ido identificando necesidades e implementando soluciones. Dentro de las acciones las mujeres no solo se centran en hacer talleres, proyectos de capacitación y entre otras actividades, sino también de realizar agendas que de alguna manera muestran desde la voz de las propias mujeres las problemáticas y las acciones que realizan para enfrentar las mismas. Muchas veces los reclamos de las afrodescendientes son vistos como típicas quejas de la situación que les tocó vivir, pero el poder contar con textos que cuenten sus procesos organizativos, les facilita reflejar el trabajo que han venido realizando desde sus propios espacios.

En lo referente a los objetivos y ejes establecidos, las dos organizaciones presentan elementos en común. Tanto MOMUNE-San Lorenzo como CONAMUNE-Imbabura hablan sobre fortalecimiento y empoderamiento de las mujeres negras, la defensa de derechos que busquen contrarrestar los problemas sociales, tomando como bandera de lucha la identidad étnica.

Otra aspecto en común que se vio en las organizaciones fue, que no se enfrascan en una posición feminista, donde solo se detienen a defender los derechos de las mujeres dejando de lado a los hombres, sino que ven a sus pares como necesarios para la reivindicación de derechos, para que sus procesos no sean conocidos solo por las mujeres, sino también por los hombres con quienes conviven. Además, ciertos derechos que buscan reafirmar las mujeres benefician al pueblo afroecuatoriano en general independiente del género, como la lucha

contra el racismo, el reconocimiento de la historia y los aportes que se han hecho y que se continúan realizando en la población.

Esta variedad de prácticas políticas ha llevado a las mujeres afrodescendientes de las dos localidades a ganar un lugar en la sociedad, el poder incidir de alguna manera en ciertas políticas públicas. Entre las que están las normativas en el trabajo de la violencia hacia las mujeres, y la implementación de acuerdos ministeriales que reconozcan la etnoeducación como un aporte, y se nombren escuelas guardianas del saber, siendo este último proceso un proyecto del movimiento afrodescendiente en general, donde las mujeres de los dos procesos han sido parte importante para su desarrollo. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el trabajo de las mujeres no solo necesita de reconocimiento, sino también de recursos necesarios que les permita ejecutar proyectos organizativos.

Para finalizar, de acuerdo a los resultados de la investigación, esta tesis logró reflejar las situaciones de desigualdad que experimentan las mujeres afroecuatorianas de las dos localidades, y las diferentes prácticas políticas para confrontarlas. Las luchas de reivindicación como mujeres afro se basan en procesos de reafirmación de la identidad étnica, el desarrollo de talleres sobre los derechos de las mujeres, así como en la realización de agendas que han visibilizado indicadores y realidades de las problemáticas en la que se encuentran. También se refleja en la gestión de recursos para proyectos de producción que les permiten generar fuentes de ingresos, proyectos de capacitación para brindar herramientas que incidan en la participación política. Incidir en las instituciones educativas para que la historia y el aporte del pueblo afroecuatoriano mejore la concepción de los afrodescendiente desde una posición positiva y no encasillada a los estereotipos. También se revisaron los repertorios de las marchas en la conmemoración de fechas relacionadas con temas de la mujer, como: Día de la Mujer, Día de la No violencia basada en género, y el Día de la Mujer Afrodescendiente, Latinoamericana y de la diáspora.

Anexos

Anexo I

Lista de entrevistas realizadas a líderes CONAMUNE -Nacional

Fecha	Nombre	Cargo
08 /02 /2018	Sonia Viveros	Presidenta de Fundación Azúcar
21/02/2018	Irma Bautista	Coordinadora Nacional de CONAMUNE

Anexo II

Lista de entrevistas realizadas a líderes y mujeres de CONAMUNE-Imbabura

Fecha	Nombre	Cargo
18 /11 /2017	María Eudacia Chalá Gudiño	Integrante de la CONAMUNE-Imbabura
	Teresa Calderón Plata	Integrante de la CONAMUNE-Imbabura
	Carlota Caicedo	Presidenta de la Asociación de Amas de casa de Chota
	Mercedes Germania Acosta	Sub-coordinadora CONAMUNE – Chota
03 /12 /2017	Barbarita Lara Calderón	Ex Coordinadora CONAMUNE – Carchi
04 /12 /2017	Hipatia Gudiño Acosta	Excoordinadora de CONAMUNE - Imbabura
16/01/2018	Maribel Padilla Morales	Coordinadora CONAMUNE-Imb.

06 /12 /2017	Salomón Acosta	Presidente de FECONIC
--------------	----------------	-----------------------

Anexo III

Lista de entrevistas realizadas a líderes y mujeres de MOMUNE-San Lorenzo

Fecha	Nombre	Cargo
13 /03 /2018	Inés Morales Lastra	Tesorera MOMUNE-S L
14 /03 /2018	Inés Morales Lastra	Tesorera MOMUNE-S L
16 /03 /2018	Amada Cortez	Palenquera Mayor-MOMUNE S L
04/04 /2018	Jenny Nazareno Porozo	Integrante de CONAMUNE-S L
05/04 /2018	Maribel Caicedo	Integrante de CONAMUNE-S L
09/04/2018	Antonia Hurtado Quiñonez	Integrante de CONAMUNE-S L
11/04/2018	Elsa Reasco Nazareno	Integrante de CONAMUNE-S L

Anexo IV

Tabla de lista de entrevistas a presidentes de organizaciones integrantes de CANE

Fecha	Nombre	Cargo
09/04/2018	Nixon Mina Rendón	Presidente de la Comarca de Afroecuatorianos de Carondelet del Río Bogotá
11 /04 /2018	Inginio Castillo	Representante Legal de FEDARPOM

Anexo V

Banco de preguntas para entrevistas semiestructuradas a lideresas de las organizaciones

Antes de iniciar la entrevista se da una explicación del objetivo de la investigación con qué organizaciones se trabajará, y se pide la debida autorización para grabar.

Tema organizativo

1. ¿Por qué decidieron organizarse?
2. ¿Qué temáticas empezaron primero a trabajar? ¿cuáles están trabajando en la actualidad?
3. ¿Qué problemas se han presentado en la organización?
4. ¿En qué se han capacitado las mujeres?
5. ¿Qué aceptación tiene la organización por la localidad?

Identidad afro

6. ¿Qué significado tiene para ti ser mujer afro?
7. ¿Te has sentido discriminada por ser una mujer afro?
8. ¿Cree que la identidad étnica es importante en el proceso organizativo?
9. ¿Cómo han trabajado el posicionamiento de la identidad como mujer afro?

Inclusión y política

10. ¿Han tenido alguna relación con ONG nacionales e internacionales u otras instituciones privadas?
11. ¿Qué trabajo han hecho con las ONG y otras instituciones privadas?
12. ¿Han hecho algún acercamiento con los gobiernos locales?
13. ¿Cómo ha sido la experiencia de trabajo con los gobiernos locales?
14. ¿Cuál es la conexión con MOMUNE/CONAMUNE nacional?
15. ¿Han realizado actividades en conjunto con otras organizaciones de mujeres de la localidad afros y no afros?
16. ¿Han tenido alguna participado en la política, (personal o cómo organización)?

Violencia hacia la mujer

17. ¿Se ve mucha violencia hacia la mujer en la localidad?
18. ¿Se ha presentado casos de violencia intrafamiliar en mujeres de la organización?
19. ¿Han realizado alguna actividad ante la violencia hacia las mujeres?

20. ¿Las instituciones públicas hacen actividades para mitigar la violencia hacia la mujer?

Anexo VI

Banco de preguntas para entrevistas semiestructuradas a mujeres de las organizaciones

Antes de iniciar la entrevista se da una explicación del objetivo de la investigación con qué organizaciones se trabajará, y se pide la debida autorización para grabar.

Sobre la organización

1. ¿Cómo ingresaste a la organización?
2. ¿Qué te gustó de lo organización?
3. ¿Qué actividades haces en la organización?
4. ¿Qué beneficios crees que tiene formar parte de la organización?
5. ¿Se le han presentado problemas en la organización?

Identidad afro

6. ¿Qué significa para ti ser mujer afro?
7. ¿Te has sentido discriminad alguna vez como mujer negra?
8. ¿Crees que es importante la identidad afro en el proceso organizativo?

Inclusión y política

9. ¿Hacen actividades con las ONG y gobiernos locales?
10. ¿Cuál es tu participación en las actividades que hacen las ONG y los gobiernos?
11. ¿Dentro de la organización como ves tu participación?
12. ¿Qué proyectos de los han trabajado con otras organizaciones te han gustado más y por qué?

Ámbito familiar

13. ¿Cómo organizas tu tiempo para poder asistir a las actividades de la organización?
14. ¿En tu casa cómo se organizan para hacer los quehaceres del hogar?
15. ¿El formar parte de la organización te ha generado problemas familiares?
16. ¿Sabes si en la comunidad se ha presentado algún tipo de violencia hacia las mujeres?

Anexo VII

Banco de preguntas para entrevistas semiestructuradas a dirigentes hombres de otras organizaciones en la comunidad

Antes de iniciar la entrevista se da una explicación del objetivo de la investigación con qué organizaciones se trabajará, y se pide la debida autorización para grabar

1. ¿Qué hace tu organización?
2. ¿Por qué se organizaron?
3. sabe sobre CONAMUNE/MOMUNE?
4. ¿Qué piensa de MOMUNE/CONAMUNE?
5. ¿Alguna vez han realizado alguna actividad en conjunto?
6. ¿Se identifica con alguna de las temáticas que trabaja MOMUNE/CONAMUNE?
7. ¿Cree que el trabajo de la COMUNE/CONAMUNE tiene algún impacto en la comunidad?
8. ¿Cómo ve la aceptación de la MOMUNE/CONAMUNE con la comunidad?
9. ¿Por qué cree que las mujeres se organizan?
10. ¿Ha participado de algún taller que hablen sobre derechos de las mujeres?
11. ¿Cuáles cree usted que son los derechos que reclaman las mujeres desde las organizaciones?

Lista de referencias

- Anthias, Floya. 2002. "Where are do I belong. Narrating collective identity and translocational positionality". *Ethnicities*, 2: 491-514.
- Antón Sánchez, John 2009. "El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009". Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador.
- 2010. "Exclusión, pobreza y discriminación racial en los afroecuatorianos: Las respuestas desde sus organizaciones sociales". En *Pobreza y Desigualdad En América Latina y El Caribe*, editado por María Mercedes Di Virgilio, María Pía Otero y Paula Boniolo, 199-224. Quito: FLACSO Ecuador.
- 2012. "El movimiento social afrodescendiente en el Sistema Político Ecuatoriano". En *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI*, editado por María José Becerra, Diego Buff, Hamurabi Noufour y Mario Ayala, 135-163. Argentina: Universidad Nacional de Tres de Febrero/Universidad Nacional de Córdoba.
- Bone, Juanita Francis, Ignacio Lara y Ramón González. 2017. *La Agenda del Activismo de las Mujeres Afrodescendientes en la Región. Prioridades y apuestas a futuro*. Buenos Aires: Asuntos del Sur.
- Bourdieu, Pierre. 2000. "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social". En *Poder, derecho y clases sociales*, capítulo traducido por María José Bernuz Beneitez, 131-164. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- CEDEAL (Centro Ecuatoriano de Desarrollo y Estudios Alternativos). 2015. "Agenda Cantonal de las Mujeres de San Lorenzo del Pailón".
<http://www.pazydesarrollo.org/wp-content/uploads/2016/12/Agenda-San-Lorenzo.pdf>
(Web desaparecida).
- CONAMUNE (Coordinadora Nacional de Mujeres Negras). 2007. *Mujeres negras tejiendo sueños y ejerciendo derechos: memorias del Tercer Congreso Nacional de Mujeres Negras*. Esmeraldas: CONMUNE.
- 2017. *Agenda Política de las Mujeres Afroecuatorianas 2017-2021*. Quito: ONU Mujeres.
- CONAMUNE-Imbabura y CONAMUNE-Carchi. 2012. *Haciendo visible y enfrentando la violencia contra las mujeres afroecuatorianas del territorio ancestral de Chota, LA Concepción, Salinas y Guallupe*. Quito: Fundación Azúcar/ConVoMujer-GIZ.

- 2015. *Agenda Política de las Mujeres Afrodescendientes del territorio Ancestral Afroecuatoriano de las provincias de Imbabura y Carchi*. Quito: CONAMUNE-Imbabura/CONAMUNE-Carchi
- Costa, Sergio. 2015. “Asimetrías, diferencias, interdependencias: Regímenes de desigualdad en América Latina”. En *Desigualdades, tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas*, editado por Mayarí Castillo Gallardo y Claudia Maldonado Graus, 125:151. Santiago de Chile: RIEL Editores.
- Crenshaw, Kimberlé. 1991. “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”. *Stanford Law Review* 43 (6):1241-1299.
- Curiel, Ochy. 2014. “Los aportes de las mujeres afros: de la identidad a la imbricación de opresiones. Un análisis decolonial”. En *Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- De la Torre, Carlos. 2002. *Afroquiteños, Ciudadanía y racismo*. Quito: Centro Andino de acción popular.
- Del Valle, Alejandro. 2010. “Comparando regímenes de bienestar en América Latina”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 88: 61-76.
- Fraser, Nancy. 2008. “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación”. *Revista de Trabajo* 4 (6): 83-99.
- García Corredor, Laura. 2012. “(Des) en-redando estereotipos: Representaciones sociales de las mujeres afrodescendientes. Los casos de Cali (MAFUM) y Quito (Piel Africana-CONAMUNE)”. Tesis de maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador.
- Gómez Nadal, Paco. 2017. *Indios, Negros y otros Indeseables, capitalismo, racismo y exclusión en América Latina y el Caribe*. Quito: Abya-Yala.
- Gudiño Acosta, Hipatia María. 2017. “Estudio de factibilidad para la creación de una caja de ahorro en la comunidad del Chota, parroquia Ambuquí, cantón Ibarra, provincia de Imbabura”. Tesis de licenciatura en la Universidad Central del Ecuador.
- Hall, Stuart. 1996. Introducción a ¿Quién necesita identidad? En *Cuestiones de identidad cultural*, editado por Stuart Hall & Paul du Gay, 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.
- 2010. “Identidad cultura y diáspora”. En *Sin garantías, Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, editado por Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich. Popayán: Envió editores.

- Harvey, David. 1998. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hill Collins, Patricia. 2012. “El doble discurso de los grupos dominados”. En *Feminismos negros: una antología*, editado por Mercedes Fajardo, 33-36. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- hooks, bell. 2004. “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”. En *Otras Inapropiables: Feminismos desde la frontera*, editado por bell hooks, Avtar Brad, Chela Sandoval y Gloria Anzaldúa, 33-50. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2010. *Censo de población y vivienda*. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Mintz, Sidney y Richard Price. 2012. *El Origen de la cultura africanoamericana, una perspectiva antropológica*. México: Centros de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- MOMUNE y YEMANYA. 2003. *Mujeres Afroecuatorianas, guía de organizaciones afroecuatorianas y de las mujeres negras profesionales técnicas y lideresas*. Quito: FLACSO.
- MOMUNE-San Lorenzo. 2017. *Agenda Política de Mujeres Afrodescendientes del territorio Ancestral de la Frontera Norte de Esmeraldas*. Esmeraldas: MOMUNE.
- Moreno Zapata, Francia Jenny. 2014. “Mujer afroecuatoriana como sujeto político: estrategias, resistencias o re-existencias”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador.
- Norris, Pippa. 2003. *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y Seminario Nacional. 2009. *Las mujeres afrodescendientes y la cultura latinoamericana: Identidad y desarrollo*. Montevideo: PNUD.
- Radcliffe, Sarah. 2014. *Desarrollo, diversidad y reconocimiento, mujeres indígenas y afroecuatorianas, compartiendo preocupaciones y agendas*. Quito: OXFAM América.
- Rivera Lassén, Ana Irma. 2010. *Mujeres afrodescendientes: la mirada trabada en las intersecciones de organización por raza y género*. Brasilia: CEPAL.
- SENPLADES (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo). 2013. *Atlas de las Desigualdades Socioeconómicas del Ecuador*. Quito: SENPLADES.

- SISPAAE (Sistema de Indicadores Sociales del Pueblo Afroecuatoriano). 2004.
Afroecuatorianos en cifras. Desigualdad, discriminación y exclusión, según las estadísticas sociales del Ecuador. Quito: Secretaría Técnica del Frente Social.
- Sylva Charvet, Erika. 2010. *Feminidad y Masculinidad en la cultura afroecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Stolcke, Verena. 2000. “¿Es lo mismo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”. *Política y Cultura*, 14: 24-60.
- Therborn, Gorän. 2015. *La desigualdad mata*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, Charles. 2000. *La desigualdad persistente*. Argentina: Manantial.
- Trejo Aroca, Cynthia Nathalie. 2012. “Posicionamiento político de las mujeres negras de la CONAMUNE desde la diferencia étnica”. Tesis de Maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador.
- Vera Santos, Rocío. 2015. *Dinámicas de la Negritud y la Africanidad-Construcción de la afrodescendencia en Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- Wright, Erik Olin. 2010. “Comprender la clase. Hacia un planteamiento analítico integrado”. *New Left Review*, 60: 98-112.